

"EL MUNDO EN AUTO"

REVISTA DE ORO



MAGAZINE
DEL HOGAR

VOL. III

1

© Biblioteca Nacional de España

Nº 26



MUEBLES FRADERA

FRADERA Y RIBAS, S.D.A. LTDA.

FABRICACIÓN PROPIA
MUEBLES DE LUJO
A PLAZOS

EXPOSICIÓN, DESPACHO Y TALLERES
CALABRIA, 94. (Junto a Cortes) TEL. H 981. BARCELONA



ULTIMAS NOVELAS
PUBLICADAS

HIJA DE HÉROES, por M. Delly
DORIS, por Curtis Yorque
EL CRIMEN DE UN COMEDIANTE, por Pierre Gourdon
HIPÓCRITA, por M. Delly

NUEVAS EDICIONES

ANITA, por M. Delly (10.^a edición)
EL REY DE LOS ANDES, por M. Delly (5.^a edición)
RUINAS EN FLOR, por Guy Chantepleure (5.^a edición)
AMOR QUE TODO LO VENCE,
por Juan de la Brète (6.^a edición)
LOS TERRORS DE LADY SUSANA,
por Clara de Chandeneux (3.^a edición)

ACABA DE APARECER



UN GRITO EN
LAS TINIEBLAS

preciosa novela por
A. Flory
Traducida del francés por
Aracne

Tomos admirablemente presentados a pesetas 4 en rústica y 5'50 en tela

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y EN LA

LIBRERIA SUBIRANA

PUERTA FERRISA, 14
BARCELONA

Compañía Nacional de Industrias del Turismo

Instituída con la cooperación directa de las principales compañías navieras de España

OBJETO DE LA COMPAÑÍA

- 1.º Afiliar a su organización los particulares y Compañías Hoteleras existentes, mediante contrato de mutua conveniencia.
 - 2.º Construir y utillar, por cuenta propia o ajena, y explotar, arrendar o subarrendar locales y edificios destinados a hoteles, balnearios, refugios, restaurants, cafés, bares, donde se carezca de ellos o sean insuficientes en número o condiciones.
 - 3.º Comerciar en toda clase de mercancías relacionadas con el consumo y utillaje de los citados establecimientos.
 - 4.º Intervenir o realizar operaciones de crédito y préstamos con o sin hipoteca que puedan facilitar la consecución de su objeto y agenciar dichas operaciones cerca del Banco de España, Banco Hipotecario y Banco de Crédito Local de España cuando convenga.
 - 5.º Crear los cheques de viaje en la banca española y carnets y cartas que faciliten los pagos de todas clases a los viajeros.
 - 6.º Agenciar toda clase de compañías de seguro, contra robo y accidentes.
 - 7.º Contratar con el Estado y con las Corporaciones Oficiales, Sindicatos de Iniciativa o cualquier otra compañía española, toda clase de obras, con miras a la atracción de forasteros.
 - 8.º Editar guías, planos, mapas y obras de toda clase que estime necesarias a la propaganda y consecución de sus fines.
 - 9.º Organizar y dirigir viajes y desarrollar todas aquellas otras iniciativas de legítimo comercio, crédito o fomento que puedan contribuir a enaltecer los prestigios del país ante los extranjeros y a acrecentar la riqueza nacional por medio del turismo.
-

Oficinas: Plaza de Cataluña, 9 / BARCELONA

Se facilitan toda clase de detalles e informaciones a las Excmas. Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, Compañías Hoteleras y particulares interesados. Correspondencia al señor Gerente de Compañía Nacional de Industrias del Turismo

"El Mundo en Auto."
REVISTA DE ORO
MAGAZINE DEL HOGAR

S U M A R I O

CUBIERTA de Peradejordi

PÁGINAS

DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

LOS JARDINES AZOTEAS, por Santiago Espinel

LA CASITA SONADA

ESCULTURAS «CINEMATOGRAFICAS»
EN BOSTON

MENORCA

COLECCIONES ARTÍSTICAS ESPAÑOLAS,
por Joaquín Ciervo

LOS VIEJOS TEATROS DE LONDRES, por
Marcos-Jesús Bertrán

DIAMANTES SIN DUEÑO

EL TERCER MISTERIO DE DOLOR INTER-
PRETADO POR UN NOTABLE ARTISTA,
por J. C.

IMPRESIONISMO Y EXPRESIONISMO EN
EL GRABADO ALEMÁN CONTEMPORA-
NEO, por Santiago Masferrer Cantó

PORTFOLIO DEL MUEBLE ESPAÑOL

ES CONVENIENTE TENER UN BUEN FUSIL.
PERO ES NECESARIO SERVIRSE BIEN
DE EL

UN AMOR, por Vila-San-Juan, ilustraciones
de Frisco

FIESTA CAMPESTRE EN NÁPOLES,
por J. G. G.

ALTA SOCIEDAD

ALMA Y CUERPO, por Rosario Catalá,
ilustraciones de R. Alcalá

NOTAS GRÁFICAS DE LA CONQUISTA
DEL AIRE

LA RADIO-MARAVILLA.—NOTAS Y COMEN-
TARIOS.—EN EL PRIMER CUMPLEAÑOS DE «RADIO-
LÓ», por J. Valenzuela Marco

EL MATCH DEMPSEY-TUNNEY

EL DEPORTE AUTOMOVILÍSTICO COMO
ESPECTÁCULO

EL ACCIDENTE, por L. G. M. C.

MISCELÁNEA DEPORTIVA

LOS MARAVILLOSOS JARDINES DE
AR «NUEZ», por Santiago Vinardell

LA RECOLECCIÓN DE NARCISOS EN
INGLATERRA

LA AVENTURA DE MISS BERTHA, por
Guillermo de Sangermán (continuación)

COMO DEBEMOS VESTIR, por Santiago
Comas

TIPISMOS Y CURIOSIDADES

UNA NUBE DE VERANO, por Pablo Gricera
y Cruz; ilustración de Miret

CASAS, CASOS Y COSAS

LA MODA AL DÍA

BOTAS ALTAS RUSAS

EL MUNDO DE LA PANTALLA. —
UNA ESCENA DEL DRAMA «POR LA PATRIA». — LA
LUZ ARTIFICIAL EN LOS ESTUDIOS. — CONSTANCE
TALMADGE. — MISCELÁNEA. — LAS GRANDES PRO-
DUCTORAS AMERICANAS. — JULIO VERNE Y EL CINE-
MATÓGRAFO. — RODOLFO VALENTINO. — EL ARTE
DEL OPERADOR. — EL CINE VISTO POR DENTRO. —
LOS CABALLOS CÉLEBRES

LA ULTIMA PROEZA DE ALLAN COBHAM

PÁGINAS PARA NIÑOS. — ACTUALIDADES IN-
FANTILES. — EL SUEÑO DE TOLITO, ilustraciones
de Frisco. — CAMISILLA DE ONCE VARAS, histo-
rieta de Barradas. — AVENTURAS EXTRAORDINA-
RIAS DE MOSQUILLA Y SU PERRO, ilustraciones
de Serra Masana

Fotografías de Arxiu Mas, Vidal, Under-
wood, Photopress, Sánchez Catalá y Folcra

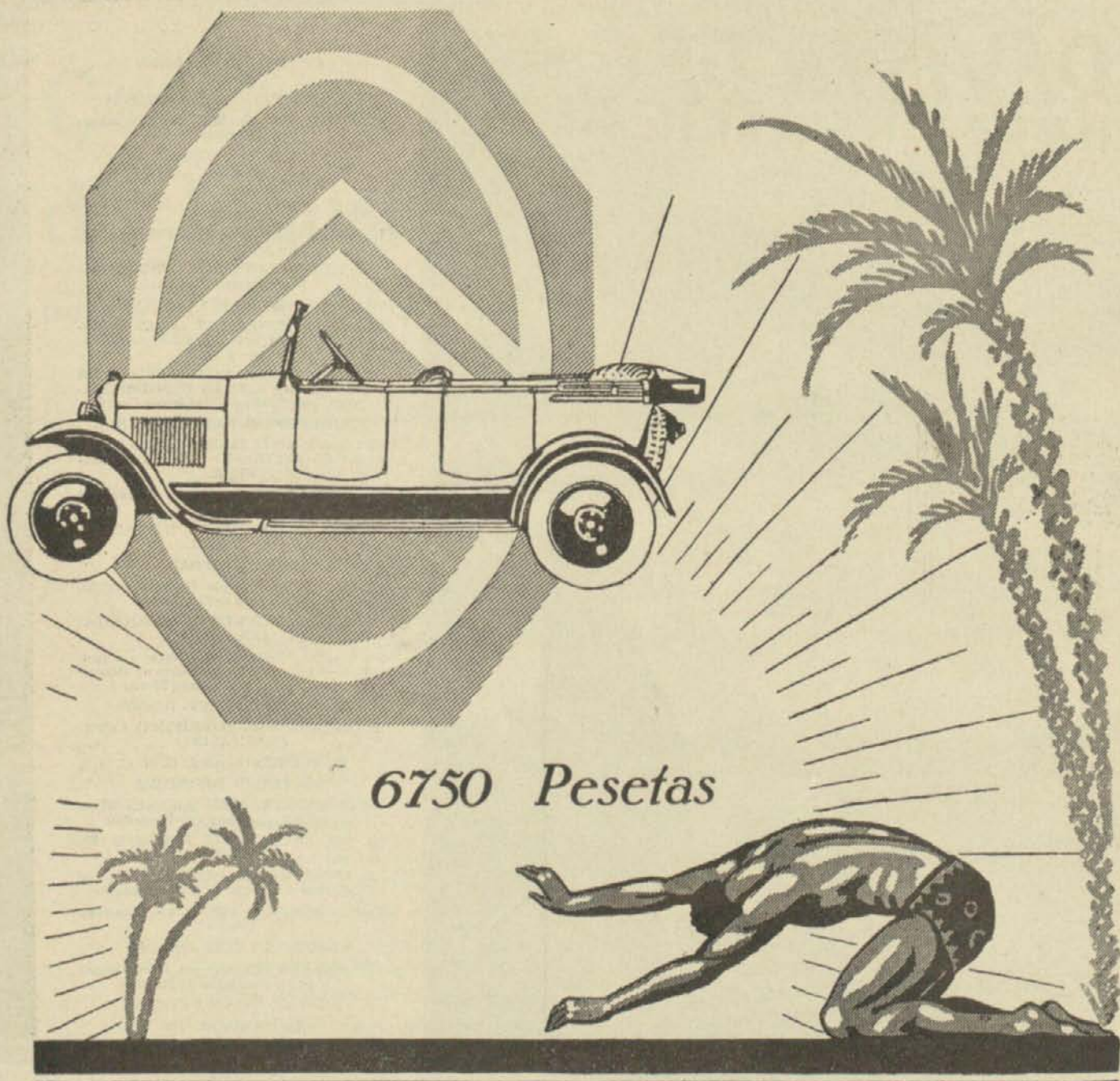
SUSCRIPCIÓN:

España y países americanos, 5 pesetas se-
mestre. — Extranjero, 20 pesetas semestre

OFICINAS:

Plaza de Cataluña, 9 — Teléfono 469 A
BARCELONA

VOL. III
Nº 26
OCT.
1926



6750 Pesetas

¿Cómo no rendir admiración a un buen
producto de la excepcional baratura del

CITROËN 10 HP?

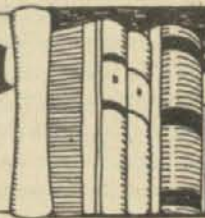
AGENTES GENERALES:

AUTOLOCOMOCIÓN, S. A.

RAMBLA CATALUÑA, 90



Páginas de Historia Contemporánea



LA Asamblea general de la Sociedad de las Naciones debía haberse celebrado en la pasada primavera. No pudo celebrarse, porque la cuestión previa sobre el asiento que cada nación había de ocupar, dividió los ánimos e hizo imposible que en la Asamblea reinara, ya desde antes de constituirse, aquel espíritu de con-



EN GINEBRA.

* El uñer al Angel de la paz. — No os cause extrañeza: es la eterna cuestión de los asientos. (Guerin Meschino, Milán)

ciliación y transigencia sin el cual serán contraproducentes todas las conferencias y conversaciones dirigidas a pacificar el mundo. Había quien, al haber de ser admitido en la Asamblea, exigía el sitio de honor que se le había una vez prometido y a que se creía acreedor. Había quien, para seguir colaborando en la obra, entre cuyos primeros y más antiguos colaboradores se contaba, pedía por enésima vez el puesto que otras tantas veces se le había prometido, y que creía necesario para sostener su dignidad y poder cumplir cabalmente su excepcional misión de cabeza de pueblos y representante de razas. Había quien exigía iguales prerrogativas amenazando con oponerse a que otros las logaran. Había quien reclamaba iguales honores que el recién venido, para neutralizar su influencia...

Los que mangonean el cotarro, — que los hay allí como en todas partes — habían tomado su partido: éste ocuparía un asiento de honor; los otros se esperarían... o se marcharían, si no querían esperar. El espíritu de disensión alteraba los ánimos, y los ha mantenido agitados durante todo el verano.

El Angel de la paz, que, sin duda, tiene su morada en estos tiempos sobre el cielo azul de Ginebra, y debe revolotear con frecuencia sobre el palacio de la Sociedad de las Naciones, si algún día quiso penetrar en el salón de sesiones y presencié los debates en aquel ambiente turbado por los violentos argumentos y tan poco propicio para ventilar asuntos de paz, debió sentir profunda desolación.

Un ujier cualquiera podría haberle dado, según *Guerin Meschino*, de Milán, una explicación relativamente satisfactoria del cuadro desolador. "No os extrañéis — le hubiera dicho; — es la eterna cuestión de los asientos". Y el ángel, con su inteligencia superior, hubiera distinguido cosas y casos, y lo hubiera comprendido todo.

Porque esta eterna cuestión de los asientos, tiene modalidades específicas según los países, las gentes y los negocios. En el castillo de los duques, entre el duque y Don Quijote la porfía fué porque ambos querían vencer en cortesía cediendo al otro el asiento de honor; e igualmente pasó en el cuento que contó Sancho, entre el hidalgo y el labrador de su pueblo. Pero es igualmente seguro que ni Don Quijote, ni el Duque, en casa en que hayan de entrar por derecho propio, no aceptarán jamás un asiento de lacayo que se les ofrezca. Ni aún recordando aquella profunda sentencia que recordó Sancho: "¡Sentaos, majagranzas, que a dondequiera que yo me siente será vuestra cabecera!"

Por fin, expiró el plazo concedido para que se aquietaran los ánimos. Pasó el verano; la diplomacia había limado asperezas en los ánimos fácilmente propicios a la bondad durante las delicias del veraneo, y cuando la Asamblea hubo de reunirse definitivamente a principios de Septiembre, todo estaba *arreglado*. El invitado ocuparía su asiento de honor; los desairados se marcharían; los que se quedaban entonarían en su honor un elogioso coro de despedida y la Asamblea emprendería sus trascendentales tareas.

Y así ha sucedido. Pero a poco de comenzadas las tareas de la Asamblea,

ya asomó en el horizonte una nubecilla de aspecto no muy tranquilizador. Si no precisamente en actos oficiales de la Sociedad de las Naciones, en algún acto que pudiéramos llamar marginal, el Ministro alemán de Negocios Extranjeros, Stressemann, re-



EUROPA, al tío Sam. — Se dice que queréis fundar en América otra Sociedad de Naciones. Por favor, dadme alguna lección sobre el particular; porque la Sociedad que yo he fundado no sirve para nada!

(Mucha, Varsovia)

volvió el turbio fondo de las responsabilidades de la gran guerra. Poincaré sintió que le tocaban en lo más íntimo de su ser, y respondió en uno de sus discursos domingueros emitiendo proposiciones de una crudeza y agresividad que le son peculiares. El debate trabado era peligrosísimo. De haber respondido la parte contraria y haberse prolongado el diálogo, se hubiera bamboleado la Sociedad de las Naciones y aun la paz del mundo. Realmente, en la corta y accidentada vida del organismo internacional de Ginebra, cada acontecimiento, cada discurso es un sobresalto...

Se dice que los americanos, y en particular los yankis, quieren fundar una Sociedad de las Naciones para las naciones de América, exclusivamente. Será cosa de que, como dice *Mucha*, de Varsovia Europa suplique al tío Sam: "Por favor, déme usted alguna lección sobre el particular, porque la Sociedad que yo he fundado ¡no sirve para nada!"

LA creencia de que las relaciones entre las potencias en el seno de la Sociedad de las Naciones serán esencialmente vidriosas y quebradizas, y de que la paz que en ella se fragüe ha de ser una paz en extremo frágil, es creencia general. Contribuyen a fomentar esta creencia razones lógicas y de peso, y también — hay que reconocerlo, — suspicacias pasionales. El mismo amor vehemente de la paz, el miedo de verla turbada, dan mayor



¡Destrozarlo todo para hacer un objeto tan frágil!

(Le Rire, París)

pábulo a tales creencias. Pero esto no ha de impedir que admiremos y aplaudamos a los hombres de buena voluntad que creen en la posibilidad de una próxima y segura pacificación del mundo y trabajan esforzadamente por lograrla.

Uno de estos hombres de buena voluntad es, a no dudarlo, el jefe del anterior Gobierno francés y actual Ministro de Negocios Extranjeros Aristides Briand. Con innegable buena fe, en Ginebra y en Locarno ha echado al fuego del olvido muchas prendas de antiguos rencores y motivos, quizás, de futuras contiendas. Su actitud ha puesto en sobresalto a los excesivamente suspicaces, cuyas lamentaciones se oyen en todos los tonos.

Véase, como muestra, ésta de *Le Rire*, de París, magistralmente formulada en la caricatura de Nob. Se pinta en ella a Briand destrozando todos los muebles y el ajuar de su casa para alimentar el fuego de un horno en que se están cociendo algunas frágiles piezas de cerámica. Los objetos lanzados al fuego son la reducción de armamentos alemanes, la

orilla izquierda del Rhin, las reparaciones, el recuerdo del armisticio y de la victoria, las garantías, la seguridad, en una palabra, de Francia: y los frágiles objetos que se están cociendo en el horno internacional de la paz, de Ginebra y Locarno, son un símbolo de la amistad franco-alemana, y unas palomitas, emblema de paz. Y Francia, sobresaltada, grita mientras ve tales destrozos: "¡Destrozarlo todo para hacer un objeto tan frágil!".

Pero no deben exagerar la nota los excesivamente suspicaces. Lo que mucho vale, mucho cuesta. La mera posibilidad de la paz se merece y exige quizás esos sacrificios. Porque si es posible que aun con ellos la paz deseada no se logre, es indudable que sin ellos no habría paz posible.

ESTOS señores excesivamente suspicaces, acogieron con delirante entusiasmo la vuelta de Poincaré a la poltrona presidencial del Gobierno de Francia. Su regreso fué como un segundo regreso de la isla de Elba. Y aunque el hecho fué motivado por razones económicas, y con el principal y casi exclusivo objeto de detener al franco en su caída hacia el abismo, esperaban muchos que de paso el nuevo presidente metería mano en los asuntos internacionales y rectificaria la conducta de Briand y su política de transacción, por aquello de que "genio y figura, hasta la sepultura".

Y ya se oían y se leían en la prensa francesa prematuros gritos de *trágala*. A cada cual le va llegando su turno, — decían. — Hasta ahora se ha columpiado Briand sobre el columpio de Locarno; ahora le toca a Poincaré columpiarse sobre el tratado de Versalles.

Pero se equivocaron: Poincaré había sido contratado en el circo de la política para otro número: para el levantamiento del peso *franco*, y tenía ante todo que desempeñar su papel, y ver de salir más airoso que los atletas que le habían precedido en el mismo trabajo. Y efectivamente; por de pronto se consagró exclusivamente a su trabajo financiero, y con gran pasmo de todos, ha dejado a Briand en el Ministerio de Negocios Extranjeros, sin violentar su clásico espíritu pacificador.

La extrañeza que esto ha producido en los de casa y en los de fuera le consigna *Kladderadatsch*, de Berlín, en la caricatura que reproducimos, así como la poderosa causa de tan extraña novedad.

"Abuelo; — le pregunta la nietecita; — ¿has decidido ya lo que conviene hacer con los 20 millones de alemanes que sobran en el mundo?" — Y responde Poincaré: "Por ahora, querida niña, tengo que dejar esa cuestión sin resolver; debo ocuparme ante todo de los 20 millones de impuestos que necesita Francia".

Pero esta ocupación no obsta para que en los ratos de ocio, y en sus discursos domingueros, reaparezca el



— Abuelo: ¿has decidido ya lo que conviene hacer con los 20 millones de alemanes que sobran en el mundo?

POINCARÉ. — Por ahora, querida niña, tengo que dejar esta cuestión sin resolver; debo ocuparme de los 20 mil millones de impuestos que necesita Francia.

(Kladderadatsch, Berlín)

Poincaré de siempre, preocupado con la terrible cuestión que tan inocentemente le expuso la nietecita.

PUESTO a solucionar el intrincado problema económico francés (sacar dinero al que no quiere soltarlo para pagar unas deudas que no se quieren pagar), hay que reconocer que Poincaré ha acometido la dificultad de frente. Antes de comprometerse a nada con los acreedores, esto es, antes de afrontar la ratificación de los acuerdos de Londres y de Washington referentes a las deudas de Francia con Inglaterra y los Estados Unidos, creyó necesario lograr del Parlamento la aceptación de sus proyectos de impuestos y de ordenación de la Hacienda pública. Y lo consiguió. Y cuál haya sido su mérito en este triunfo se comprenderá fácilmente si se considera lo difícil que es sacar dinero a un acreedor que se resiste a pagar una



POINCARÉ PROTEGE A MARIANA CON LA GRASA DE LOS IMPUESTOS.

FRANCIA. — No hay cosa más desagradable para mí que ésta.

POINCARÉ. — Y sin embargo, es necesario que os dé una buena mano de esta grasa protectora si queréis atravesar el canal de la Mancha y el Atlántico.

(Punch, Londres)

deuda y que se ha hecho ya la ilusión de no pagarla.

Toda esta visión de la labor financiera de Poincaré al frente del Gobierno la representa gráficamente *Punch*, de Londres, en una metáfora gráfica de actualidad. Mariana, representación de Francia, tiene que atravesar a nado los mares simbólicos de las deudas de guerra que la separan de Inglaterra y de los Estados Unidos. Poincaré la cubre, como con una capa protectora, con la grasa de los impuestos, y Francia exclama: "No hay cosa más desagradable para mí que ésta". Y Poincaré le replica: "Y sin embargo, es necesario que os dé una buena mano de esta grasa protectora, si queréis atravesar el canal de la Mancha y el Atlántico".

Y en efecto; Poincaré ha comenzado a sanear la Hacienda francesa y a sostener el franco, haciendo girar su política sobre los dos polos inmovibles de la economía clásica: gastar menos y percibir más; más ahorros y mayores impuestos; todas las sutilezas de modernas teorías económicas contrarias a estos eternos principios conducen a fracasos tanto más estrepitosos y graves cuanto más lejanos.

Las economías impuestas por Poincaré no han contentado a todos; claro está. Piensan muchos que la supresión de sub-prefecturas, de tribunales, de prisiones, de arsenales, son preocupaciones pequeñas y despreciables en comparación con otras de mayor monta. Son — dicen — econo-

mías de cabos de vela, mientras se deja arder libremente el cirio enorme de la política de campanario, de la abdicación exterior, de las leyes demagógicas, de la inflación, de las querellas religiosas y la antorcha del comunismo. Pero la argumentación es falaz. Si la política de economías no ha de distraer al gobernante de otros cuidados graves, tampoco la atención que estos requieren le debe hacer olvidar o despreciar aquellas medidas económicas necesarias. ¡Señores críticos! No seamos exclusivistas: "haec oportet facere, et illa non omittere".

Mas si bien es verdad que esta argumentación es falaz y peca de exclusivismo y cortedad de miras, es también cierto que acusa una loable preocupación por importantes problemas; y esta virtud puede disculpar en buena parte aquel defecto. Lo que no tiene disculpa, ni paliativo, ni matiz ennoblecedor, es la actitud del campesino y del rentista francés que

yacen ocultos y soñolientos ajenos a toda preocupación de cuanto pasa en derredor suyo. Y para que nadie turbe su descanso, han puesto junto a sí un cartel que dice: "Camaradas; haced en todo lo que mejor os parezca, con tal de que no os metáis con mi dinero". Y firman: "El campesino francés; el rentista francés".

Y es precisamente el dinero lo que el ciudadano francés ha de soltar, porque se lo exigen sus acreedores. Toda la enorme campaña que para no pagar han emprendido los franceses, todos los recursos a que han apelado para lograr la cancelación de sus deudas, desde lo patético a lo ridículo, pasando por el epíteto mortificante y la acometividad personal, se han estrellado contra la firme voluntad de cobrar que ha demostrado el tío Sam. Es interesante ver reflejada esta firme voluntad en las caricaturas de la prensa norteamericana.

La *Tribune*, de Nueva-Orleans, sintetiza la cuestión en dos cuadros, reproducción de dos momentos históricos, separados no más que por el breve lapso de nueve años. Representa el primer cuadro los días angustiosos de la gran guerra; los Estados Unidos aportan al frente aliado el refuerzo de su ejército, y sobre todo el de sus miles de millones de dólares. No vale la pena comentar lo que esto significó para la causa aliada... El segundo cuadro representa al tío Sam presentando a Francia en 1926 la cuenta de sus deudas contraídas después del armisticio. Francia, que puede ostentar ufana el mapa de los despojos adquiridos por ella con la guerra, o sea la Alsacia y la Lorena, y las colonias e islas alemanas; y las buenas bolsas de oro de las indemnizaciones que cobra y ha de cobrar, pega un bote en su silla y se descompone ante la inconcebible osadía del tío Sam. "Mon Dieu; — exclama; — pero ¿usted esperaba realmente cobrar?"; y le escope a la cara el insulto de moda: — "¡Shylock!" — El tío Sam



LA ÚLTIMA TRINCHERA FRANCESA

(En el cartel se lee:) Camaradas! Haced en todo lo que mejor os parezca, con tal de que no os metáis con mi dinero. Firmado: El campesino francés; el rentista francés.

(Star, Londres)

nos pinta *Star*, de Londres. Atrincherados, como en un último reducto, entre sus enormes pilas de papel moneda, abrazando ansiosos su dinero,



América aporta su dinero a la guerra ..



y el francés se admira de que se le exija la devolución.

(Tribune, Nueva-Orleans)

hace como que no oye y no suelta la factura.

La fuerza del contraste entre las dos visiones de este díptico hace resaltar más la extraña actitud del deudor; un deudor que no ha querido enterarse de que recibía prestado, hasta el momento en que le presentan la cuenta; un deudor para quien el que reclama lo suyo es un judío, y merece de buenas a primeras, como afrentoso mote el nombre del mercader veneciano sin entrañas. Sería interesante saber qué epíteto merece para ese deudor el que se empeña en no restituir lo ajeno y retenerlo contra la voluntad de su dueño...

CON ser tan fuerte el epíteto de Shylock, no es el único con que el deudor europeo obsequia al acreedor yanki. Tiene, para variar, una verdadera letanía, en la que alternan lo serio con lo pintoresco. Con grave inconsecuencia — dice *Jersey Journal*, de Jersey City, — Europa continúa injuriando a los turistas americanos mientras para las manos para recibir el dinero que ellos van derrochando.

"Shylock, opresor, avaro, oportunista, mastica-goma, traga-dineros..."



INCONSECUENCIA

Europa recibe dinero de los turistas americanos, pero continúa injuriándolos.

(*Jersey Journal*, Jersey City)

Hasta parece haberse entablado una verdadera porfía para hallar el epíteto que mejor le cuadre al antipático acreedor.

L'Écho de Paris cree que lo de Shylock es poco todavía, y afirma que los Estados Unidos son más comparables a Pantagruel que a Shylock. Es decir, que el acreedor no se contentará con percibir su dinero, sino que cuando lo haya percibido, se dis-

pondrá a tragarse las personas mismas de sus deudores. ¡Qué miedo!... ¡Y qué exageraciones obliga a decir una consigna gratamente recibida!

A todo este chaparrón de dicterios, que no son sino una de tantas armas cuya eficacia se quiere probar para lograr la ansiada cancelación de las deudas, el tío Sam responde con dos proposiciones secas, claras y rotundas que asienta bien altas allende los mares para que las perciban claramente los políticos europeos: "Las deudas contraídas antes del armisticio, canceladas; las deudas contraídas después del armisticio, deben ser pagadas".

Pero para no olvidar la lección que, a pesar de su enérgica actitud, le enseñan los acontecimientos, el tío Sam, aficionado como es a los carteles de máximas didácticas y moralizadoras, pone en su casa, en sitio bien visible, un cartel con el viejo proverbio inglés:

"He who doth lend
Doth lose his friend".

"El que presta dinero a un amigo, pierde el amigo..." Y el dinero, tío Sam; el proverbio español es más explícito y lo afirma rotundamente. Y si no, al tiempo...



Niños alegres, niños sanos.

Por eso cuando su hijo esté triste, paliducho y sin ganas de jugar es indicio de que la **anemia** se apodera de su cuerpecito.

No se retrase usted un momento ni dude y hágale tomar todos los días tres cucharadas de este riquísimo **Jarabe** que es el mejor Reconstituyente contra la **anemia**, la **escrófula**, el **raquitismo**, la **tuberculosis** a los huesos y la **debilidad general**.

Los niños toman con placer el agradable Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO:

Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **Hipofosfitos Salud**, impreso en tinta roja.

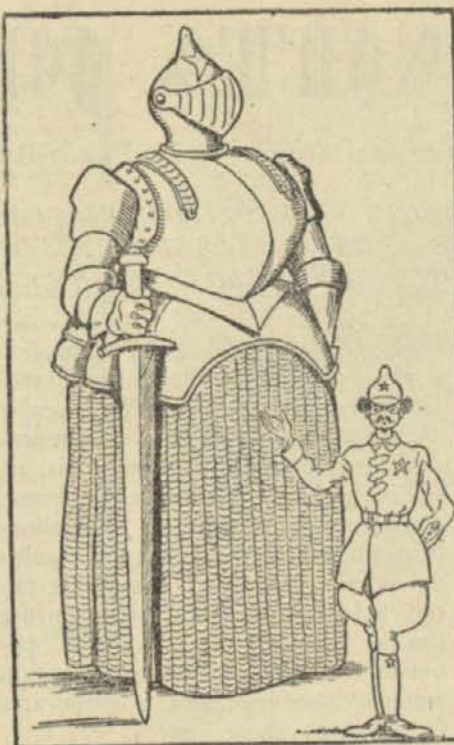


QUÉ sucedería si de repente, los Estados Unidos, tocados en la fibra sensible de su corazón, perdonaran sus deudas a Francia? Ante un presente tan desmesurado, ¿saltarían los franceses desde el dicterio enconado al panegírico ditirámico? Es creíble que no; primeramente por el buen parecer; y después porque ni aun entonces llegaría el tío Sam a ser el tipo ideal que para muchos debería ser, según la *Tribune*, de Chicago. He aquí el retrato del ideal tío Sam que Europa desearía tener: un tío Sam con alas angelicales, miembro de la Sociedad de las Naciones, que abriese la caja fuerte del tesoro de los Estados Unidos e invitase a que cada cual cogiese de ella lo que necesitase; que tirase al cesto de papeles rotos sus programas de defensa aérea, sus leyes de restricción de inmigrantes, sus tarifas protectoras, y sus créditos de guerra; que destinase su buen millar de millones al año para pagar a Europa el tributo del turismo; que accediese al desarme de su propio poder naval y franquease las puertas de su país a los indeseables europeos, y abriese un crédito ilimitado a las finanzas europeas y a las guerras imperialistas... Debajo del retrato campearía el nombre del tío ideal: "Samuel el simple".

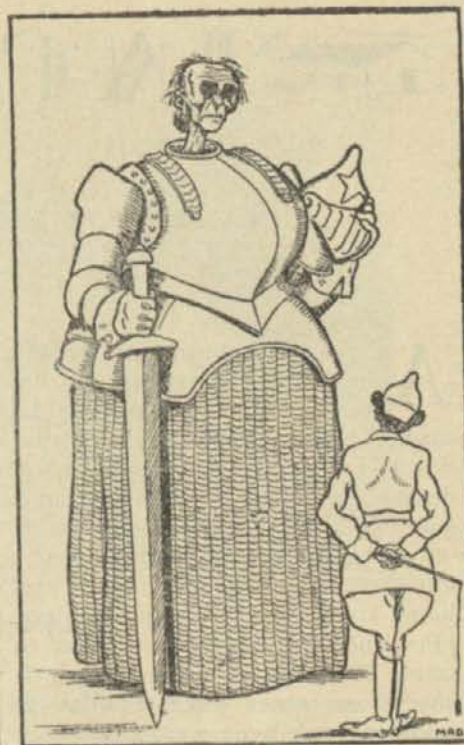
Sospechamos que si el interesado conoce de antemano este retrato que se pretende hacer de él, hará lo posible por no parecerse en nada; y eso saldrán ganando los que desearían que lo vivo se pareciese a lo pintado.



CÓMO DESEARÍA EUROPA QUE FUERA EL TÍO SAM
(Leyendas: Empréstito ilimitado, crédito a las finanzas europeas, guerra imperialista, cancelación de deudas, abolición de las tarifas protectoras, desarme naval de los Estados Unidos, miembro de la Sociedad de las Naciones, etc...)
(*Tribune*, Chicago)



Lo que se enseña a los extranjeros.



Lo que no se enseña a los extranjeros.

(*Le Rire*, París)

Una salvedad final. En todas estas páginas gráficas escritas por la prensa norteamericana sobre el asunto de las deudas de guerra, se habla en general de Europa y de los europeos. Aunque está claro el eufemismo, no estará de más advertir, por lo que a nosotros respecta, que en este caso sí que Europa comienza más allá de los Pirineos.

DESPUÉS de ocho años de dominio en Rusia, el bolcheviquismo ha podido convencerse de que el incendio de sus doctrinas devastadoras no ha ganado un palmo de terreno, sino que se halla estancado en el mismo recinto en que, por particularísimas causas étnicas e históricas, prendió en su primera conflagración. Pero no por esto los capitostes soviéticos desisten de su intensa labor propagandista, antes bien aprovechan todas las coyunturas y apelan a todos los medios y procedimientos para acreditar su sistema político-social. Ultimamente, ya que no la admiración ni la envidia de los otros pueblos, han pro-

bado de conquistar el respeto temeroso de las potencias: se han negado a oír hablar siquiera de desarme; han hablado de enormes contingentes militares y de importantes maniobras, de escuadras marítimas y aéreas, de fábricas de municiones y armamentos...; en una palabra, han echado mano del viejo recurso del coloso ruso para espanto de pusilánimes. El coloso ruso que se enseña a los extranjeros — nos dice gráficamente *Le Rire*, de París — está revestido de imponente armadura... que disimula lo que bajo ella se esconde; pero el coloso que no se enseña a los extranjeros, no es sino un coloso cadavérico y esquelético, consumido por todas las miserias, por el hambre, el frío y la opresión tiránica de un régimen de trabajo despiadado, un organismo en plena descomposición, producida por quienes han desbaratado un orden social y no han podido establecer otro que, malo o bueno, merezca el nombre de humano.

Cálmense los temores: el coloso ruso no podría ni siquiera sopesar su tizona.

Suscribase V. a

REVISTA DE ORO

y hará un buen negocio

LA CASITA SOÑADA

Proyecto del arquitecto D. PEDRO BENAVENT

ARMONIZAR EN UN CONJUNTO ATRACTIVO VARIOS RASGOS ARQUITECTÓNICOS DE ESTILOS DISTINTOS, ES UNO DE LOS SECRETOS DEL ARTE DE CONSTRUIR HE AQUÍ UN MODELO DIGNO DE ESTUDIO

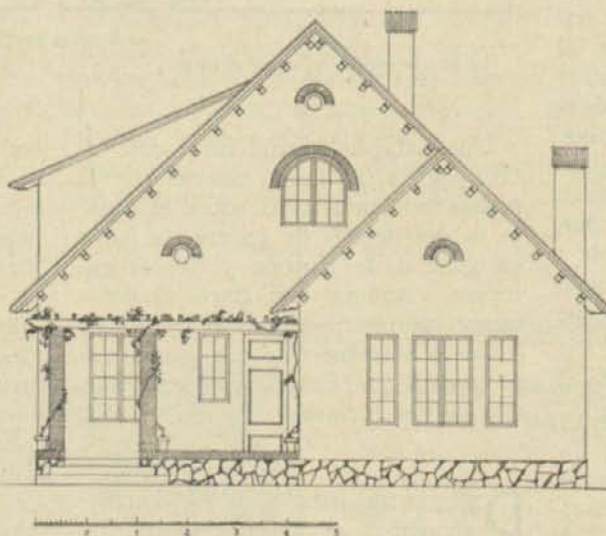
AL primer examen, estos tejados de empinadas pendientes nos recuerdan irresistiblemente las casitas rústicas de los países fríos, Suiza, Inglaterra, Normandia, y cedemos a una fácil ilusión imaginando que los árboles que se levantan al otro lado, dándole tan artístico fondo, son abetos y que la blancura del suelo es la de una alfombra de nieve. ¿Por qué estos techos terminados en punta, si no hay el menor peligro de que se amontonen sobre ellos las espesas capas de agua cristalizada que amenazan en invierno a los *cottages* ingleses y a las alquerías suizas y normandas? La pregunta es excusable; pero esperamos que la contestación será convincente: Estos techos de ángulo agudo no están ahí para hacer resbalar la nieve sino, sencillamente, porque son artísticos. ¿Se quiere una razón más poderosa cuando se trata de levantar una casa atractiva empleando un capital limitado? Esta simpática vivienda no está en los Alpes ni en los Pirineos, sino en Sardañola, bajo las brisas del Mediterráneo.

El arquitecto no lo ha olvidado pues si ha querido aprovechar aquel pintoresco rasgo de

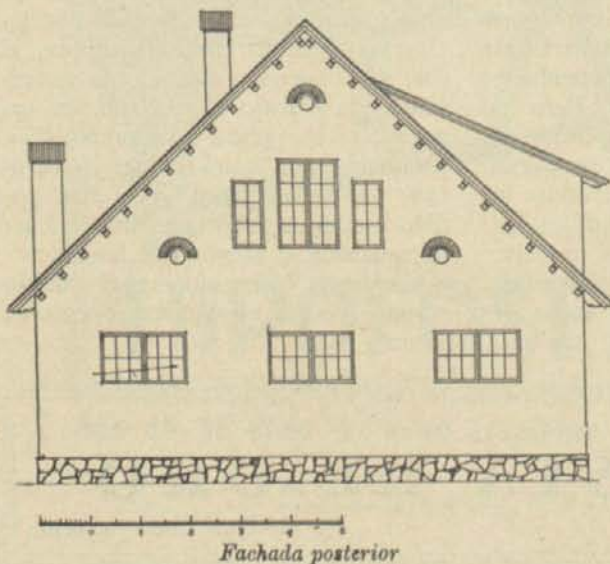
las arquitecturas del norte, ha rendido también amplio homenaje al estilo mediterráneo en otros detalles, y especialmente en el delicioso rincón reproducido en otra de las fotografías, en el diseño de pergola, en las columnas cuadradas de ladrillos, en la escalinata rodeada de macetas y en el cuadro de mosaico barnizado, fijo en la pared bajo un farolillo. Si realmente llegase algún día a deslizarse un pequeño alud de nieve por ese tejado empinado, se liquidaría y evaporaría

instantáneamente al llegar a aquel blanco rincón que no puede admitir más que sol, aire templado por el horno africano y alegría latina, si se nos perdona esta atrevida expresión en gracia a su fuerza.

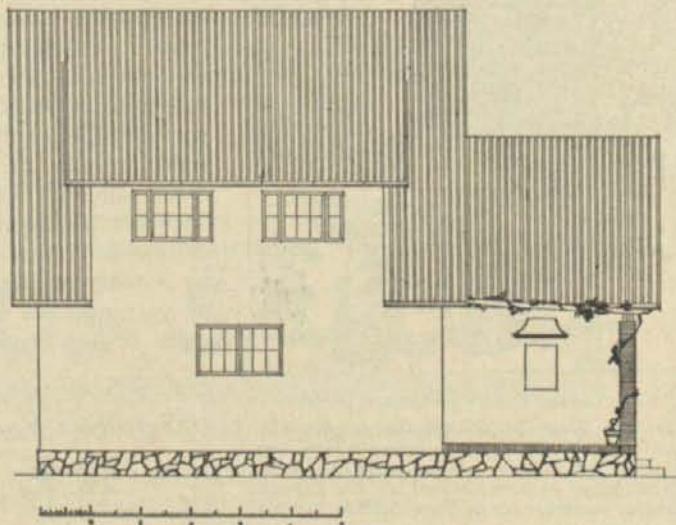
Las otras dos fotografías nos revelan también algunos detalles castizos, sazonados con toques modernos, como lo exige toda vivienda destinada a cobijar a una familia de nuestra época, sensible a los encantos del confort. El frío moderado que puede sentirse en invierno en nuestra costa de Levante, se combatirá eficazmente con esa chimenea que, dadas las dimensiones de la casa, será suficiente para calentarla toda. El sol mediterráneo entra a torrentes por el ancho ventanal, que se cubre por la noche con sencillos cortinajes de alegre diseño, al estilo moderno, sin el uso embarazoso de inútiles postigos. La luz eléctrica, suavemente esparcida por la habitación gracias a las bombillas esmeriladas y desprovistas de pantallas, difunde también un ambiente risueño que armoniza con los fondos blancos que caracterizan el gusto moderno. Ello no impide que pueda recogerse la familia, cuando así lo desee,



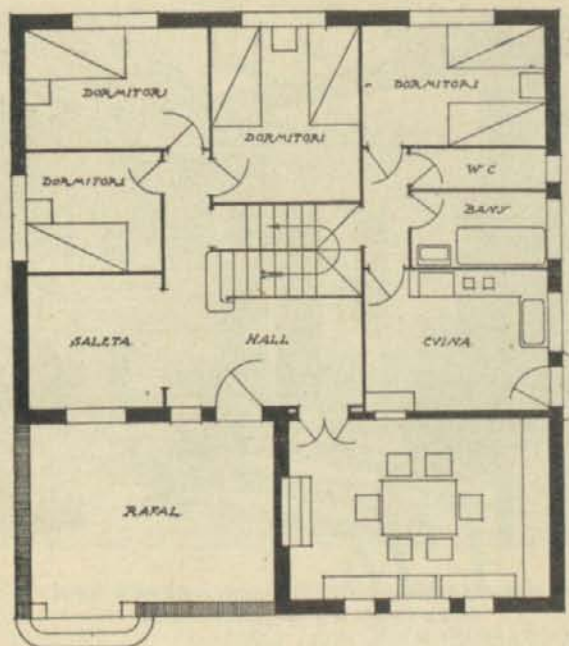
Fachada principal de la «Casita Soñada» construida en Sardañola por el arquitecto don Pedro Benavent



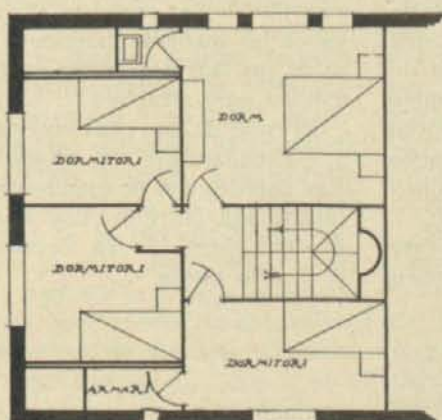
Fachada posterior



Fachada lateral izquierda



Planta baja



Planta del primer piso

bajo el tradicional círculo luminoso del quinqué, representado aquí por la pantalla redonda que encierra la lámpara destinada a alumbrar la mesa.

¿Y la escalera? Nuevamente aparece en ella la severidad septentrional, en el maderamen oscuro y liso. El sencillo detalle decorativo del vaso de mayólica en su hornacina, parece muy acertado. Y el mosaico que adorna el suelo, junto con las banquetas, todo de gusto moderno, nos recuerdan que nos encontramos en una vivienda familiar, y forman con la escalera un contraste finamente pintoresco.

Tras de estas impresiones generales, que responden a las fotografías adjuntas, hora es ya de hablar de la estructura arquitectónica de nuestra

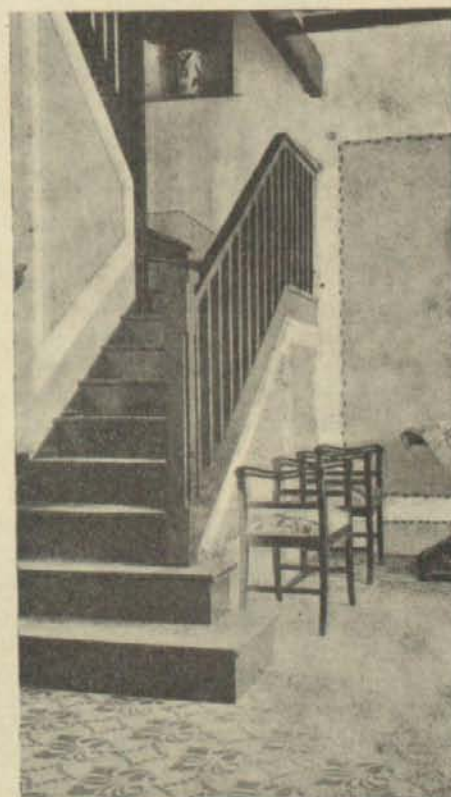
de tejado que arranca desde el mismo suelo de la planta superior y que sobre el comedor, formando un cuerpo de edificio propio, alcanza inferior altura. Un hall central precede a la escalera, como en todas las construcciones campestres modernas, y no falta la salita de música, independiente y en comunicación casi directa con el atrio, para recibir visitas. La cocina es espaciosa y tiene salida propia al exterior quedando así evitados los inconvenientes que supone el paso del servicio y abastecedores por la puerta principal. Espacioso es también el cuarto de baño, con abundancia de luz y de agua caliente, gracias a la proximidad de la cocina. El comedor, pieza más importante de esta planta, resulta espléndido y aislado de las ha-



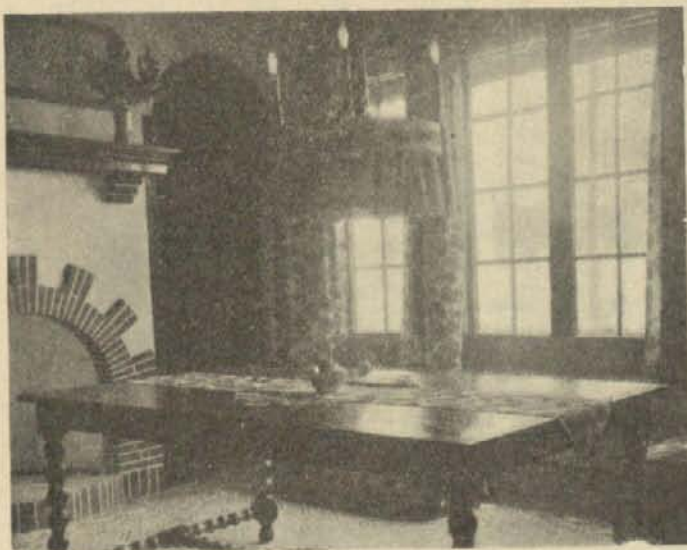
Vista general del edificio

bitaciones íntimas, como conviene a una estancia que suele ser frecuentada por personas ajenas a la familia. Hay en la misma planta baja cuatro dormitorios independientes, dos de ellos bastante espaciosos para contener dos camas y todos bien aireados y bastante alejados de la cocina para que el ruido y, en verano, el calor no puedan molestar a los que en ellos descansan.

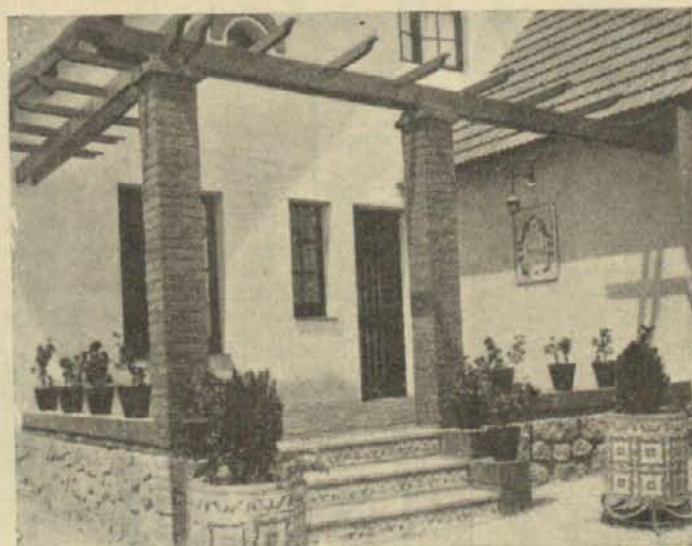
Otros cuatro dormitorios independientes ocupan la planta del piso su-



La escalera, con su severa simplicidad, es muy atractiva



El comedor, amplio y luminoso, ofrece un discreto aspecto señorial muy oportuno en una construcción campestre



El atrio, de elegante estilo mediterráneo, que contrasta con el pintoresco tejado a gran pendiente

perior, uno de ellos muy grande, dotado de amplio ventanal, como el comedor, y de un lavabo propio en una pieza adjunta. Al otro extremo del piso, y en comunicación con otro dormitorio, se ve un gran armario. Con un presupuesto limitado y dentro del plan de una "casita soñada" como la que pueden desear los propietarios de terrenos que no se han propuesto construir un verdadero palacio, no puede hacerse más ni mejor, y nuestros lectores reconocerán que se ha hecho mu-

cho y bueno. La distribución que damos, teniendo a la vista los diseños trazados de conformidad con las conveniencias personales del propietario, puede naturalmente, modificarse dentro de un amplio límite, si así lo desearan sus moradores; por ejemplo, algunos de estos dormitorios podrían convertirse fácilmente en despacho, cuarto de costura, salita de estudio o de juego para los niños, etc., etc.

Dos palabras sobre el aspecto exterior de conjunto en lo que se refiere

al color, detalle naturalmente inapreciable en una fotografía: el tono rojo de los tejados se ha combinado con el amarillo de las paredes, el verde oliva de las maderas exteriores y el rojo de los ladrillos en un conjunto armónico muy atractivo.

El coste de esta construcción ha sido aproximadamente de 17.500 pesetas. Las paredes son de mampostería combinada con ladrillos. Los tejados son de teja plana. Se ha llevado a cabo en cuatro meses.

ESCUULTURAS CINEMATOGRAFICAS EN BOSTON

AFIRMA la mitología que existió un gigante llamado Briareo, hijo del Cielo y de la Tierra, que tenía cincuenta cabezas y cien brazos. No llegan a tanto, a lo menos por ahora, las esculturas que el conocido artista R. Tait Mac Kenzie ha exhibido en las Galerías Doll y Richards, de Boston, en Norte América; pero sí se salen de lo corriente con la plausible intención de dar una impresión doble, es decir, de reproducir a la vez dos momentos de un episodio deportivo. Apresurémonos a hacer constar que el autor no se ha propuesto abrir un nuevo capítulo en la historia del arte puro; pues es claro que, desde el punto de vista de la estética, tales esculturas serán siempre monstruosas; pero quizá sí ha abierto un nuevo camino a la educación deportiva, tan importante en su país. Hay quien ha dicho que se trata de una nueva manifestación del cinematógrafo, de un retrato cinematográfico en

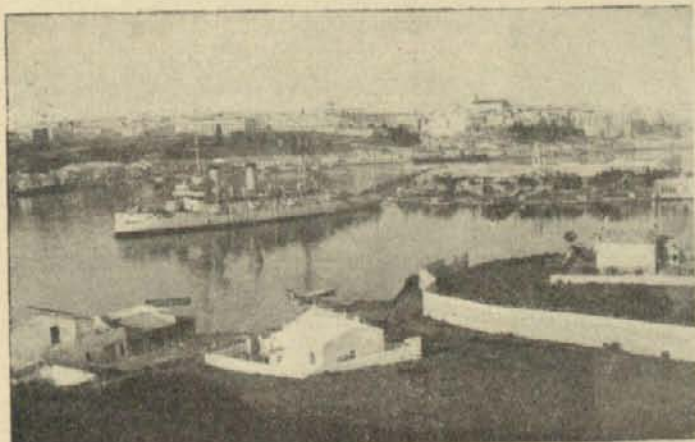


bronce, ya que los dos pares de brazos sugieren irresistiblemente la idea del movimiento. Quizá se trate sólo de una

curiosidad efímera. Como tal por lo menos puede registrarse aquí.

El artista citado ha expuesto en aquellas galerías cincuenta obras, entre ellas algunas placas, estatuillas, medallones, esbozos y mascarillas. De ellas, cuarenta y ocho son de positivo interés para el verdadero amante del arte, ofreciendo las otras dos la curiosidad «monstruosa» a que estamos haciendo referencia. Representan cada una de estas estatuillas a un atleta desnudo y dotado de dos pares de brazos, de suerte que, si se cubre uno de estos pares, el otro representa una fase determinada del deporte. La idea de añadir un nuevo par de brazos a las estatuas la ha tomado Mac Kenzie de los antiguos artistas indios. Como se ve, se trata aquí de un boxeador bien constituido.

Y los amigos de los deportes agresivos verán quizá en esta idea un ensueño sugestivo, pues si con un solo par de brazos pueden propinarse tan estupendos coscorriones, ¿qué sería con los dos pares de las estatuas de Mac Kenzie?

*El puerto de Mahón**Son Bou*

M E N O R C A

*UNA DE LAS ISLAS PRIVILEGIADAS DEL MEDITERRÁNEO,
DE MÁS RISUEÑO PORVENIR*

HÁLLANSE frente a las costas de algunos países europeos, ciertas islas privilegiadas que por su clima y bellezas físicas parecen destinadas a convertirse en vastas estaciones de recreo y en lugar de reunión de la sociedad aristocrática amante de los deportes. Las islas de Hyeres, cercanas a la costa meridional de Francia, y la isla de Wight, inmediata a la costa meridional de Inglaterra, pertenecen a esta categoría. No es preciso extremar la benevolencia para echar de ver que Menorca sigue el mismo camino.

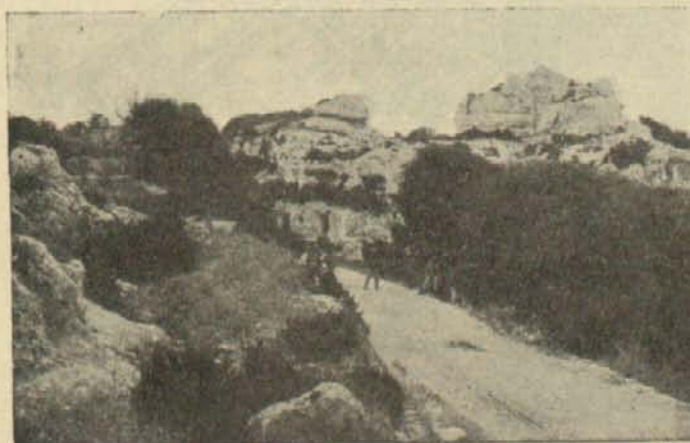
Acaso encierre esta afirmación una inesperada novedad para muchos españoles, y no es otra la razón principal que nos ha animado a tratar este simpático asunto. Menorca, la segunda en extensión del archipiélago de las Baleares, con sus 669 kilómetros cuadrados de superficie y sus 45.000 habitan-

tes, con sus riquísimos tesoros arqueológicos y sus privilegiadas condiciones físicas, ha empezado ya la evolución que la transformará en pocos años en una San Sebastián del Mediterráneo. Para dar mayor claridad a nuestra idea, empezaremos por orientar al lector con una noción general de lo que es la isla.

Supóngase un trozo de la costa de Levante desprendido de la Península y detenido en el mar, casi a la mitad del camino entre Valencia y Cerdeña o entre Marsella y Argel, situación estratégica que explica en parte su historia y conserva una importancia capital desde el punto de vista del turismo marítimo. Supóngase, además, que este pedazo de España ha conservado en su reducido perímetro una muestra de cada uno de los paisajes pintorescos que embellecen la Península y una temperatura benigna du-

rante el año entero, y se tendrá una primera idea de lo que es Menorca.

Su costa, muy irregular en todas partes, presenta por el norte altos acantilados y eminencias rocosas, que le dan un aspecto abrupto y extremadamente pintoresco, como el de ciertos sectores de la costa del Cantábrico; por el sur, en cambio, ofrece fondos muy limpios y deliciosas playas de suave pendiente, como las de Garraf o de Sitges, en la Península. La playa de Son Bou, lisa y dilatadísima, tiene un encanto particular; en Rafalet, por el contrario (costa oriental), el mar penetra por entre elevadas rocas de imponente aspecto; en Cala Cobas (costa sur), el efecto de las rocas esmaltadas de vegetación, es también muy atractivo. Existen versos populares relativos a la excelencia de Puerto Mahón. Hállase éste formado por un ancho canal natural, en cuyo fondo

*Son Bou**Cala Mezquita*

está la ciudad, de suerte que puede alojarse en él cómodamente una flota inmensa, quedando al abrigo de los embates del mar, en los escasos días de mal tiempo; entre los marinos se reconoce a este puerto como uno de los mejores del Mediterráneo, si no el mejor de todos. Es también un puerto excelente el de Ciudadela, situado en la costa occidental.

Teniendo en cuenta la extensión superficial de la isla, puede decirse que hay en Menorca montañas considerables y desde luego suficientes para satisfacer las exigencias del excursionismo. La más elevada es El Toro, situada casi en el centro de la isla, y que alcanza una altitud de 358 metros; merece también citarse el Falconera, en la costa norte, y cuya altitud es de 205 metros. Hay otras cimas menos elevadas, tales como el Biniach, entre Mahón y Alazor, que tiene 153 metros, el Mila, al norte de Mahón, que tiene 95 metros, etc., etc. El principal atractivo de estas eminencias no reside en su altura, sino en el carácter extremadamente pintoresco que ofrecen. Las masas rocosas manchadas

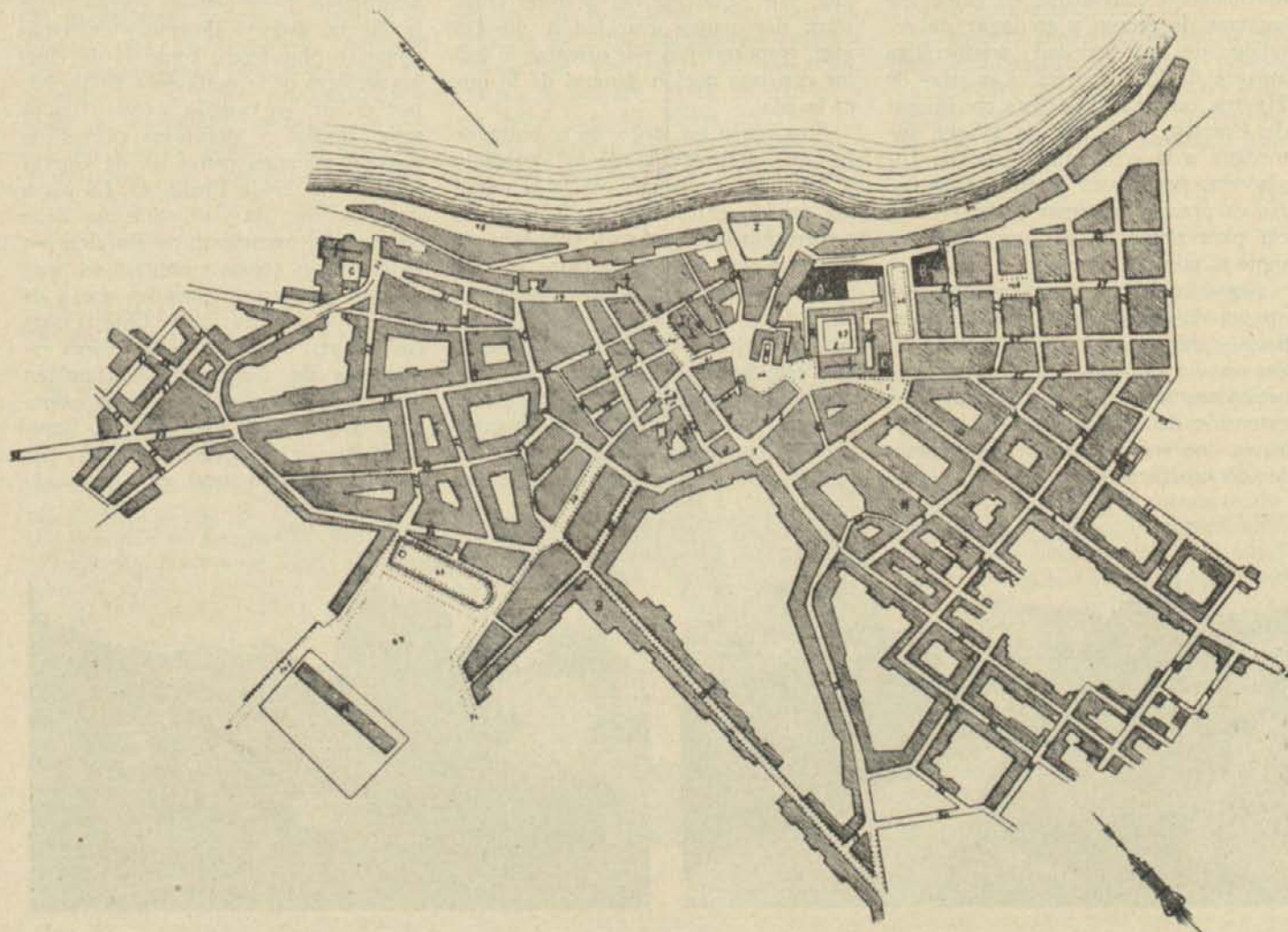


Tronco centenario

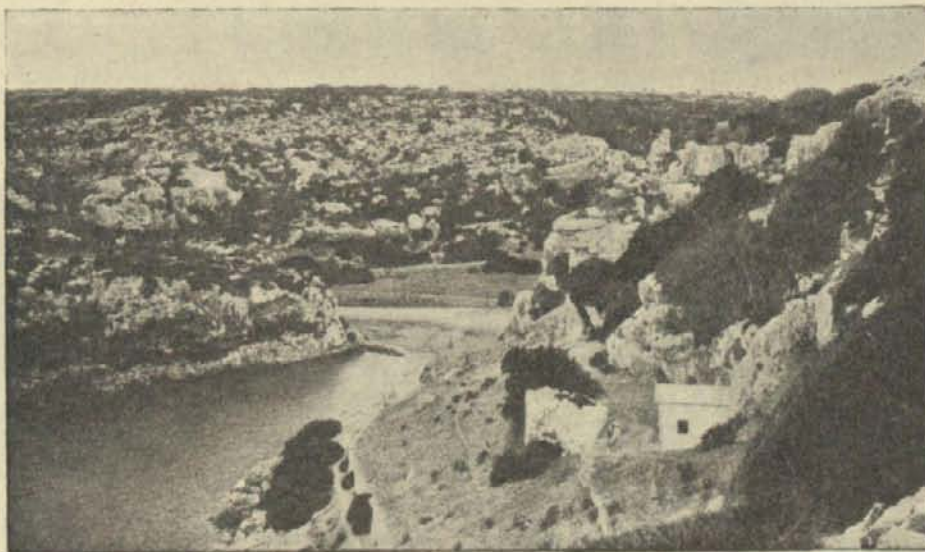
de verde que, en algunos lugares, recuerdan a Montserrat, alternan con

los prados tapizados de hierba y poblados de casitas deliciosas y de numeroso ganado, dando la sensación de los de Castilla la Vieja. Las cabras, las ovejas y los cerdos animan aquellos valles, contribuyendo a su poética rusticidad.

No hay aun ferrocarriles en Menorca, aunque puede esperarse que los habrá en día no muy lejano, dada la intensificación de la vida que recibe la isla a consecuencia de su creciente industria y del iniciado desarrollo del turismo. Pero es fácil y cómodo circular por ella en automóvil: una carretera de primer orden la cruza en toda su extensión uniendo Mahón con Ciudadela y pasando por Alazor, Mercadal y Ferrerías. Casi al borde de esta carretera se encuentran las montañas de El Toro y Biniach. Mahón está también unido por carreteras de primer orden con San Clemente, San Luis y Villacarlos. Otra carretera muy bien conservada une las poblaciones de Ferrerías y Mercadal dando la vuelta por San Cristóbal y continuando luego hasta el puerto de Fornells, en la costa norte; en esta última sec-



Plano de la ciudad de Mahón

*Cala de las Cuevas*

ción enlaza con otra carretera de igual categoría que, pasando por San Juan, termina en la bahía de Mahón. No hablaremos de otras vías relativamente importantes, cuya enumeración sería demasiado prolija.

Hemos indicado que existe en Menorca una importante actividad industrial. En ella figuran las industrias del campo, la fabricación del queso y de la miel, la ganadería (caballos, cerdos, cabras, ovejas), la pesca, especialmente la langosta y los criaderos de mariscos. Hay ramas de importancia excepcional, tales como la fabricación de calzado, con una exportación elevadísima, y la de monederos de plata, cuyo desarrollo es bien conocido en Cataluña y en el resto de España.

Ciudadela, la antigua capital de Menorca, conserva muchos restos de su pasada grandeza; pero hoy es Mahón la ciudad más importante, con sus 3.330 edificios y sus 13.800 habitantes. Hay en ella un Instituto General y Técnico, un Seminario, una Cámara de Comercio y diversos bancos y establecimientos de crédito. En Mahón, como en Mercadal y en Ciudadela, hay Estaciones de sementales, y en el puerto de la primera una importante Estación Sanitaria Marítima con Lazareto. Es también digno de mención su Paseo de la Alameda, tan hermoso como concurrido.

Los viajeros y turistas que hasta ahora han echado de menos en aquella deliciosa ciudad un hotel moderno con el confort de los de las grandes capitales europeas, van a ver muy pronto colmados sus deseos. En el centro del magnífico puerto va a construir en breve la Compañía Nacional

*Dolmen*

de Industrias del Turismo un espléndido establecimiento digno de las bellezas naturales y arqueológicas de la

*Cala de Rajalet*

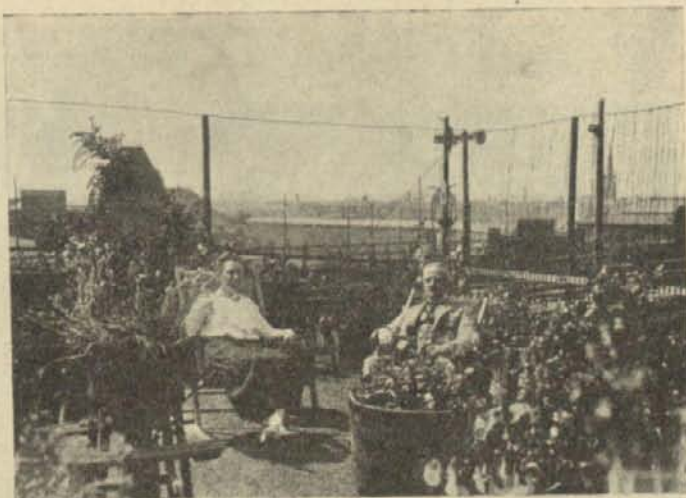
isla, así como de su importantísimo movimiento comercial. Es el complemento necesario al servicio de vapores que unen aquel puerto con el de Barcelona y con los más próximos de Alcudia y de Palma de Mallorca. Es también la justa satisfacción de las aspiraciones de los mahoneses, que tan hospitalarios fueron siempre por tradición y por educación.

Tienen para el viajero un encanto especial las costumbres locales. Los menorquinos aprecian y conservan muy bien sus tradiciones, entre las que nos limitaremos a indicar las fiestas celebradas por San Juan en Ciudadela, y que comprenden cabalgatas, carreras y algunas reminiscencias de los antiguos torneos. La dominación inglesa (1708-56, 1763-82 y 1798-1803) dejó también en Mahón algunos recuerdos curiosos, y un inglés, el general Ricardo Kane fué quien construyó en 1713-1715 la carretera que une aquella ciudad con Ciudadela.

Contribuyen a mantener vivos los recuerdos de la dominación inglesa en Menorca, en lo que tienen de pintorescos e interesantes, las frecuentes visitas de las flotas británicas al archipiélago de Baleares. Son relativamente numerosos los menorquinos que hablan el inglés y están familiarizados con los usos de las ciudades cosmopolitas, de suerte que aquella sociedad isleña que el turista creía quizás retraída e insignificante, le reserva muchas sorpresas agradables.

En otro artículo nos proponemos tratar un tema interesantísimo que sólo de paso hemos podido mencionar aquí: el de las riquezas arqueológicas que encierra la isla.

Procuraremos dar al lector una idea de las mismas en la seguridad de interesarle vivamente, y de animarle quizás a verlas de cerca.



LOS JARDINES-AZOTEAS

POR SANTIAGO ESPINEL

DON Francisco Cambó, en su casa de la Vía Layetana, y don Juan Pich y Pon, en la suya de la Plaza de Cataluña, han dado a los habitantes de Barcelona — ciudad de azoteas innumerables — el ejemplo de lo que puede y debe ser la azotea en los grandes núcleos urbanos donde el terreno está carísimo y conviene aprovecharlo para las grandes edificaciones que hacen falta.

Ambas personalidades catalanas han convertido las azoteas de sus casas respectivas en bellos jardines. ¡Magnífica solución estética y cómoda!... Aunque las buenas amas de casa crean que constituye un obstáculo para tender la ropa. No; dado caso de que cundiera el ejemplo, todo podría armonizarse. La azotea-jardín podría ser utilizada para poner la ropa a secar en las horas de sol. Pero al atardecer sería el jardín ideal para los vecinos de la casa.

Convengamos que una azotea no tiene, a pesar de su carácter de atalaya, la alegría de un jardín. Como también que al jardín le falta el encanto de las grandes perspectivas. Y si ambas cosas pueden armonizarse, ¿qué hacemos parados?...

Los señores Pich y Cambó no deben ser, en eso del jardín-azotea, mirlos blancos. Barcelona — la gran ciudad mediterránea de las mediterraneísimas azoteas — tiene derecho a tener tantos jardines como azoteas coronan sus casas de muchos pisos. Tomen nota de ello los propietarios. Ejercen el legítimo derecho de petición los inquilinos. Barcelona — y muchas ciudades españolas — necesitan que cada

azotea se convierta en un jardín.

Hay precedentes. En Berlín, por ejemplo, las azoteas-jardines abundan cada día más. Como puede ver el lector, al repasar las ilustraciones del presente artículo, las azoteas berlinesas son auténticos jardines frondosos. Y las hay para todos los gustos. Desde la azotea común para todo el vecindario, hasta la azotea individual en la cual el buen matrimonio burgués — seguramente propietario de la finca — se entrega al apacible reposo cotidiano, con un sibaritismo casero que no tiene nada que envidiar al de esos otros matrimonios, con "torre" o "chalet", propio en las afueras, que se sientan cada mañana a tomar el chocolate a la sombra de la inevitable palmera del modesto jardínillo.

Ese aspecto individual a que nos referimos sería lo de menos. Le falta para ser interesante el carácter corporativo que adquiere la azotea de la casa de vecindad desde el momento en que los vecinos de todos los pisos la convierten en punto de expansión colectiva.

Ahí están esas alegres chicas de Berlín entregándose a los sanos ejercicios corporales o al placer de la danza, que viene a ser, en definitiva, un ejercicio más.

Se nos dirá que, en verano, muchas azoteas barcelonesas se ven concurridas también. Si; pero no es lo mismo. La azotea sin flores, por muy bello que sea el panorama que desde la misma se divise, no se puede comparar, en modo alguno, con la azotea jardín. La comodidad que supone el

encontrarse en pleno jardín con solo subir unos escalones, es de esas que no tienen precio.

El vecino de esas estanterías urbanas que conocemos con el nombre de pisos, tiene al menos la compensación del derecho al jardín colectivo. Por el solo hecho de saber que duerme bajo el techo de un alegre jardín se le ha de hacer más llevadera la esclavitud que nos imponemos los habitantes de las ciudades.

Desengañémonos: cuando los alemanes, tan prácticos en todas sus cosas, han adoptado la azotea-jardín, por algo será.

Piénsenlo nuestros propietarios. Méditenlo los inquilinos. ¡Ahí es nada para los primeros poder poner este cartelito!

**PISO POR ALQUILAR
CON BAÑO Y JARDÍN**

En días de visita las señoras, después de tomar el te, pueden decir a sus amigas:

—¿Qué? ¿Vamos a dar una vuelta por el jardín?

Con tomar el ascensor o subir unos cuantos escalones, queda resuelto el problema del higiénico paseo al aire libre.

¿Y para los pequeñuelos?... Eso de saber que, sin necesidad de cruzar la calle, llena de automóviles que aplastan, y sin moverse de casa, pueden corretear por el jardín, es una ventaja enorme.

Nada, nada... Hay que imitar a Cambó, y Pich y a las alegres chicas de Berlín.

COLECCIONES ARTISTICAS ESPAÑOLAS

LA DEL MARQUÉS DE FORONDA

EL CULTO AL ARTE ES LA NOTA DE ESPIRITUALIDAD ENNOBLECEDORA, ENTRE LOS AFANES DE LA VIDA MODERNA, PLENA DE ARIDECES MATERIALISTAS

TODOS los mortales tenemos misiones que cumplir, y los que se proponen desempeñar a conciencia el cargo, la profesión o el apostolado de que están investidos, dedican a ello todas sus energías.

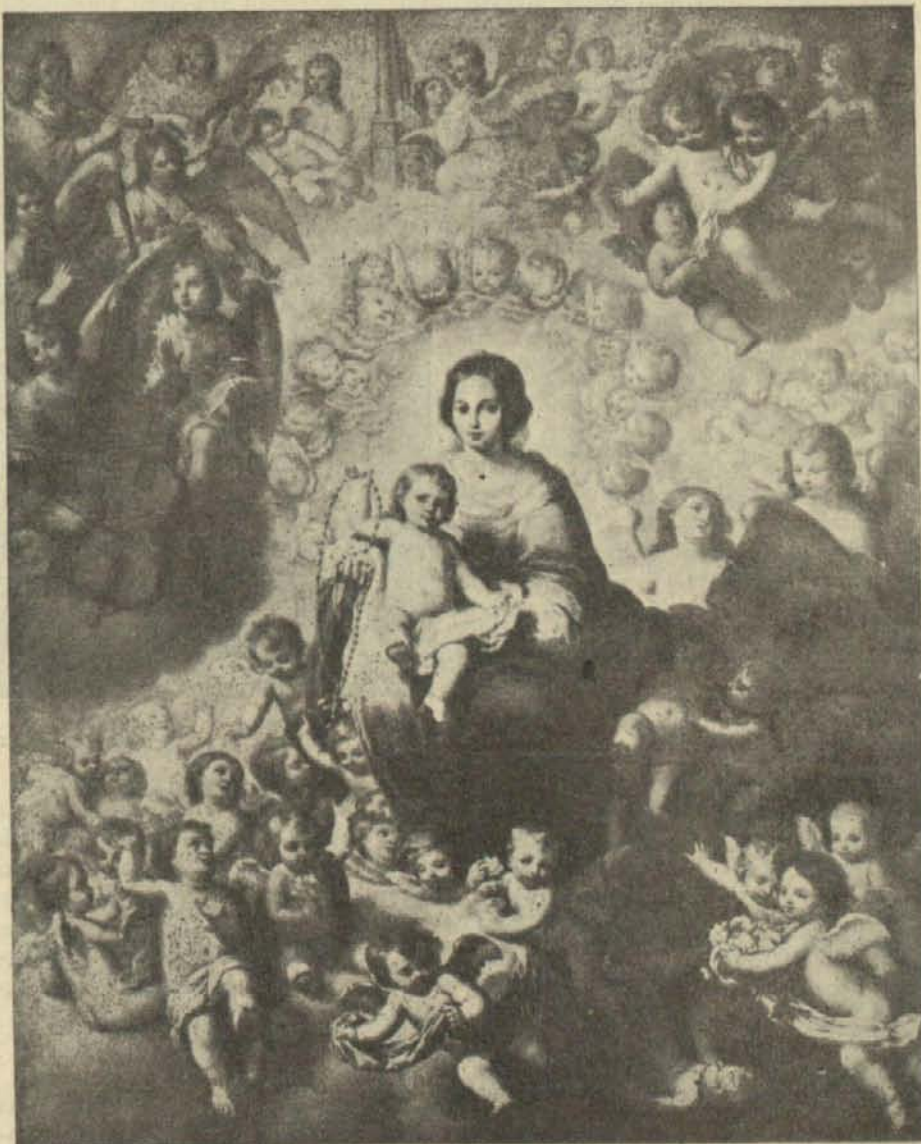
Si es lo contrario, si es la inercia la que predomina, tened la completa seguridad de que tarde o pronto llegará el fracaso; mientras que si la actividad no decae, el talento flota y hace destacar la personalidad.

Así ha ocurrido con don Mariano de Foronda, Marqués de Foronda y Conde de Torre Nueva, que es un trabajador incansable a fuer de hombre emprendedor.

No siendo ésta una ocasión propicia para hacer la apología de tan ilustre español, ni correspondiendo a REVISTA DE ORO su presentación, pasaremos seguidamente al tema de la presente crónica.

Pero debemos consignar que las líneas que preceden hacen resaltar el afecto que nuestro prócer siente hacia las Bellas Artes, toda vez que, cual otros, podría muy bien escudarse y aun disculparse con los múltiples cargos que desempeña para dejar de dedicar al arte su atención en las escasas horas que le quedan libres.

Afortunadamente no es así y en



Regina Angelorum, cuadro de Murillo



Fernando VII, cuadro de Vicente López

unos años las mansiones de los señores Marqueses de Foronda véanse exornadas por originales meritísimos en su mayoría.

Tanto en Madrid y Barcelona, como en Zumaya y en Foronda, las obras pertenecientes a este distinguido protector de nuestros artistas quedan instaladas en ambientes selectos, pudiendo afirmarse que *viven* señorialmente cual es el deseo de los creadores de *Belleza* para sus producciones.

Lo que hay que lamentar es el no ver reunidos cuadros, esculturas, ta-

pices, dibujos, etc., que ha adquirido el Marqués de Foronda; el día que se decida a organizar su colección, será ésta digna de visitarse.

El afecto filial queda patente en el Marqués que se honra honrando la memoria de don Manuel de Foronda y de Aguilera.

Este notable escritor y conocido arqueólogo, cuyo recuerdo perdurará, ha sido venerado por su hijo don Maria-



Monumento erigido por los nietos del primer Marqués de Foronda en el parque de la finca de este nombre. Escultura de Juan Piqué

no. El primer Marqués de Foronda queda perpetuado en bronce, estatua de tamaño natural que modeló Juan Piqué haciendo un fidelísimo retrato y a la vez una obra realista hasta la nimiedad.

Entre las firmas que figuran en la colección artística del Marqués de Foronda, recordamos las de los esculto-

res José Clará, Borrell Nicolau, Mariano Benlliure, Miguel Blay, Julio Antonio, Pérez Comendador, Coullant Valera, Agustín Querol, Eusebio Arnau, José Cardona, Enrique Clarasó y Aniceto Marinas entre otros.

Hay también cuadros de Santiago Rusiñol, Romero de Torres, Ramón Casas, Moreno Carbonero, Carlos Váz-

magnífica finca rodeada de extenso parque, decorado con muy interesantes esculturas instaladas de manera encantadora a pleno aire libre.

Otra casa en tierra nortea, sita en un bello cerro de Zumaya pertenece asimismo a este Grande de España y en ella se ofrecen variados destellos de Arte.



La hija pródiga, por Carlos Vázquez

quez, Cecilio Plá, Eugenio Hermoso, Enrique Galwey, Tomás Moragas, Félix Mestres, José M. Tamburini, etc.

Posee además el ilustre prócer varias pinturas de las épocas clásicas, que dieron esplendor a Italia y a España, descollando entre éstas una bellísima composición de Murillo.

Hombres del temple del Marqués de Foronda hacen honor al suelo patrio. Permita Dios a tan relevante patricio disfrutar de luenga vida y sirva su amor a las artes bellas de ejemplo a cuantos pueden seguirlo.

JOAQUÍN CIERVO



Violeta, mármol de Miguel Blay

Si hemos lamentado que las obras de arte propiedad del Marqués de Foronda estén diseminadas, ha sido por nuestra ilusión de ver formada con ellas una Galería; pero debemos comprender que para sus poseedores es siempre un halago verse rodeados de esas filigranas, en sus propias residencias.

En la capital de España, en calle céntrica, cuentan los Marqueses con un confortable hogar donde se albergan preciosidades artísticas, y en la ciudad condal un espléndido palacete al pie de la incomparable Avenida del Tibidabo, que custodia muy interesantes obras de arte.

Y cerca de Vitoria, en la comarca de Alava, el marquesado de Foronda posee, en la localidad de su nombre,



Española, por R. Casas

LOS VIEJOS TEATROS DE LONDRES

POR MARCOS-JESÚS BERTRÁN

QUIEN llegue a Londres con ganas de ir al teatro tendrá, ciertamente, donde escoger. Si es aficionado a la música pura, puede tomar el "tube" en Piccadilly, descender, o mejor, remontarse en South Kensington, y mezclarse con los 9.000 espectadores que casi cada noche llenan el *Royal Albert Hall*, la inmensa sala donde se produjo uno de los grandes éxitos de nuestro magnífico "Orfeo Catalá"; sin moverse de la City, puede deleitarse con las filigranas de "música da cámara clásica" en el *Queen's Hall*; puede preferir entre el *Steinway*, el *St. James*, *Bechstein*, y *Aeolian Hall's*; y aún entre el *Portmann Rooms* y el *Westminster Town*, seguro de hallar en cualquiera de ellos excelentes interpretaciones. Para la ópera puede ir al *Covent Garden* al *London Opera House* o al *Lyric* de Shaftesbury: para la comedia, tiene el *Adelphi*, el *Haymarket*, el *Garrick*, el *New...*; para el teatro shakespeariano, el *His Majesty's*, el *Drury Lane*, el *Royalty*, el *Globe...* En fin, para no hacer denso el inventario, diremos que puede escoger entre más de cincuenta teatros y unos setenta "music-halls". Sin contar un centenar de cinematógrafos y de *rings* entre el *Pall Mall* y *Oxford Street*, es decir en el corazón mismo de la gran metrópoli, hay más de sesenta teatros donde hallar, en todos



La pobre ópera callejera (grabado de W. Hogart)

ellos, muy selectos espectáculos. Entre éstos, las salas de conciertos, los grandes locales de curiosidades, los verdaderos palacios, donde se producen exhibiciones interesantísimas, exceden de doscientos los lugares públicos donde pasar honestamente la velada...

Ello está al alcance de cualquiera que llegue a Londres con algunas guineas destinadas a gozar de música elevada, de arte serio, o de diversiones frívolas. Casi todos esos teatros, circos, exposiciones, y centros deportivos, están decorados suntuosamente; con lujo exagerado; con todos los refinamientos de la vida moderna. Pero, lo que ya es materia reservada al espíritu indagador e inquieto, es averiguar la serie de evoluciones por que ha peregrinado el teatro en la gran capital británica, para irse transformando desde la iniciación del *The beggars opera* de W. Hogart, cuando se representaban las farsas escénicas sobre un misero tablado en la plaza pública, hasta las actuales suntuosidades del *Criterion*, del *Empire* o del *Gaiety...*

Fuera muy interesante el revivir, pongo por caso, la vida escénica del antiguo *Theatre the Fortune*, que en

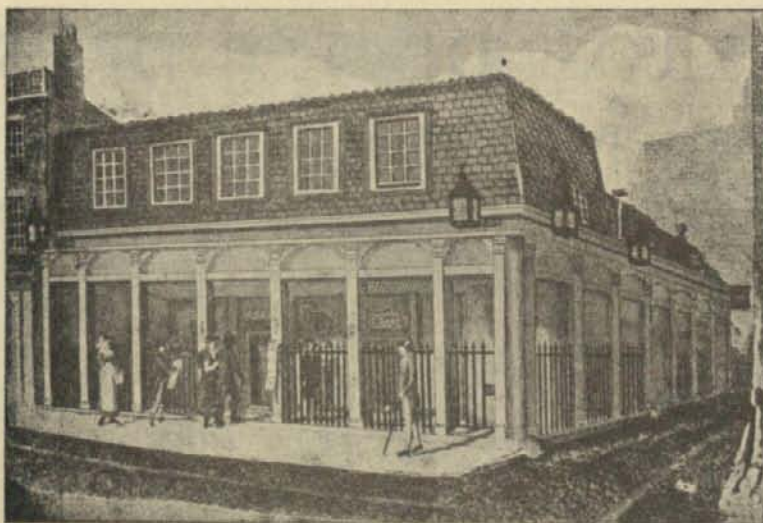
1599 se improvisó en un viejo caserón de *Golden Lane*, y que estuvo funcionando hasta 1661, del que no queda otro rastro que el grabado que reproducimos, pedido prestado a nuestro Museo del Teatro.

Cerca del lugar de emplazamiento del primitivo "The British Museum" que, como es sabido, debe su existencia a la generosidad de Sir Hans Sloane (1753), y que se instaló en el inmueble del primer Duque de Montague, construido por Ralph en 1680, — existía otro teatro, también desaparecido, que tenía fachada en la calle *Great Ayliff Street*, que luego se convirtió en la *Commercial Road*. Era un local casi inmundado, de insignificante apariencia exterior; y, sin embargo, por aquella misérrima escena habían pasado el gran *David Garrick*; los hermanos *Kemble* (Felipe y Carlos); *Kean*, el trágico insuperable; *William Macready* y acaso la celeberrima *Mrs. Sarah Siddons*, que inmortalizó, tanto como su genio de intérprete exquisita, el sutil pincel de *Lawrence...*

De *Edmundo Kean*, hemos retenido la siguiente anécdota que tuvo por escenario el de que hablamos:



The Duke's Theatre



The Aboye Theatre



Fachada en el Strand del Sans Pareil Theatre

...Cierta día un tal Mister Wilthon, galán joven bastante discreto, a fuerza de peticiones, de influencias y de ruegos, obtuvo el honor de ser admitido en la compañía dramática de Edmundo Kean. Iba muy adelantada la hora del ensayo, y el Director daba por supuesto que cada uno de sus compañeros sabría su papel. La obra que por la noche iba a ponerse en escena era *El Mercader de Venecia*, en la cual Kean interpretaba, de un modo que nadie ha superado todavía el protagonista *Shylok*. Al llegar el traspunte a la escena en que *Shylok* entra reclamando su presa, para cobrarse la apuesta en carne viva, Kean, previendo lo que pudiera ocurrir, hubo de preguntarle a su nuevo colega:

—¿Supongo que usted me habrá visto alguna vez en ese momento...?

—No, maestro — respondió el neófito.

—Entonces, no habrá más remedio

que ensayarla: esta noche os daría demasiado miedo, y echaríais a correr...

... A pesar de tal operación y de haber ensayado el pasaje más de una vez, confiesa Mister Wilthon, que por la noche, cuando apareció Kean en aquel momento ante el público, sintió un instante de terror tan intenso, que tuvo de hacer un supremo esfuerzo para no escaparse del teatro, como hubiera huído de la jaula de una fiera...

En aquella pobrísima sala se formó Guillermo Macready, el más espiritual de los intérpretes de Shakespeare, y quizás también, el que hizo más por humanizarlos y por darles la contextura lógica que, a veces, parece algo brumosa y con exceso poemática.

Cuando Macready, al final de su gloriosa carrera artística, decidió despedirse del público, la última vez que interpretó *Hamlet*, dijo que "aquella

noche le parecía que comenzaba a comprender algo de los tesoros de ternura y de humana poesía que se albergan en el alma complicada del nórdico personaje"... Y, besando el negro manto que ya no utilizaría nunca más, exclamó, enjugando una lágrima furtiva: "¡¡ Adiós, estimado Príncipe...!!"

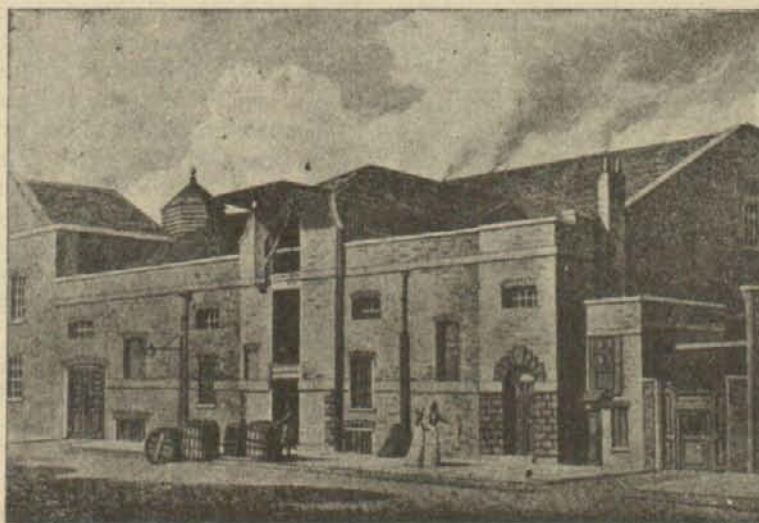
Pero, quien acertó con la interpretación de toda la aristocracia sentimental del alma atormentada del Príncipe de Dinamarca, fué el gran actor Fechter, exquisito vehículo de toda la fina elegancia de aquel loco sublime, que adivinábase que había pasado por las aulas de la Universidad de Wittemberg...

Otro de los teatros cuya reconstrucción ha sido ahora total, es el *Drury Lane Theatre*, actualmente con fachada en el Bridg's Street.

La primera sala de espectáculos que ocupó aquel solar fué un "Cockpit" (Riña de gallos) que alternaba con las



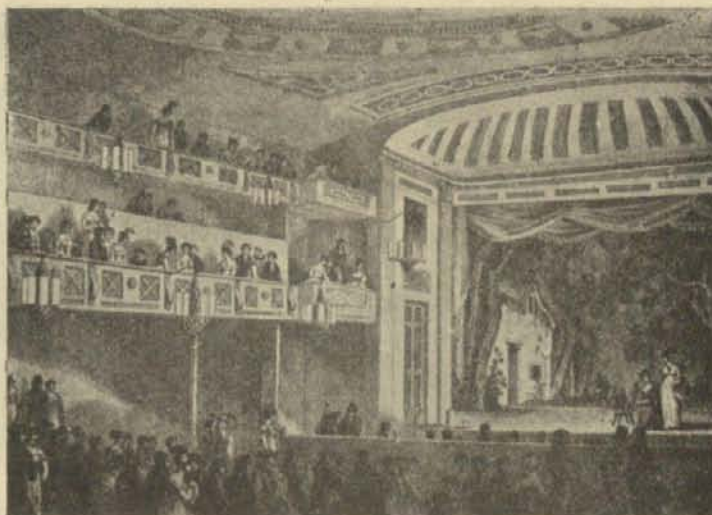
The Fortune Theatre



El viejo teatro en el solar del Museo Británico



Olympic Theatre



El «Sans Pareil Theatre» en 1838

menguadas interpretaciones shakespearianas de la compañía de Sir William Davenant, la cual se enseñoreó de aquella escena desde 1658 hasta la Restauración de Carlos II.

En 1672, fué destruido por un incendio y reconstruido en 1674 por Sir C. Wren: demolido en 1791 y luego vuelto a construir, en 1794 por el famoso arquitecto Holland; vuelto a quemar en 24 de febrero de 1809 y finalmente, levantado de nuevo tal como está actualmente. Contiene, en el vestíbulo, bellas estatuas de Shakespeare, Garrick y Kean.

En el antiguo *The Sans Pareil Theatre* sala de abolengo romántico con dos pisos de herradura, que estaba situado en el Strand, desde sus

albores no se dieron más que obras burlescas, pantomimas satíricas y parodias que descubrían la hilaza, como a lo vulgar se dice...

Efímera existencia tuvo *The Duke's Theatre*, en el Dorset Garden, que fué abandonado después de doce meses de existencia shakespeariana. Era una construcción de arquitectura neoclásica, que se levantaba sobre cuatro grandes columnas dóricas que formaban el pórtico, y que sostenían otras tantas columnas de gusto corintio-compuesto, rematando en un elegante templete con frontón helénico. Su altura era de unos veintisiete metros, y no tiene nada que ver con el actual *Duke of York's Theatre* del Saint Martin Lane, cerca del Trafal-

gar Square. Aquel coliseo, tal como era en los benditos tiempos de Bárbara Caesar, ha desaparecido completamente a la admiración de los londinenses.

Algo, y aun algo más, pudiera completar el inventario de los teatros de Londres que han desaparecido, o cuyas transformaciones los han hecho ya nuevos del todo; pero, por hoy, hemos de limitar nuestro comentario a esos cuya reproducción iconográfica acompaña estas líneas. Suspendamos, pues, nuestro conciso comentario con lo dicho; y la paciente atención de nuestros lectores quizás saldrá ganando...

(Los originales de las adjuntas ilustraciones grabados por Ingress, pertenecen al Museo del Teatro de Barcelona).

DIAMANTES SIN DUEÑO

LA banca de Kimberlay anuncia al público que un señor llamado Cowis depositó en ella en 1886 un paquete conteniendo diamantes por valor de mil quinientas libras esterlinas.

Ni el interesado ni sus herederos se han presentado desde entonces para recoger el paquete, y el banco anuncia que si dentro del término de veintidós días nadie se presenta, se procederá a la venta de los diamantes, de conformidad con lo dispuesto en las leyes, pues quedarán cumplidos los cuarenta años necesarios para la prescripción.

La fantasía vuela y teje toda una novela de aventuras alrededor de ese misterioso Cowis y de esos misteriosos diamantes sin dueño. ¿Es que

Cowis, poseedor de joyas de mucho valor, además de las depositadas en el banco de Kimberlay, fué asesinado y los asesinos robaron las que llevaba encima. ¿Es que realmente tenía Cowis la costumbre de llevar siempre joyas de gran valor encima? Si es así ¿por qué depositó en un banco aquellos diamantes? ¿Es que representaban tal vez para él memorias muy queridas? ¿Por qué, si fué asesinado para robarle las joyas, no las llevaba todas encima, si no eran los diamantes para él algo de mucho más valor que todas las restantes joyas?

Todo esto admitiendo la posibilidad de un asesinato; pero ¿y si Cowis, que no tenía familia, saliendo de depositar los diamantes fué atropellado por un coche y murió sin po-

der pronunciar una palabra? O hasta sin admitir el atropello, ¿no pudo fallecer de un ataque de corazón saliendo de depositar en el banco sus diamantes?

También pudo ser que esos diamantes constituyeran su única fortuna, que los depositase en el banco para guardarlos mejor, y que saliendo de allí se hubiera sentido atacado de una amnesia completa, olvidando enteramente la existencia de las joyas y que las hubiera depositado en el banco. Admitiendo esta posibilidad y la de que hubiera ocultado siempre a los suyos la existencia de los diamantes en cuestión ¿tal vez Cowis ha llevado desde entonces con los suyos una vida miserable, mientras los diamantes olvidados se guardaban en el banco por espacio de cuarenta años, inútiles!...

Tal vez... ¡Pero hay que atajar un poco el vuelo de la imaginación, algunas veces!

EL TERCER MISTERIO DE DOLOR



"CORONACION DE ESPINAS", PASO DE FELI- PE COSCOLLA

colla con destino a la procesión de Semana Santa de Ciudad Real y que acrecentará, sin duda, su bien ganada reputación.

INTERPRETADO POR UN NOTA- BLE ARTISTA



FELIPE Coscolla es un notable imaginero que domina todas las materias con destreza singular y tiene en la arcilla un buen elemento para fijar sus creaciones.

Una reciente tiene importancia notoria. Refiérome a *Coronación de Espinas*, «paso» tallado en madera que hizo Cos-



Felipe Coscolla

mejores dibujantes ingleses modernos, tan versados en poner de relieve la faceta baja de la humanidad.

Si, como se espera, Felipe Coscolla prosigue trabajando con arrestos y entusiasmos, dará cumplida satisfacción al arte nacional.

J. C.



Nos complace publicar en estas páginas unas reproducciones de esta importante obra de Coscolla.

En el *paso* aludido puso el autor cuatro figuras: la del divino Mártir y tres hombres burdos que caracterizan los tipos etíopes, galos y romanos ostentando torsos hercúleos de potente vigor físico.

El Nazareno de Coscolla es una *encarnación* artística repleta de una arrogancia especial que sobrepuja a la virilidad de los sayones.

El total es humanamente realista, sin que por ello le falte la debida unción religiosa, cosa difícil de lograr tratándose de hacer unión entre la verdad visible y la verdad incomprensible.

Antes de finalizar quedará en justo lugar decir que Felipe Coscolla es un humorista retinado, gran observador de todo aquello que se pueda caricaturizar.

Hemos apreciado de él unos trabajos deliciosos, chispeantes de aguda sátira, trazados con ponderable espontaneidad, que pueden parangonarse con los de los



IMPRESIONISMO Y EXPRESIONISMO

EN EL GRABADO ALEMÁN CONTEMPORÁNEO

POR SANTIAGO MASFERRER CANTÓ

EL arte es la exteriorización de la sensibilidad de una época: el futurismo en Italia, el cubismo, en Francia, y el expresionismo, en Alemania, tienen entre sí, alguna analogía, obedecen a una misma causa: son la plasmación de evoluciones europeas. Cierta pública, mira con desvío este arte, porque su forma no tiene armonía. ¿Cómo puede tener armonía, un arte, que se desarrolló, en tiempo agitado y febril? Este caso inusitado, lo vemos palpablemente, en Goya; Goya, pinta apaciblemente, su maja, sus cuadros de conjunto, sus retablos, pero Goya es otro, cuando su patriotismo se siente herido, por la francesada y su ánimo indignado, contra los abusos de la sociedad de su tiempo... de aquí, nacen sus célebres. *Caprichos*, aguafuertes, de indiscutible belleza, a pesar de la forma rara, en que están concebidos. Goya, en sus *Caprichos*, se mostró expresionista, descuidó la forma y dió más valor a la expresión.

En Barcelona, se vieron interesantes grabados alemanes contemporáneos: bojes, litografías, aguafuertes, punta seca (variación del aguafuerte) y una serie de libros ilustrados, ya



Expresionismo.—En el mar, por Max Pechstein

que algunos de los artistas alemanes, de primer orden, dedican parte de su actividad, a la ilustración del libro. Todo esto lo acogió nuestro Real Círculo Artístico.

El expresionismo alemán de Heckel, Kirchner, Nolde, Schmidt-Rottlief, Pechstein, Barlach, Meidner, Beckmann, nació en Dresde, antes de la gran guerra, como reacción idealista contra el realismo de los impresionistas, para exteriorizar espontáneamente, sus propios sentimientos.

El expresionismo, prescinde de las normas tradicionales, empleando los medios primitivos, para exteriorizar, el propio: "yo"; elige colores vivos, prefiere las líneas atrevidas. Estos artistas, se inspiran en el grabado antiguo, sobre madera, de los viejos maestros alemanes, de la Edad Media, empapándose de su vigor y naturalidad.

Al movimiento expresionista alemán, se sumaron los pintores: el noruego Munch y el holandés van Gogh.

Los horrores vividos durante la guerra, aumentaron el estatismo del nuevo arte. Cuando se extinguió la

llama de la revolución, apareció el expresionismo, en toda la plenitud y exageración, de sus desarmonías. En-



Expresionismo.—Dalias, por Wilhelm Heise



Expresionismo.—Auto retrato al boj, por Erick Heckel

tonces surgieron, las visiones de Dix, Gross y Meidner, de trágica grandeza

y las pavorosas representaciones de Beckmann. El grabado: *Prisioneros*, que publicamos en estas páginas, obra del expresionista: Käte Kollwitz, es un recuerdo de las escenas trágicas de la guerra.

Los expresionistas, buscan las salientes del rostro, para darles más vida y reniegan de las formas naturales, para dar a entender al público, y hacer resaltar, que su arte, es nuevo y pertenece a una escuela propia; y este apartamiento de las normas clásicas creando formas irreales, motivó el desvío de cierto público; pero los expresionistas, se sonrieron ante esta protesta, porque conocían su valor subjetivo, porque el expresionista, no copia: crea su arte. El expresionista, antes de pintar un ser, piensa, en lo que intenta expresar, lo imagina, y tal como lo ve *in mente* así lo dibuja, porque dibuja lo que siente.

Examinando detenidamente, la cabeza de mujer, trazada por Emil Nolde y el autorretrato de Erick-Heckel, veremos la gran expresión de estos dos bojes, dentro de una sobriedad precisa de trazos.

Los retratos expresionistas, son cabezas que piensan, sienten o están preocupadas por algo; no tienen esa placidez que nada dice y que es la interpretación del impresionismo; como el retrato del violinista Weissgerber, del impresionista Lovis Corinth; dentro la simplicidad de sus líneas se ve a un violinista, pero más que retrato es un esbozo.

El impresionismo, es objetivo, pin-



Expresionismo.—Cabeza de mujer, boj, por Emil Nolde



Expresionismo.—Prisioneros, por Käte Kollwitz

ta lo que ve, expresa los sentimientos y las pasiones, con arreglo a los rostros de sus modelos, no sabe crearlos subjetivamente, como el expresionismo. El impresionismo, en arte, es la poesía, el expresionismo, es la filosofía.

Un artista expresionista, podrá hacer impresionismo, cuando quiera, mientras que un impresionista, no podrá ser expresionista, si antes no estudia sus normas, que se reducen, a pensar y sentir, lo que quiera interpretar. Y tal como las vea *in mente* y las sienta, en su "yo", así creará su arte.

El expresionismo, no es nuevo, lo vemos representado en pintura, en las cúpulas y ábsides, de las antiguas iglesias románicas.

El arte gótico y barroco, pasaron sin expresionismo: no eran imaginativos, a pesar de ser muy simbólicos, los primeros; eran ambos impresionistas objetivos.

El Renacimiento, dió un gigante al expresionismo, fué el gran Alberto Durero, a quien pretende emular, el expresionista Wilhelm Heise, cuyo grabado *Dalias*, que presentamos en estas páginas, es un alarde de detalle minucioso, rico en dibujo, e indica un perfeccionamiento en la nueva escuela.

Velázquez, Murillo, Madrazo y Fortuny fueron impresionistas; Ribera y Zurbarán fueron expresionistas.

Se inicia la creación de una nueva escuela, que transformará, las formas irreales del expresionismo, en las formas clásicas y naturales y entonces, con la expresión del expresionismo,

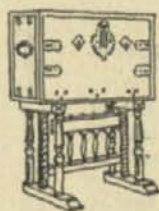
más las formas naturales del nuevo arte, tendremos un arte perfecto.

El expresionismo, cultiva en su escuela el paisaje: veamos en el grabado: *En el mar*, con qué sencillez, expresa Max Pechtein, la apacibilidad del mar en día de bonanza, con líneas sobrias y elegantes.

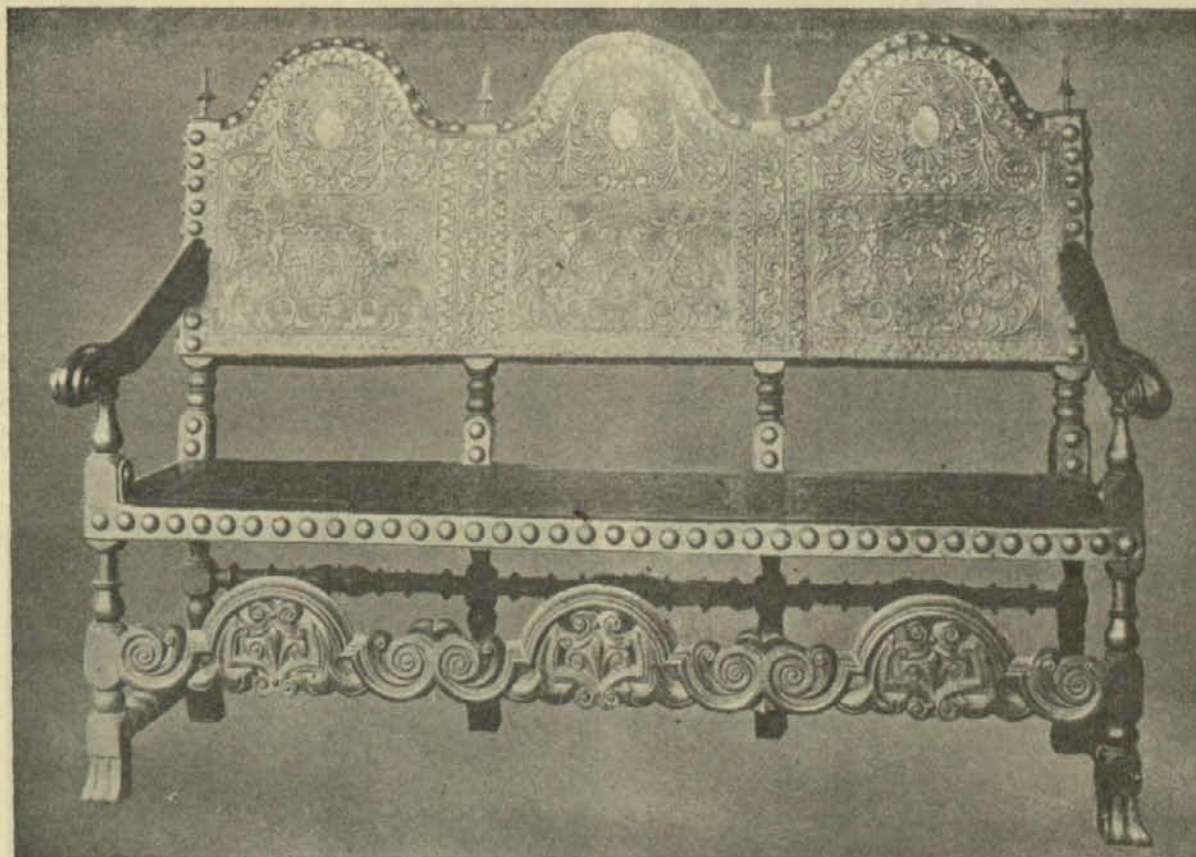


Impresionismo.—El violinista Weissgerber, por Lovis Corinth

La señora Gertrud Richert, doctora en arte tuvo la amabilidad de darnos todo género de detalles sobre el expresionismo, durante su reciente permanencia en nuestro suelo, lo que con la mayor satisfacción pláceme ahora hacer constar.



Portfolio del Mueble Español



BANCO DE ESTILO CASTELLANO TAPIZADO CON GUADAMACIL MONOCROMO

El estilo de este banco, cuya cronología no puede tal vez ser muy segura, dada la oscuridad que todavía reina en la arqueología del mueble español, lo mismo puede ser un barroquismo del siglo xvii que una supervivencia en pleno siglo xviii. Pero, sea cual fuere su edad, es un banco más notable de lo que a simple vista parece; y ello por varias razones. El lector conocedor del mueble español puede estar tentado de estimar este mueble como un buen ejemplar, perfectamente conservado, de un tipo bastante generalizado y relativamente abundante hoy día. Esto es cierto. Una rápida y primera estimación de este banco deja una impresión así de vaga y archisabida complacencia. No obstante, el artista o el experto que se detengan a inquirir la causa de aquella complacencia, notarán que ésta dimana de dos o tres accidentes nada comunes. Uno de ellos es el pequeño pináculo de latón que estos muebles suelen ostentar, cuando lo tienen, solamente en los montantes extremos. Esta diminuta quisicosa que parece tan accesorio y suprimible, que en las sillas y sillones es a menudo suprimida sin menoscabo del

mueble, aquí, repetida en cada una de las depresiones de la ondulación del respaldo, viene verdaderamente a llenar un vacío. Nunca esta frase tan sobada aparecerá justa y lozana como en esta ocasión.

Suprima imaginativamente el lector este pinaculillo insignificante y percibirá, en seguida una degeneración del mueble. Por otra parte es de notar el tirante delantero, tan adecuado a pesar de su desproporción. Una tal desproporción de estilo y de decoración, en este caso se convierte en sutilísima proporcionalidad. En efecto, el banco castellano es asaz, pobre y rígido en sus líneas generales para que un patado idóneo a esta arquitectura dejara esta parte baja muy fría y desamparada. Aquí también este tirante viene pues a llenar un vacío.

Por fin es de admirar la perfección con que el guadamacil fué repujado y cincelado, y las enormes proporciones de estos cueros que hacen el respaldo y el asiento de una sola pieza. El fotograbado explica con admirable claridad el ingenioso y simple procedimiento de adaptación del cuero a la madera.



CAMA ESTILO IMPERIO, EXISTENTE EN EL PALACIO SOLLERICH

SABIDA es la riqueza de las islas Baleares en muebles, en interiores completos, auténticos, de toda época a partir del siglo XVI. No hay que decir que Palma, la capital del archipiélago, reúne la mayor cantidad de arte mueblístico y que en dicha ciudad se hallan los más bellos conjuntos. En esta sorprendente abundancia el palacio del señor Marqués de Solleric, tan bello ya de sí desde el punto de vista arquitectónico, figura como uno de los más genuinos y ricos núcleos artísticos. Las colecciones de arte puro y de arte suntuario que este gracioso palacio alberga maravillan tanto por su intrínseco valor artístico cuanto por su coordinación e idoneidad de época. Nada hay en los salones del palacio Solleric que el azar, la *mise en scène* moderna o los aluviones hayan compuesto; en esta mansión palmesana todos los objetos de arte puro o aplicado, todos los muebles, tejidos, cerámica, escultura, pintura, etc., todo es original de la época que marca cada estilo; todo es de alto abolengo; todo ha sido conservado con amor singular, desde su colocación primera, siglos ha, hasta hoy.

La soberbia cama de estilo Imperio que reproduce este grabado es indudablemente uno de los más solemnes muebles de estilo napoleónico. El hiperbólico pabellón con su fleco tan castizo, incluso el cubrecama, y el doble juego de trasportines son caracteres setecentistas e Imperio. Es muy raro hoy día el mueble centenario que además de conservarse bien en cuanto a obra de ebanistería, llegue a conservar tan perfectamente la labor de textilera tan cuantiosa en esta cama, donde dibuja las líneas generales del mueble y le otorga su peculiar ritmo pomposo.

Esta cama es obra del famoso escultor catalán Adrià Ferrán, quien trabajó mucho en Mallorca hacia aquel fin y comienzo de siglo. Ferrán fué en Mallorca uno de tantos refugiados de la guerra del Francés. En la dicha isla existen numerosas esculturas religiosas de gran valor artístico, talladas por Adrià Ferrán.

RELOJ DE ESTILO LUIS XV EN LA COLECCIÓN BOSCH Y LABRÓS

La colección que iniciara el padre del señor Bosch y Labrós ha sido acrecentada con tal gusto y acierto por éste, que hoy día figura como una de las más importantes colecciones barcelonesas de arte moderno.

El tipo de reloj elaborado con mármol y bronce que aquí se reproduce tuvo mucha difusión en Francia, unas veces a base de mármol de color: negro, verde, rojo, etc., siempre con mármoles finos o con las más apreciadas piedras duras de gran tamaño: basalto, pórfiro, sobre todo el pórfiro, etc. Pero éste reloj de sobremesa compuesto con el más seleccionado mármol blanco de Grecia, fué el tipo más repetido, tipo que luego durante el siglo XIX, y aun hoy día, ha sido copiosamente reproducido, tanto, que los prototipos han tenido que sufrir el menosprecio que el abuso ha proyectado sobre toda la especie.

El *connaisseur*, no obstante, no se deja ofuscar por estas contingencias: su olfato le dirige derechamente hacia estos preciosos objetos y les adquiere a altos precios, dejando para el indiano y el nuevo rico las imitaciones más o menos depuradas. El valor de estas obras, al igual que el de los muebles sus contemporáneos adornados también con bronce dorados al fuego, es un valor doble: valor de conjunto y de detalle. De conjunto en cuanto representan todo el estilo y son en efecto cristalización perfecta del gusto de la época, alcaide del estilo, monumento de una cultura, de una época. En su detalle tienen el valor de arte puro. Los Caffieri, Meissonnier, Gouthière y demás artistas proyectistas y a la vez ejecutores de estas preciosidades fueron grandes y refinados escultores, y por lo tanto estos apliques de bronce modelados, fundidos, cincelados y compuestos por ellos son tenidos en sí mismos como obra de arte puro.

El arte, el *métier* con que estos bronceos son realizados es tan encantador como su concepción artística. Aquí, en la perfección técnica, es donde el buen coleccionista sabe distinguir los auténticos de los espúreos relojes Luis XV.



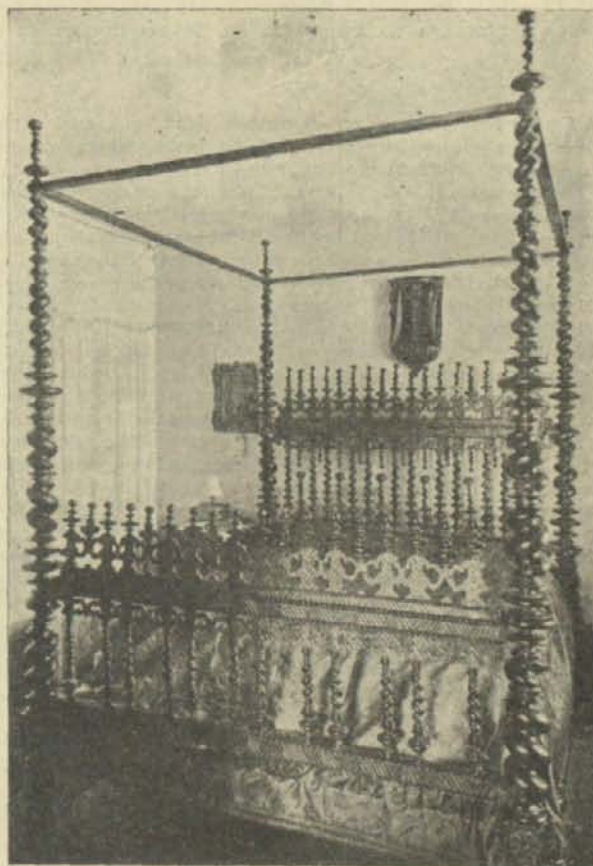
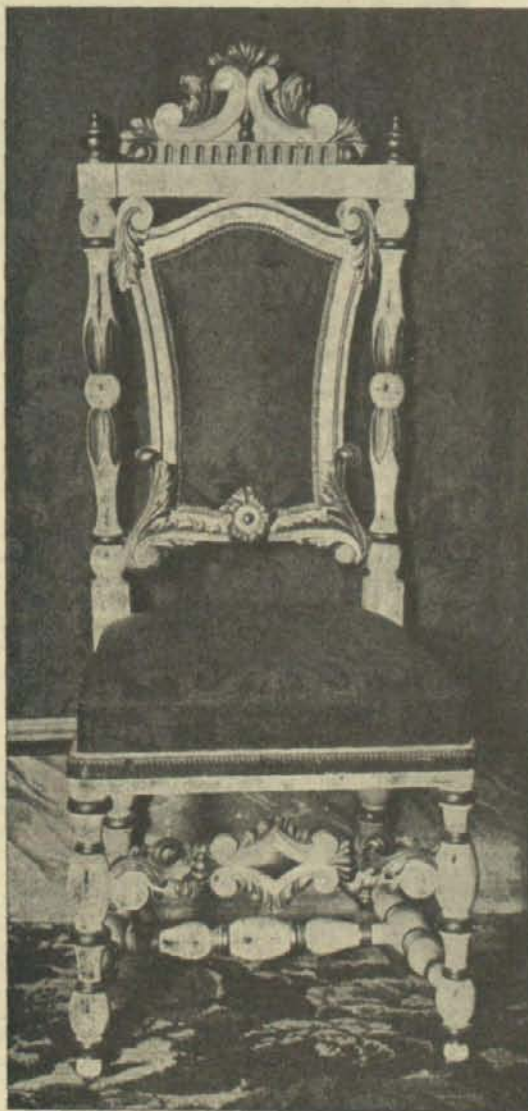
SILLA BARROCA QUE FORMA PARTE DE UN SALÓN COMPLETO DEL PALACIO VIVOT, EN PALMA DE MALLOCA

En qué preciso momento de la historia del mueble se produciría este barroco tan espurio pero también muy personal, tal vez lo diría el propietario del curioso salón mallorquín de donde esta silla procede. La machuchez y la disgraciada son las características de la silla que nos ocupa, características provincianas.

Pero los estilos provincianos suelen ser degeneración involuntaria de los grandes estilos de cada época, mientras que en el salón dormitorio del señor Marqués de Vivot, aquí representado por una simple silla, se echa de ver en seguida una voluntad de diferenciación, una insubordinación contra el estilo impuesto por el gusto extranjero, una intención de originalidad. No podemos calificar el estilo de dicha silla como una imitación, ni tan siquiera derivación de los estilos de cualquiera de los Luises, ni mucho menos de cualquier otro estilo posterior, ni le otorgaríamos el más remoto contacto con los estilos españoles...

La talla es poca e inoportuna en el mobiliario del salón Vivot; lo sobresaliente en él es el torneado, expediente de mal ebanista, recurso más de carpintero que de artista del mueble.

Es de notar en el tapizado de esta silla la forma de transición entre el cojín y el asiento muelle adherido al mueble. Aquí la forma del asiento ya es la moderna del mueble tapizado, pero todavía postiza, de quita y pon, encajada suelta en un hueco adecuado. El damasco de esta tapicería es antiguo, el mismo que cubre las paredes del vasto salón.



CAMA GALLEGA EXISTENTE EN LA MANSIÓN DE LAS SEÑORITAS DE JASPE, DE LA CORUÑA

Este tipo de cama construido con madera oscura levemente barnizada o simplemente brunida a la cera y cuya decoración es casi únicamente torneada, es un tipo semi-popular que se da en algunas regiones peninsulares, pero particularmente en los dos extremos occidental y oriental: en Galicia y en las Islas Baleares. En estas dos regiones la cama en cuestión aparece abundante y varia, más importante, más perfecta, más completamente ornamentada, más genuina que en otra región cualquiera.

En las Baleares, particularmente en Mallorca, el mueble que nos ocupa es, por regla general, más depurado que en Galicia, con mayores afinidades con el mueble italiano también semi-popular, que allí en Italia es decorado a base de arcuados superpuestos y balastradas torneadas. Estos arcuados son notorios en las Baleares; aquí, en este mueble gallego se hallan desvirtuados por el endiablado barroquismo gallego. Esa cama tiene afinidades con el mueble portugués torneado: los cuatro montantes angulares que sostienen el baldaquino son de tipo portugués. El baldaquino es frecuente en Galicia; no tanto en el archipiélago balear.

Notemos la bárbara decoración de estrias convergentes, elaborada evidentemente con la idea de aumentar la riqueza decorativa del mueble, pero que en la práctica resulta tan contraproducente.

No es menos bárbara la crestería que remata la cabecera y la balastrada terminal de esta cama. Por otra parte, es de notar la ingeniosa e imperceptible diversificación de esta decoración torneada: la alternancia de balastrados cortos y largos, gruesos y delgados, de parejas o de unidades espiraleadas ora en idéntica, ora en diversa dirección. Estas diferencias y disimetrías son muy leves, tanto, que a simple vista no se perciben.

Por esta razón una decoración que amenazada de pobreza y de monotonía evita estos mortales defectos.

Los muebles gallegos de este tipo barroco que parece nacer en los albores del siglo XVIII y que se prolonga hasta el XIX, suelen avivar la decoración con apliques y pomos de latón, a la manera portuguesa, motivos que en el presente ejemplar excepcional no se perciben ni por asomo.

CONSOLA CATALANA EXISTENTE EN EL MUSEO-BIBLIOTECA BALAGUER,
DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

MOMENTO felicísimo en el arte catalán es aquel final de siglo XVIII que produce estos mobiliarios de ambiguo estilo Luis XVI. Aquel gusto depurado y singular se prolonga durante la boga del estilo Imperio y hasta el Luis Felipe también, pero es sin duda esta reestilización del Luis XVI lo que tiene más gracia, más elegancia, mayor distinción y personalidad en los anales del mueble catalán. Y es particular que estos admirables muebles se produzcan precisamente en el momento de mayor decadencia, cuando más desvanecida parece la personalidad catalana, cuando creyéndose más afín e identificada con el unitarismo del Estado el alma del pueblo catalán. Sería tal vez empeño arduo el de averiguar por cuáles razones un tal esplendor que en todas partes y como regla general se produce solamente en los periodos más libres, prósperos y conscientes de una cultura, aquí en Cataluña se genera precisamente cuando esta región ha crecido hallarse en las condiciones opuestas.

Es típico de este estilo Luis XVI transformado en Cataluña una gracilidad fragilísima en los remates y enmarcamientos, una sutileza de líneas que nunca se inclina al afeminamiento ni a la trivialidad, líneas simples de amplio y majestuoso ritmo, siempre donosas, ágiles y razonables. Por encima de dichas cualidades bien ostensibles en la parte alta de los muebles, descuella la personalidad, la adaptación, o, por mejor decir, la transformación del estilo, el cual, si en la parte baja es afrancesado sin ser un declarado estilo Luis XVI, en la parte alta es en absoluto un estilo nuevo, una creación. La parte baja de estos muebles podría calificarse de estilo Carlos IV, mientras que la parte alta es de un estilo innominado, es catalana y nada más. Cuando la génesis de estos muebles nos sea más conocida, entonces podremos probablemente otorgar un nombre a este estilo catalán tan bello, el nombre del primer reestilizador catalán de los motivos «grutescos» franceses. Estos muebles suelen ser de madera de pino pintada mate al óleo muy finamente con colores claros y oro.

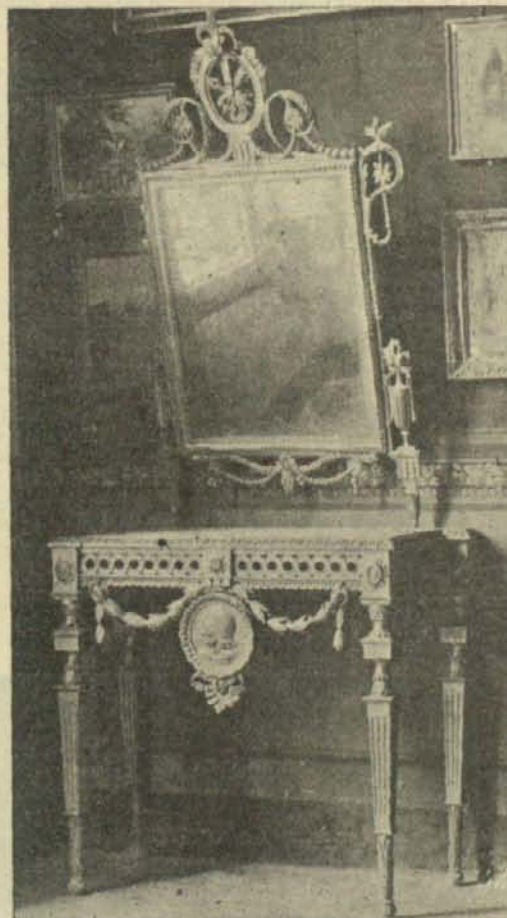
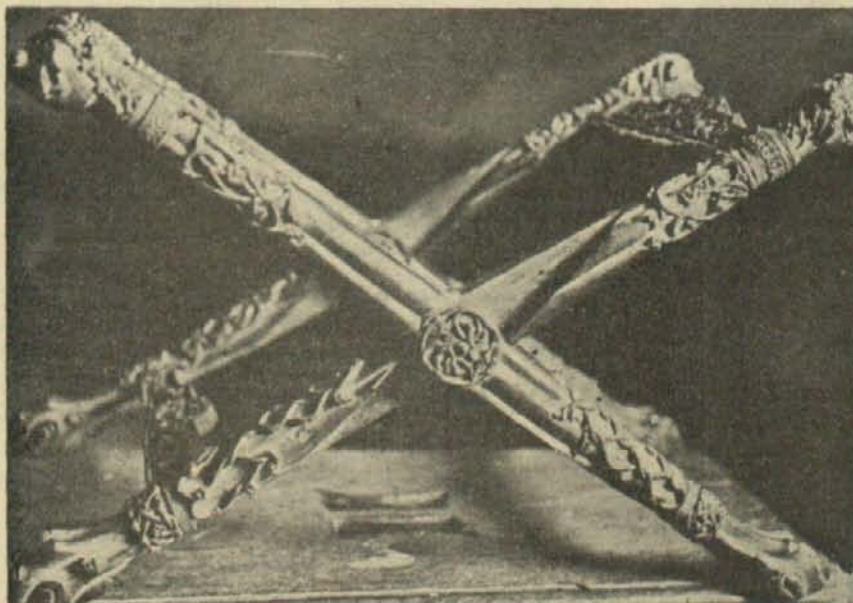
FALDISTORIO EXISTENTE EN LA EX CATEDRAL DE RODA.

ESTA pequeña y tan antigua iglesia aragonesa fué catedral catalana, testimonio elocuente de la historia de los reyes de la confederación catalano-aragonesa. A pesar de las numerosas expoliaciones que ha sufrido esta ex catedral continúa conservando un rico tesoro de objetos de arte románico catalán. El terno de San Valerio que tanto dió que hablar años atrás al incorporarse a la colección Plandiura, procede de la iglesia de Roda. El faldistorio que reproduce el grabado adjunto es otro de estos valiosos objetos.

Aunque a simple vista esta silla tiene el aire de un rico mueble gótico, en realidad es de estilo románico, obra probable de los comienzos del siglo XIII. En la ex catedral de Roda se conoce esta silla de tijera o faldistorio con el nombre de Silla de San Ramón, el obispo rotense Ramón (Ramón Guillén), pero es lo cierto que la silla en cuestión es posterior al santo obispo en cien años. Es una silla de madera, que en su origen fué probablemente policromada y dorada. Hoy se nos ofrece exquisitamente labrada con cabezas y patados leoninos y rica decoración floral tratada con un sentimiento casi gótico. Es un ejemplar

rarísimo, no sólo porque en el período románico el mobiliario es de repertorio muy limitado y porque los pocos muebles de aquella tan remota época son en su mayor parte desaparecidos, sino porque muy raras veces se da en los escasos muebles románicos llegados hasta nosotros una ornamentación esculpida tan rica y distinguida. Es una obra eminente, casi única, del románico catalán; y eminente también entre el arte románico de los demás países. En el original se descubren muchas más finezas que en la reproducción. El desaparecido asiento debió ser formado por un trozo o por tiras de cuero cubiertas de algún rico tejido. Contrariamente a los asientos de otros faldistorios cuyo material flexible cubre los tirantes horizontales, en este de Roda las tiras de cuero arrancaban de la parte interna de los tirantes, de madera, por manera que su decoración escultórica quedase bien ostensible.

Aparte el punto de vista técnico, este mueble nos cautiva por la gracia decorativa de su ornamentación y por el encanto de su antigüedad.



ES CONVENIENTE TENER UN BUEN FUSIL

PERO ES NECESARIO SERVIRSE BIEN DE ÉL



Fig. 1

El fusil es un instrumento que hay que tratarlo con amor, porque además de ser un objeto muy interesante y muy delicado es sumamente peligroso, pues puede matar. Precisa, por tanto, manejarlo prudentemente, con cuidado, a fin de evitar cualquier accidente. De ahí que cada movimiento relacionado con el manejo del fusil exija una atención y estudio determinado. Débese también



Fig. 2

ser formal para tratar con un fusil, pues al tomar un arma se contrae una verdadera responsabilidad. El joven atolondrado que se apodera de un fusil y parte hacia la caza sin darse cuenta de que tiene en sus manos la vida de sus amigos y la suya propia, es un peligroso imprudente. Su imprudencia puede ser la causa de una catástrofe irreparable, debido a su ligereza, a una simple distracción.

Cada año leemos en los periódicos multitud de accidentes de caza, debidos en su mayoría a las mismas causas. Y a pesar de ser estos accidentes producidos por negligencia y por falta de atención, causas verdaderamente irrisorias, los accidentes se multiplican y los inexpertos también.

Por exageradas que sean las precauciones que se tomen en el manejo de un fusil, nunca son en vano. Por ejemplo: cuéntase de un cazador inexperto que cargó su fusil en su propia casa. Esto dió por resultado el disparo del fusil dentro de la misma habitación, pues al ponerse sobre su hombro el arma, un simple botón de la chaqueta rozó con el gatillo, produciendo el disparo. No debéis, pues, cargar vuestro fusil antes de llegar al terreno de caza, quitando al regresar los cartuchos de vuestra arma en el mismo terreno. Estas son excelentes costumbres que cabe tomar y recomendar mucho a los jóvenes cazadores faltos de prudencia y experiencia.

Vamos a demostrar por medio de una serie de excelentes dibujos lo que precisa hacer y lo que no debe hacerse cuando uno está de caza. Por nuestra parte uniremos a los ejemplos gráficos otras recomendaciones muy útiles, de las que creemos sabrán aprovecharse nuestros lectores, incipientes devotos del deporte cinegético.

He aquí la primera figura: el cazador sobre el camino ya sea al ir o al regresar con su fusil en posición normal; el arma así llevada es garantía de seguridad.

No haremos ningún elogio del cazador de la fig. 2.^a sobre su manera de tener el arma durante la caza. Si está sólo, dirigiendo el cañón hacia adelante, los peligros serán menores; pero si va en compañía, el compañero que se encuentre a su izquierda esta-



Fig. 3

rá a la merced de un movimiento nervioso del dedo sobre el gatillo. Tened, pues, el cañón de vuestro fusil hacia adelante; pero más hacia arriba; esto es mucho más prudente.

Por la misma razón el cazador de la fig. 3.^a, está mal situado para cargar y cerrar su arma; sin darse cuenta, amenaza a los que se encuentran en la dirección de su fusil. Esta defectuosa posición es aún más acentua-



Fig. 4

da en la fig. 4.^a; no obstante, véase cuán fácil es adoptar la posición de la figura 5.^a El cañón del arma es di-

Trousseaux para partos

Higiene garantizada

A. LORÁN

Plaza Urquinaona, 2-BARCELONA

No olvide, señora

que reducirá sus molestias, alcanzará el grado máximo de comodidad e higiene personal, y en viaje, en el campo, en los deportes, etc., quedará satisfecha, usando los

HIGIÉNICOS CEISA

Desaparecen en el agua
Fabricación nacional

Caja número 1, corriente,
3 ptas. docena

Caja número 2, especial,
4 ptas. docena

Remitiendo el importe por Giro Postal,
se manda franco de porte

A la presentación del adjunto cupón o escribiendo, recibirá una muestra gratuita.

Apósitos - Ortopedia - Higiene

A. LORÁN

PLAZA URQUINAONA, 2

TELÉFONO S. P. 1185
BARCELONA



Fig. 5

rigido hacia el suelo, entre el emplazamiento ocupado por cada pie, el izquierdo avanzado un poco y el derecho hacia atrás. Si por casualidad, hay disparo, la carga se aloja en tierra, entre los dos pies.

Los cazadores de las figuras 6.^a y 7.^a llevan muy mal su fusil; éste se halla suspendido casi horizontalmente, amenazando la parte alta del cuerpo de todos aquellos que se encuentran a su izquierda. El de la fig. 8.^a lleva también mal su arma. Si el disparo se



Fig. 6

verifica, la carga se alojaría indudablemente en el pie derecho del propio cazador. En cambio el de la fig. 9.^a lleva muy bien su fusil, pues el cañón toma una dirección fuera de la línea de marcha, lo que hace imposible todo accidente.

Para dar ciertos consejos prácticos a los jóvenes cazadores, cuando tienen entre sus manos un arma cargada, no habrá necesidad de figuras.

Helos aquí:

Si queréis descansar a la sombra de un árbol, no pongáis jamás el fusil horizontalmente en tierra; apoyadlo verticalmente en un tronco del árbol.

Cuando precise franquear un vado, una valla, unos matorrales, cogereis el arma por la parte baja y levantando el brazo.



Fig. 7

Nunca os apoyaréis sobre un fusil descansando la culata en tierra, como si fuese un bastón. Sobre todo no tengáis nunca la idea de coger vuestra arma por el cañón para hurgar en los matorrales, con la culata.

Si tenéis necesidad de dar un salto, o subir a una altura, llevad siempre vuestro fusil alto, con el cañón dirigido hacia arriba.

No seáis nerviosos; dominad vuestros nervios; sed reflexivos. No disparéis jamás sin saber sobre lo que tiráis. No os dejéis impresionar por los ruidos, y observad cuidadosamente.

En principio, cuando el cazador tiene que franquear un obstáculo no debe nunca servirse del fusil como

CUPÓN

Nombre
Dirección
Población

CEISA

punto de apoyo. Durante la marcha, el cañón del arma debe siempre estar cerca de la línea vertical, pues la posición horizontal o casi horizontal ofrece en todo momento una probabilidad de accidente.

Los últimos dibujos que ilustran estas líneas son de algunas posiciones de tiradores, como por ejemplo la figura 10, que nos muestra un cazador en mala posición. El cuerpo no está aplomado y la estabilidad queda mal asegurada. Por el contrario la fig. 11, nos presenta una excelente posición de tirador. Los cazadores de las figuras 12 y 13 se presentan en posiciones reglamentarias, cuando durante una batida, la caza viene sobre el tirador y va a pasar por encima de él.

Hay aun otros numerosos casos es-



Fig. 9

Seguramente habréis visto varias veces esos tiradores profesionales extraordinarios, maravillosos, casi tan certeros, si no más, que Guillermo Tell... De un golpe de carabina horadan un huevo cogido entre el pulgar y el índice de cualquier persona, deshacen un cigarrillo en los labios de un fumador, cortan una bala en dos partes iguales sobre la hoja de un cuchillo, etc., etc. Estos ejercicios lo mismo los ejecutan derechos que tendidos, doblados que agachados, sirviéndose



Fig. 8

peciales en los que el cazador debe ser muy prudente, y conocer perfectamente su terreno de caza, evitando con cuidado disparar hacia los caminos cubiertos de maleza.

A menudo se producen accidentes en los descansos de los cazadores a causa de dejar las armas cargadas y descargadas sin el debido cuidado. Para evitar todo peligro, lo mejor es sacar los cartuchos del fusil cada vez que uno de separa de él, y con mayor motivo durante un alto y al regresar a casa. Un arma no debería ser cargada más que en el momento de la caza, y ser descargada en el momento de verificar el regreso.

El tiro.

Pasamos ahora a la cuestión "tiro" propiamente dicho, sobre todo contra objetos fijos.



Fig. 10

BERLITZ

VAYA VD. AL
PARA APRENDER
¿Y CÓMO?
YENDO A LA

EXTRANJERO
UN IDIOMA
¡NO PUEDE!
ACADEMIA

BER

Lecciones
particulares
Clases de todas
alturas
Idiomas comerciales
Precios especiales
para 2 ó más personas
de la misma familia y
para los empleados de hoteles

TRADUCCIONES
BARCELONA - PELAYO, 56 - Tel. 3303

LITZ

Oficinas: de ocho mañana a diez noche



EL FAMOSO SIN VÁLVULAS AMERICANO

AUTOMÓVILES S. A.

Clarís, 98
BARCELONA



Cuatro frenos - Seis cilindros
Ballestas semi-elípticas



Fig. 11

LLIBRE Y SERRA

Ronda San Pedro, 3 - BARCELONA

Lo más selecto
en Confitería
y Pastelería

Los Bombones y Choclates fabricados por esta Casa, compiten con los de las más afamadas marcas extranjeras.



de un espejo, por encima de la espalda, etc., etc.

Todo esto está muy bien, es muy notable; mas hay otros que consiguen blancos movibles, o que movibles ellos mismos, disparan; por ejemplo, montados en un caballo al galope. Para llegar a tales resultados precisa mucho tiempo, mucha paciencia, ejercitarse muy a menudo y poseer armas perfectas a las cuales hay que habi-



Fig. 12



Fig. 13

tuarse; además es necesario poseer una vista excelente, un temperamento tranquilo, decisión y sangre fría.

Entre nosotros, para ser el buen cazador que aspira a cobrar una liebre, una perdiz, un conejo, etc., no hay necesidad de entregarse a ejercicios de tiro trascendental... Es mucho mejor estudiar las particularidades de la caza que vuela con el viento o contra el viento, que marcha derecha, o pasa, o es de movimientos desiguales. Cada ave tiene su vuelo bien especial y a él cabe habituar el tiro. Comparad,

por ejemplo el vuelo de una chocha con el de una perdiz... La diferencia es enorme.

Recomendamos, no obstante, el ejercicio del tiro al blanco, lo cual no solo afina y perfecciona las facultades propias, sino que acostumbra al cazador al manejo rápido y preciso de las armas de caza.

Para ejercitarse en el tiro al blanco en casa recomendamos coger un cajón, llenarlo de tierra y recubrirlo de tela negra. Dispuesto a lo lejos encima de una mesa, el fondo negro hace destacar maravillosamente los objetos que sirven de blanco, como un cartón, una botella, una bola movable.

UN AMOR

POR VILA SAN - JUAN

Ilustraciones de Frisco

I

NADIE pudo lograr que Ramón Perlado se presentase un solo día en clase, limpio y decoroso.

Ni sus familiares, avergonzados de que de su estirpe procediese tan abandonado descendiente, ni sus amigos de vicio y holganza, ni nosotros mismos, compañeros de aula, que de vez en cuando le veíamos aparecer, macilento y deshilachado, por los claustros universitarios, pudimos jamás convencerle de la obligación de lavarse a diario, y del deber de presentarse correctamente en sociedad, un individuo que más adelante había de ser definidor del Derecho y hombre de Leyes, para la defensa y descanso de los altos principios humanos, individuales y colectivos.

Ramón Perlado, de cuyo escepticismo nadie podía explicarse suficientemente la causa, sostenía que en las Pandectas no se habla, ni por asomo, de las camisas de seda, ni en las Partidas del corte de traje, arguyendo, por su cuenta, que se podía ser un perfecto jurisconsulto sin ser un elegante, y que por el contrario estaban en manifiesta contradicción la severa seriedad de un principio legal y las modernas teorías de afeminación del hombre.

Aunque con evidente consciencia, rehuía el fondo de nuestras quejas, y nosotros nos esforzábamos en hacerle comprender que la limpieza es una cosa y la presunción, o exagerada elegancia, otra y muy distinta, no hubo manera, y de tal modo nos convencimos de su irreductibilidad, que cesamos en todos nuestros ataques al segundo año de carrera y los cuatro restantes, ni le volvimos a hablar del caso, aunque bien veíamos que el dejado compañero acentuaba su desaliño y absoluto desprecio de su persona.

Realmente, era deprimente ir con él por la calle. Sus botas sucias y descoloridas, su traje lleno de manchas, sus puños deshilachados, su cuello negruzco, su corbata que era un guñapo, y su famoso sombrero que fué en un tiempo gris y llegó a verde amarillento con enormes manchas de grasa, le daban un aspecto de pordiosero, al que contribuía po-

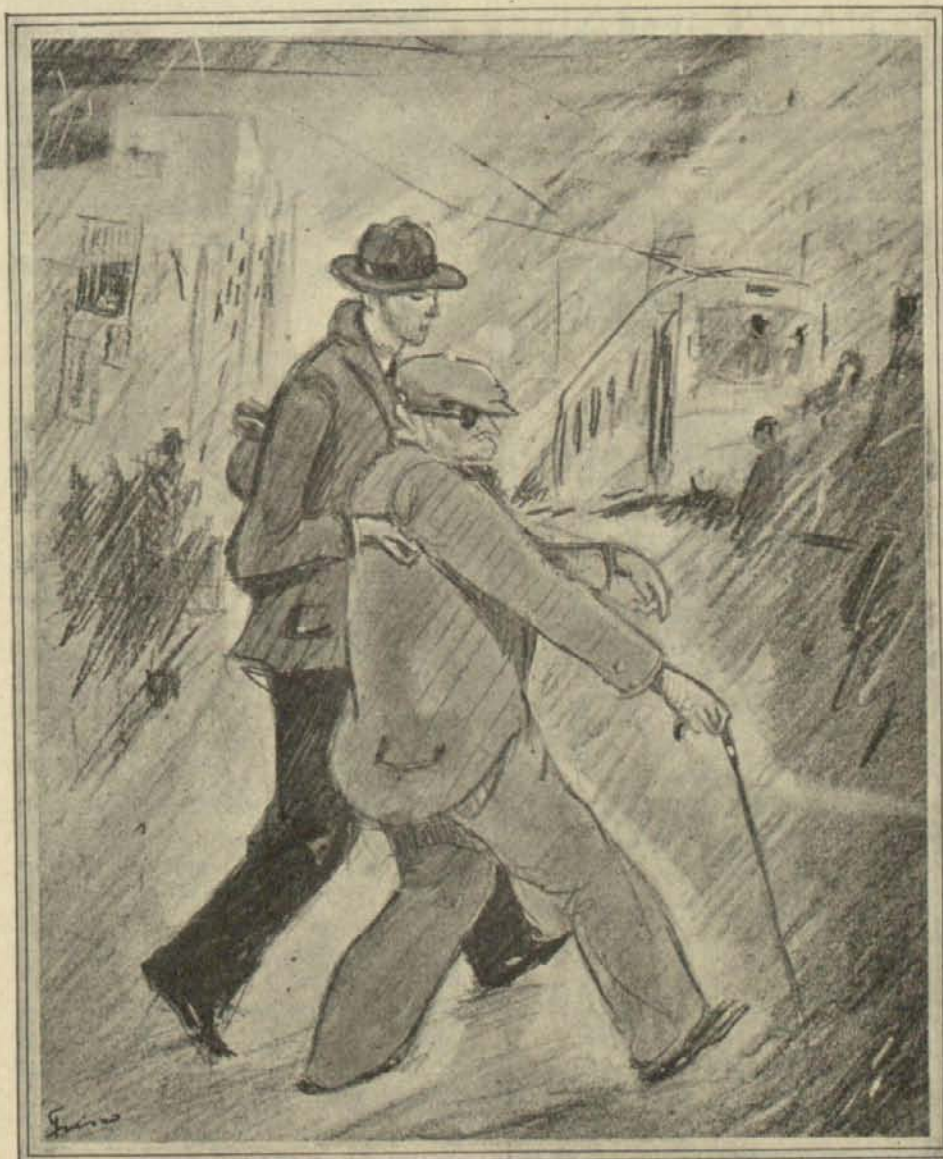
derosamente su barba descuidada, sus dientes sucios y sus uñas negras.

Y, sin embargo, Ramón Perlado era un hijo de buena familia, cuyo orgullo eran sus hermanas, las bellezas de toda la provincia, famosas por su exquisito cuidado de sí mismas, y cuyo prestigio era el padre, que a pesar de sus años era un pulcro y atildado Don Juan, de eternos zapatos de charol, guantes grises y bigote blanco recortado a la más moderna usanza.

¿Qué podía explicar aquella desidia de Ramón Perlado? Afirmaban unos que se trataba de un carácter imposible e intratable, que dentro de su

propia casa hacía vida aparte, como elemento extraño y aislado; aseguraban otros, que la preferencia que sus padres habían dado en toda época, desde la infancia, a sus dos hermanas, había amargado el espíritu de Ramón Perlado, llevándole hasta el escepticismo del postergado, en cuyo fondo se mezcla la protesta con la envidia.

Todo ello podía ser cierto, pero lo exacto era que Ramón Perlado era una víctima desesperante del alcohol. A toda hora, y en todo momento, su naturaleza, minada por el whisky, ofrecía la irregularidad perniciosa del



...en plena calle, socorriendo a un ciego perdido en el laberinto.

RECLAMOS LITOGRAFÍA



Especialidad en tricromía
"Offset"

Placas Calendario

Calendarios bolsillo: Secantes
Tarjetas perfumadas: Inter-
santes colecciones de cromos
con las últimas ediciones:
"RAID PLUS ULTRA" y
"SERIE CINE BICOLOR"

Estampaciones luminosas

Etiquetaje: Envoltorios de
todas clases: Carteles mura-
les: Cubiertas para novelas
Documentación comercial

PLIK-PLEK

Abanicos patentados gran novedad
Nuevos modelos para la próxima tem-
porada
Plegables: Pay-pays

Gráfica Manén

Diputación, 116 - Teléf. 967 H
BARCELONA

anormal funcionamiento, que nace en la llamarada estomacal, sube al cerebro secándolo, y repercute bárbaramente en la red nerviosa, sacudiéndola, torturando los centros emotivos, creando obligadamente los negros fantasmas imaginativos del cansancio prematuro y la aguda neurastenia.

La lenta labor del veneno había ido desecando las "lagunas generosas"—de los técnicos medico-legales—y sucesivamente había perdido la estimación de sí mismo, el concepto de la moral, la idea exacta de la dignidad y el deber para con sus conciudadanos. Había llegado al terrible escalón de la indiferencia.

Estaba, por lo tanto, irremisiblemente perdido.

Y era mucho mayor la desdicha, en cuanto todos reconocíamos en él dotes extraordinarias de inteligencia y bondad. De vez en cuando, entre las brumas de su cerebro, se hacía un claro, y asombraba escucharle en clase sus interpretaciones de las modernas teorías penales, o nos sorprendía con un rasgo de corazón generoso, en plena calle, socorriendo a un ciego perdido en el laberinto de la ciudad, o en clase regalando sus textos al típico estudiante misero, que vive todos los años, en todos los cursos, de todas las universidades de España...

II

Explicaos nuestra estupefacción, cuando en el último curso fuimos notando sucesivamente que Ramón Perlado se presentaba un día afeitado, otro con los zapatos limpios, y un tercero, solemnemente hecho un verdadero elegante, con todas las exigencias modernas, y sin que el modisto de más firma o la señorita más coqueta pudiese hallar en su figura ni un defecto de teoría, ni una pelusa de descuido.

Entonces apareció realmente toda la figura de Ramón Perlado. Como si la mugre de su cara y lo ástroso de su indumento hubiesen levantado alrededor de su cuerpo una muralla, nos pareció que nunca lo habíamos visto.

Era una figura arrogantisima, que estiraban la chaqueta bien planchada y los tiranos tirantes; una cara de expresión viva y dulce al mismo tiempo, que juntaba la rigidez del rasgo de hombre enérgico con la bondad infinita de unos ojos azules, bajo la

frente amplia, libre de cabellos, cuidadosamente peinados hacia atrás, y con la clásica arruga vertical en que los irenólogos acusan la inteligencia.

Su cabeza, destacando del borde nítido y brillante del cuello blanco y bajo, silueteaba su corte bizarro, y su cuerpo todo poderoso proporcionadamente, le daba ese aire inconfundible que tienen los triunfadores.

La mano encantada que obrase el milagro de la transformación de Ramón Perlado, había enderezado sus piernas, empujado su espalda, que a fuerza de dejadeces había empezado a iniciar una curva, y como cuando se sacude un tapiz, había impreso en todo su ser un enérgico rasgo de despertamiento, de deseo de vida, de avance y de atrición.

Porque Ramón Perlado, era lo que desde luego adivinamos todos sin gran esfuerzo, tenía un amor, estaba seriamente arrepentido de sus rarezas pasadas, y toda su vida estaba absorta por un movimiento simpático y sincero de regeneración.

Decían sus íntimos que en su casa había ocurrido una escena emocionante entre padre e hijo, que ampliamente perdonado, se trocó en un modelo de corrección en todas las manifestaciones de su vida familiar, con el natural contento de los suyos, que bendecían aquel amor.

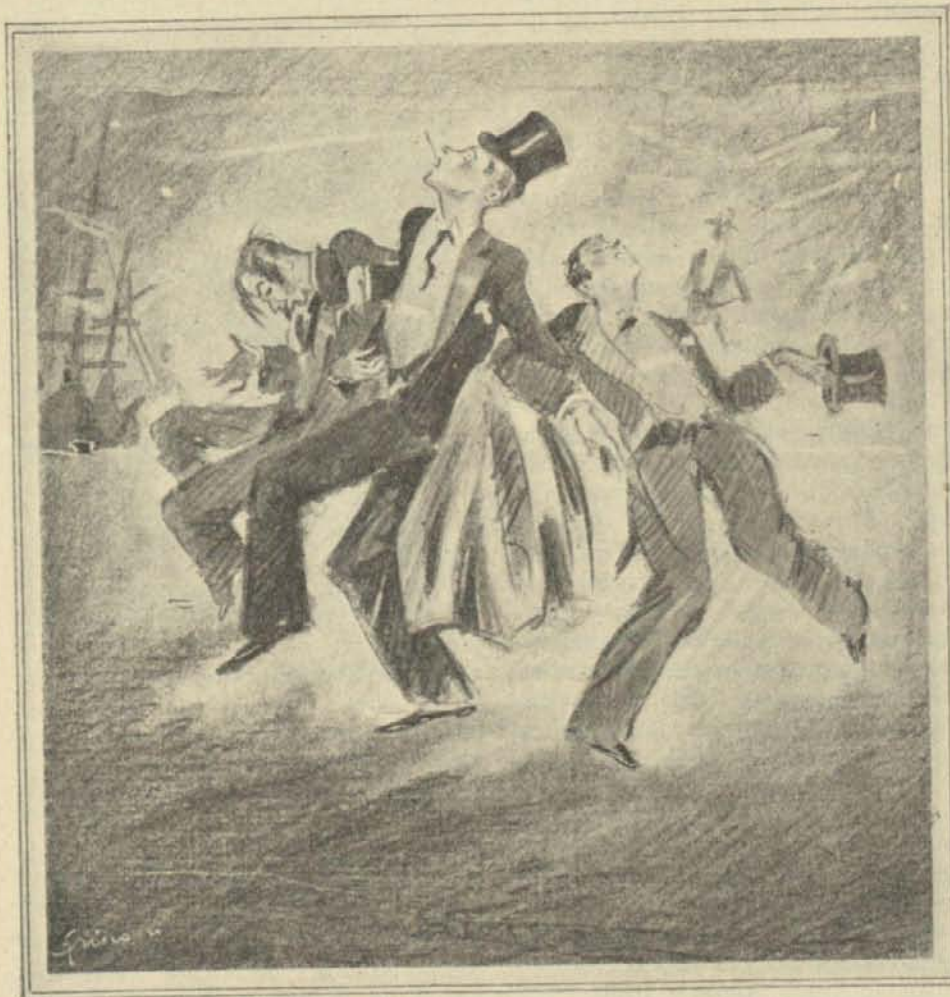
Nosotros le vimos asistir puntualmente a clase, sonriente, optimista, preparado para contestar en cualquier momento al interrogatorio del profesor, y lamentando insistentemente la torpeza de su vida pasada, cuando a mediodía nos reuníamos en la terraza del café de moda para tomar el aperitivo.

Ramón Perlado se pronunció como un enemigo irreconciliable del whisky. No toleraba que se tomase delante de él. Explicaba sus torturas, su degeneración, el ansia suicida, que inspiraba el brebaje, los dolores agudísimos en las sienes y en la base del cráneo, las dispepsias y acideces... Oyéndole, nadie se atrevía a sorber el líquido dorado.

Y Ramón Perlado renació con ese florecimiento único que da a los cuerpos y a los espíritus la mágica poesía del primer Amor.

III

Cuando supe el nombre del amor de Ramón Perlado, sufrí una verdadera desolación.



...extraordinariamente excitados por el enorme número de libaciones...

Acabábamos de almorzar en el Casino, y como Perlado cruzase el comedor, dirigiéndose a la Biblioteca, alguien puso su conversación como tema de sobremesa.

Y entonces supe toda la pequeña historia íntima de Ramón Perlado, motivo de su transformación maravillosa.

Había sido un amanecer.

Ramón Perlado, y sus compañeros de juerga, cansados de recorrer todos los bajos tugurios de la ciudad, y extraordinariamente excitados por el enorme número de libaciones, habían ido al muelle entre gritos, cantares, insultos y zigzagueos por las callejas colindantes.

Coincidieron los escandalosos con los elegantes de la ciudad que salían de una verbena en el Club Náutico, cuyo elevado edificio ribeteado de luces eléctricas destacaba sus líneas en la alegría del amanecer.

Como los coches estaban algo lejos, salían las lindas muchachas, muy envueltas en sus vistosos mantones de Manila, un poco cansadas, un poco sorprendidas de ver amanecer en ple-

no muelle, rompiendo la monotonía de sus vidas burguesitas y apacibles, en que alguna vez soñaron con la aventura y la alegre anarquía de las horas y las costumbres.

Rodeábanlas los pollos más significados de la ciudad, muy tiesos dentro de sus *smokings* severos, en cuyo ojal reventaba un clavel regalado por la pareja del baile final. Más atrás, las personas formales, abrumadas de sueño, maldiciendo de estas costumbres modernas que todo lo resuelven con ajetreos y troca-paciencias, y recordando sus tranquilos bailes del Principal y los *cotillons* del Casino viejo, entre cortesías reverencias y sofás de reps rojo, comodísimos y acogedores de los papás en bonachona tercera de la juventud y el amor.

En el silencio del amanecer, las risas de las muchachas y el precipitado hablar de los caballeros, daban una nota pintoresca al cruzar la elegante caravana por entre montones de mercancía y obreros soñolientos que se disponían al trabajo para ganar el pan cotidiano.

Ramón Perlado y los suyos, se cru-



Chocolates y bombones
suizos

NESTLÉ
PETER

Cailler

KÖHLER

Pídalos en el teatro y en las
buenas confiterías y demos-
trará su suprema distinción

LIPTON LTD.
LONDRES



Quien bebe
TE LIPTON
toma el mejor
del mundo

**PILAS
HELLESENS
SECAS**



**SOBRINOS
DE
R. PRADO
SDAD. LTDA.**

CASA CENTRAL
M A D R I D
PRINCIPE 12

B ALMES 129 BIS
TEL. 1048 G
BARCELONA



**MATERIAL
ERICSSON
RADIO**

BALSAMO ORIENTAL
CALLICIDA INFALIBLE

USANDOLO DESAPARECEN
CALLOS, SABAÑONES, BERRUGAS, OJOS
DE GALLO Y DUREZAS DE LOS PIES

Pídalo en Centros de Específicos, Farmacias, Almacenes de
Curtidos, Perfumerías, Droguerías, Zapaterías, etc.

Segalá, Andreu, Oller, Tarín, Salas, Se-
rra, Alsina, Urlach, Tarrés, etc.

zaron con la elegancia, provocando chillidos de espanto, porque un borrachín de la trínca gritó un ¡muera la riqueza! y una moza de partido, con más mala intención que certeza, dió un adiós cariñoso a uno de los caballeretes de *smoking*.

De repente, Ramón Perlado creyó que una mano helada resbalaba por su frente, despertándole, sacudiéndole, removiendo allí en lo hondo de su alma un sentimiento nuevo y desconocido, que le arrancó primero un gemido, y luego unas lágrimas.

Habían pasado junto a él sus hermanas, muy acompañadas y dicharacheras. Iban con ellas lo más distinguido de la aristocracia masculina y una belleza femenina que, mirando a Ramón Perlado, después que sus hermanas callando repentinamente al verle habían bajado la cabeza avergonzadas y llorosas, había exclamado con una voz empapada en compasión, mientras le miraba como sólo miran las madres a sus hijos desgraciados:

—¡Pobrecillo!...

Ramón Perlado no se dió cuenta ni del tiempo ni del lugar. El grupo había desaparecido y un trompetero de bocinas de automóvil y resoplidos de motor anunciaba su alejamiento hacia la ciudad. Los jueguistas, haciéndoles señales desvergonzadas, seguían su paseo hacia la orilla, cantando una oración al sol naciente. Ramón Perlado quedó extático, fijo en el suelo como si hubiese arraigado todo su ser en las entrañas de la piedra del muelle, mirando hacia la ciudad que se desperezaba en el bostezo de su primer tranvía y la mueca de su humo de hogar que empenachaba los tejados más próximos; sin hacer caso de sus compañeros, que cansados de llamarle le abandonaron dando traspies, sin comprender exactamente lo que pasaba en su cerebro, en su corazón y en su vida; con una tristeza infinita en el alma; con una vergüenza de sí mismo que jamás había sentido; con una amargura de muerte en el pecho y unas lágrimas de redención en los ojos...

IV

Pero el amor de Ramón Perlado era un imposible.

Ni su ansia de regeneración, ni sus efectivos sacrificios para borrar el pasado, ni siquiera la intervención de sus hermanas, que viéndole cambiar tan radicalmente por el solo conjuro de unos bellos ojos que habíale mi-

rado con lástima una vez en la vida, agotaron todos los procedimientos de persuasión, en el santo egoísmo de quien en la vida del náufrago, ve la salvación de la suya.

Pero la señorita Elena Roduti estaba comprometida con un hombre que la adoraba, y nada pudo contra aquel amor.

Y una buena mañana, se celebró en la iglesia Colegiata de la ciudad el enlace, presenciado desde la sombra de una columna, por Ramón Perlado, para quien las fastuosidades del rito sonaban tétricamente como si fuesen funerarias; algo así como el entierro de una ilusión que, por ser bella, iba a deshacerse entre nubes de incienso, gasas blancas y enervante perfume de azucenas.

Ante aquel altar, maravillosamente adornado, Ramón Perlado gozó el rápido encanto de su pobre regeneración. Los días siguientes al encuentro en el muelle, sus noches febriles de remordimiento y desesperación; y, por fin, el brinco de la Voluntad poniéndose en pie, el gesto de avanzar hasta donde fuese preciso para lograr el premio de aquel amor, que empezó en la compasión y terminaba en la idolatría.

Y la entrevista con su padre, los paseos alrededor de la casa donde vivía Elena Roduti, la dulce complicidad de las hermanas, que por ser muy amigas de la causa de la alegría del hogar sabían sus costumbres, la hora de su misa, el momento propicio para hallarla en el paseo...

Ramón Perlado afanóse en no perder ni un solo movimiento de Elena Roduti. Antes de declararle su amor, era imprescindible estudiarla, hacer méritos, quitarle poco a poco la triste idea que formara de él a través de la fama popular y el trágico encuentro del muelle, bajo la garra fiera del alcohol.

A Elena Roduti le encantó la novedad de la conquista. No hay mujer que no lleve en el alma, junto al niño dormido de que nos habló un poeta delicado, el prurito divino de la redención del hombre.

Su presunción de mujer complaciase en las alabanzas de las hermanas de Ramón Perlado, en la transformación física de éste, en la aureola que fué creciendo en la ciudad a su alrededor, pues era voz pública el creer a Ramón Perlado, el sucio, el maloliente, el constante borracho, cosa perdida tan irremisiblemente como lamentablemente.



... era el clásico tipo del alcohólico...

Y por encima de todo ello, seducía a Elena Roduti la actitud de Ramón Perlado, sumisa, como avergonzada de llevar en la frente el recuerdo de lo que fué... Llegó a coquetear con él en un baile de Carnaval, donde al amparo del antifaz el tierno enamorado decidióse a hablarle más francamente que nunca.

Pero pasó el Carnaval, y una tarde lluviosa, trajo el expreso a un hombre que venía a exigir sus derechos. Los padres de Elena Roduti, con el asentimiento de ésta, habían concertado su boda con el hijo de su representante en la Corte. El tiempo pasaba, el novio escribía impaciente, y no hubo más remedio que marcar fecha.

Llegó solemnemente, con sus padres, con un estuche lujoso donde resplandecía una deslumbrante pulsera de pedrería; con mucha alegría en los ojos... Elena Roduti, que se había prendado de él en uno de sus viajes a Madrid, no se acordó más de Ramón Perlado. Sólo vio los brillantes de la pulsera, la gacetilla de los periódicos locales donde los cronistas de sociedad agotaban todos los adjetivos del diccionario dando cuenta del acto de la petición y de los regalos que empezaban a recibir los novios; sólo tuvo ante sus ojos, como llama cegante, la vida de Madrid, los palcos de sus teatros, la fantástica greguería de sus salones de moda, y en un lugar más atrasado, la no mala figura del novio, muy lustroso y rígido, que iba a pagar toda aquella algarabía de lujo que danzaba en la cabecita loca

de Elena Roduti, la tragedia callada de Ramón Perlado.

La vio salir del templo, subir a un automóvil, desaparecer por la carretera...

V

Y reapareció en la ciudad el Ramón Perlado de siempre. El sucio, el beodo, el maloliente.

El padre no pudo resistir la nueva degeneración del hijo predilecto, y murió un otoño cruel. Las hermanas se acogieron al hogar de unos parientes cercanos, y Ramón Perlado deambuló solo y suelto por los bajos fondos de la ciudad, como un perro desorejado y sarnoso.

Sus mismos amigos empezaron a distanciarse de él. Sus borracheras no eran aquellas alegres y despreocupadas que tenían la nota del desenfado gracioso y el perdón de su inconsciencia. El genio de Ramón Perlado se había trocado en agrio, seco, deseoso de la soledad, injurioso de la mujer. Además, no podía derrochar dinero, como en la buena época estudiantil en que el padre respondía de los despilfarros del hijo pródigo. Un consejo de familia había limitado su pensión, y aparte del alimento y la ropa, sólo ponían en sus bolsillos unas monedas que no duraban más allá de unas horas, en que rodaban por mesas repugnantes o suelos de taberna.

Aislado, acorralado por su propio dolor, Ramón Perlado fué transformándose en un ex hombre. Sus pómulos avanzaron, los omoplatos elevaron, la espina dorsal se curvó... Era el clásico tipo del alcohólico, empujado por la desesperación.

Y la ciudad le volvió la espalda.

VI

Un verano fué a pasar la temporada con sus padres Elena Roduti. Más guapa que nunca, más mujer que nunca, porque las líneas de muñeca se habían armonizado y engallardado con la maternidad, su aparición provocó un movimiento de asombro.

Traía una niña de la mano, y su eterna sonrisa de frívola sobre los labios de coral.

Los tes de tarde, las corridas de toros, y sobre todo los baños de la playa dorada y levantina, orgullo de la ciudad, fueron el teatro de su triunfo. Renovó amistades, recordando su vida provinciana; volvieron las crónicas de sociedad a colmar su

nombre de lindezas y a los pocos días de haber llegado todo el pueblo hablaba de la maravillosa muñeca que trajo en brazos y que parecía un trozo de si misma hecho carne.

Y en los baños fué.

La niña se había soltado de la mano de su madre, jugueteando con un cubito de metal; Elena Roduti un momento distraída por saludar con la mano a una amiga que le enfocaba los gemelos desde la tribuna de la playa, no pudo evitarlo. Llegó una ola más encrespada que las otras y se llevó a la niña.

La madre dió un grito de dolor.

Y nadie supo de donde, apareció un montón de carne sucia y astrosa,



—¡Podría haber sido mi hija!

donde se confundían greñas y ropa, que tirándose al mar, braceó bravamente hasta hundirse en el seno de la ola, apareciendo con la niña en alto, y la vida rescatada.

Ramón Perlado, no pudo casi balbucir más que

—¡Podría haber sido mi hija!

Luego, dobló la cabeza hirsuta y repugnante, elevando los ojos al infinito misterio del cielo azul.

Unos marineros tendieron sobre su cuerpo una lona.

Y al día siguiente los médicos forenses informaron legalmente ante el Juez, que ordenó el levantamiento del cadáver, que Ramón Perlado, había muerto de un ataque de alcoholismo, persistente, y agudizado por la sensación frígida del mar y la extraordinaria fuerza desarrollada para salvar a la niña.

Del pobre corazón de Ramón Perlado, nadie dijo nada.

FIESTA CAMPESTRE ALTA SOCIEDAD EN NÁPOLES

EL COLOR Y EL LIRISMO EN LA FIESTA DE LA «PIEDIGROTTA»

EL día siete de septiembre se celebra en Nápoles una fiesta llena de carácter y de vitalidad espontánea.

La canción constituye una necesidad del alma, y aun de la fisiología florida de esa tierra que adora sus claros de luna, que goza de unos amaneceres setembrinos asombrosos de dulzura y sugestión poéticas, que sabe de unos ocasos jugosos de amor, calados de ritmos de serenata.

Es la fiesta de la «Piedigrotta» un torneo, una efusiva consagración colectiva de la canción, cuya esencia se glorifica en todo el paisaje, en la maravillosa idealidad de la Bahía.

No es lo mismo el ambiente sevillano que el de Nápoles, pero un no sé qué de intimidad gemela, hace pensar aquí en los desbordamientos del color y del trino lírico andaluces. Es el nexo común de la electrización popular, es el mismo misterio que en las estepas rusas evoca la aparición del Guadalquivir y el Genil, cuando surge una canción campesina, que suena en los labios del mujik lo mismo que nuestra copla gitana, templada en la hondura del «cante». La vena íntima, donde arden los más ancestrales y comunes gérmenes humanos, se hincha, se desborda, cumpliendo en este día siete del mes de las vendimias, un ritual del programa costumbrista, un imperativo tradicional que mezcla lo profano y lo religioso; y así Atenas y Roma tienen el antiguo y el nuevo pedestal.

La Virgen espera allá en su callado recinto a la populachería que la venera, pero que no se resigna a la austeridad que ella le insinúa con una sonrisa de piedad, que es casi un milagro. Ese es el misterio de toda la algarabía, y por eso la fiesta religiosa toma caracteres un poco paganos. Se ríe y se bebe, y se baila y se enamora, que no en balde estuvieron infinitud de oscuros artistas componiendo durante todo el año las canciones que sobre tan infantil y natural embriaguez deben triunfar, en una síntesis de las voces, de las gargantas que luego las repetirán todos los días del año de la canción, del año que

allí comienza. Tarantelas, canzonetas, gondoleras irrumpen en septiembre en los escenarios de la capital, para pasar al dominio público, al salón íntimo, a lo abierto del campo, a la indigencia del arroyo; que el arte libre no tiene más que una propiedad comunista.

Los «carusos» populacheros se encaminan a visitar a la Virgen, seguidos de una turba de rapaces y gente armada de los más rudimentarios instrumentos musicales. Nápoles se transfigura, y la ciudad entera, sobrecogida por la intensidad de su fascinación musical, se entrega a la vida con la fe y la confianza de los enamorados. Pintorescos y alegóricos carruajes, vehículos grotescos y caprichosos, tirados por yuntas labradoras o por caballerías de todo pelaje, forman la cabalgata de una mascarada bullidora y riente. Y la pandereta acompaña las recientes melodías; pero la estridencia de las cornetas y el vociferar de los más primitivos, forman una desarmonía triunfal, que es la victoria loca de la espontaneidad.

De vez en cuando, el hervor se apacigua. Y una voz argentina lanza a los aires la gracia desnuda de un refrán o estribillo, que en adelante cantará todo el mundo, como si la mocita que lo entonara lo impusiera a la vida de todos como un augurio primaveral.

Ya muy entrada la tarde regresa el disparatado y magnífico cortejo de «Piedigrotta», sin perder la frescura de las primeras horas de la mañana, devolviendo a la ciudad sus canciones, sahumadas con aromas campestres, ungidas con delicias de flor y de hierba silvestre, inmunizadas para que puedan rodar por todas partes sin gastarse, sin mancharse, sin huir saltando las fronteras, consagradas hijas indiscutibles.

Las primeras estrellas se imponen — ¡tan diminutas y lejanas! — al corazón de Nápoles, y éste, obediente a la música estelar, apaga sus trompetas y sus zambombas, para entonar sobre su Bahía la eterna canción de cuna del silencio.

J. G. G.



Si se nos permite una broma inocente, trataremos bajo este título del matrimonio en proyecto de dos gigantes holandeses que no ven en su elevada estatura y considerable peso ningún inconveniente serio para fundar una familia. Tampoco lo vemos nosotros, y, en consecuencia ahí va nuestra enhorabuena. Es sensible que no podamos ofrecer a nuestros lectores la efigie de la novia, cuya belleza suponemos (todas las novias son bellas, o, si no, léanse las reseñas de la prensa) y de cuya «arrogancia» no podemos dudar. Pero daremos su nombre, procedencia, edad y el número de metros y centímetros que separan su coronilla de las plantas de sus pies: llámase Kaatje van Dyke, vive en Rosendaal, tiene veintidós años, y mide 2,41 metros de estatura.

Para compensar la ausencia de esta señorita, damos aquí la efigie de su adorador y futuro esposo, el señor Jan van Albert, que, como se ve, no descuida la nutrición de su imponente persona entre horas. Como es natural, este caballero aventaja a su futura en algunos centímetros; su estatura es de 2,83 metros.

Es de esperar que la descendencia de esta feliz pareja se distinguirá también por su esplendidez corporal. Así lo deseamos al renovar a los futuros contrayentes nuestra más cordial enhorabuena.

Por si esto parecía poco, el señor van Albert ha querido ser tratado con su sombrero de copa que en este caso justifica bien el apodo popular de «chimenea», no porque salga de él humo ninguno sino por la magnitud del edificio humano que corona.

“VIVERT” - Vino natural espumoso - Único sustituto del champán - Blandinieres - Tarragona

ALMA Y CUERPO

POR ROSARIO CATALÁ

Ilustraciones de R. Alcalá

A quien observase aquellas dos mujeres tan opuestas física y moralmente, le parecería inverosímil una amistad entre ellas. Isabel era una estatua; María-Rosa un alma. Y, sin embargo, eran amigas.

Tenía Isabel una belleza rara y atractiva como de sirena. Era la reina indiscutible de los salones, la coqueta más temible. Su corazón habíase secado por un primer desengaño, y como carecía de ilustración, de sentimientos nobles hacia lo bueno y lo bello, de refinamiento y elevación de alma, no pudo hallar sustitución y consuelo a sus muertos amores más que en los placeres frívolos y vacíos de espiritual exquisitez.

Rosa-María, por el contrario, encerraba en su cuerpecito menudo, frágil, casi inmaterial, un corazón apasionado y ardiente, inclinado a la abnegación y al heroísmo, una inteligencia clara, un alma de santa. Humilde, dulce, sensible, su deleite era todo cuanto encierra arte, su ideal, amar. Lo amaba todo y a todos; el odio era para ella una palabra sin sentido. Este amor entrañable a cuanto la rodeaba, a menudo hacía derramar abundantes lágrimas a sus ojos claros y transparentes, en los que brillaba con intensidad la llama de la vida.

Rosa-María admiraba a su amiga por su belleza, su elegancia y sus triunfos. Pero en el fondo sentía la imposibilidad de compenetrarse con aquella alma tan excesivamente vulgar. En sus frecuentes visitas se limitaba a escuchar la charla frívola de Isabel. No podía hablarle de lo que la seducía y que hubiera aburrido a su amiga.

Frecuentaba Rosa-María la villa de los Campos, en cuyo magnífico parque se organizaban amenas partidas de golf y tenis. Allí conoció a Gonzalo Prado, y trabó con él una franca amistad. A menudo abandonaban el juego para pasear juntos por los floridos senderos, comunicándose sus impresiones y pensamientos. Algunas veces Gonzalo llevaba un libro y, sentados en un banco, lo leían y lo comentaban. Tenían los mismos gustos, el mismo modo de ver las cosas. Gon-

zalo, a pesar de su fama de hombre de mundo, era ingenuo e infantil; se complacía en la amistad sencilla de aquella muñeca, y ella estaba contenta de ser comprendida por quien, por su parte, la dejaba leer en su alma como en un libro abierto.

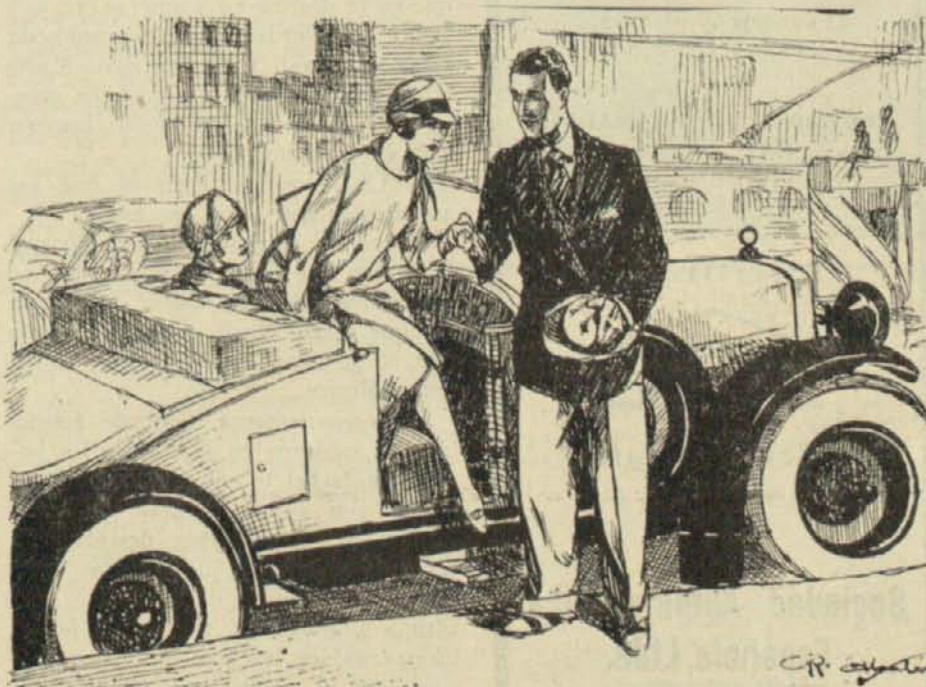
Hablando a Isabel de su amigo, decía:

...Es, a la vez, muy hombre y muy niño. Tiene inteligencia, nobleza, bondad, pero nadie, ni él mismo, ha sabido aprovechar y encauzar estas cualidades. Es como una hermosa nave de excelente construcción y perfecta maquinaria, abandonada a merced de las olas.

Una tarde iban juntas de compras Rosa-María e Isabel y, al descender del coche ante un establecimiento, se encontraron con Gonzalo Prado. La primera hizo la presentación de sus amigos, y se despidieron después de cruzar breves palabras; pero Rosa-María notó que el joven miraba con insistencia a su compañera, y que las palabras que le dirigía no eran de fría cortesía. En efecto, Isabel había impresionado vivamente a aquel hombre de carácter impetuoso y fácilmente

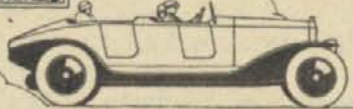
inflamable, a quien, a pesar de sus alardes, una mujer hermosa podía convertir en un muñeco. Al día siguiente, Rosa-María recibió la visita del *enamorado* y, al oír su confesión, sintió una ligera angustia, su corazón temblaba ante la idea de que su amigo fuese una nueva víctima de la coquetería de aquella mujer, mas ¿cómo advertirle? Le habló con dulzura, le dió consejos y prometió ayudarle en cuanto estuviese de su parte. El se alejó gozoso y abrigando esperanzas del lado de su amiga, mientras de los ojos de ésta resbalaba una lágrima.

Gonzalo seguía a Isabel como su sombra, poseído de una pasión arrolladora. Le había envuelto en las redes de su coquetería y sentíase como atado a ella y atraído por una fuerza irresistible que emanaba del bello cuerpo. Sentados muchas veces en un rincón de los salones, se fijaban en él aquellos grandes ojos verdes que tenían una mirada extraña que desconcertaba, medio entornaba él los suyos deslumbrados por el reflejo de la cabellera dorada que casi rozaba su rostro, y murmuraba palabras a las que ella contestaba con su voz cadenciosa y acariciadora de inflexiones estudiadas o, alguna que otra vez, con una



... se encontraron con Gonzalo Prado.

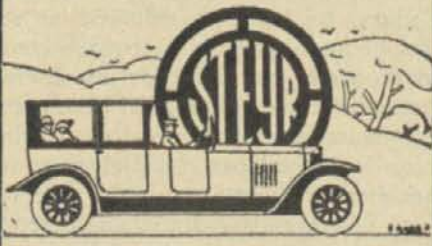
SIZAIR
FRERES



MAJESTIC GARAGE
S.A.

Rambla de Cataluña, 52
Casanova, 52 - 54

BARCELONA



AMUCOBA AUTO
S. A.

Consejo Ciento, 245
BARCELONA

BILBAO MADRID
Apartado 134 Recoletos, 1

Automobili
ANSALDO

Torino (Italia)

Sociedad Automecánica
Española, Ltda.

carcajada que enloquecía al rendido galán.

A pesar de sus amores, Gonzalo no se privó de los ratos de conversación con Rosa-María; al contrario, su amistad se estrechó más con ellos. Comunicaba a su amiguita sus angustias, sus esperanzas, sus dudas; ésta, aunque comprendía que Isabel jugaba con él, no se atrevía a decírselo, tanto para no causarle este dolor como para no mostrar a su amiga como una coqueta despreciable. Le alentaba cuando le veía abatido, le mostraba con su admirable intuición el camino a seguir, sosteniendo dulcemente sus pasos vacilantes. En estas confidencias, ambos se compenetraban más y más; Rosa-María descubría los nobles sentimientos de Gonzalo, las ternuras de que estaba lleno su corazón, los temblores de la pasión que había puesto su carácter varonil a los pies de la hermosa. Ella, hablando de amor, mostraba todavía más las delicadezas de su alma exquisita; comprendía la sublime grandeza de este sentimiento que es el más preciado don de Dios a los hombres, tesoro inestimable que muchos desperdician en pasatiempos. Se esforzaba en hacer ver a Gonzalo que debía guardar para la compañera de su vida un amor grande, el Amor único, puro y santo; le hablaba de la unión de las almas, del amor espiritual que se eleva sobre los materialismos de la carne; del Destino escrito por el Sumo Hacedor, por el que se señalan desde la eternidad los seres que están destinados a amarse con este Amor, el verdadero. Al pronunciar estas palabras, la voz de Rosa-María temblaba; Gonzalo la escuchaba emocionado, y un día no pudo contener esta exclamación:

—¡Oh, Rosita! ¡Feliz el que sea amado por usted con ese amor!

Luego se entristeció pensando que la pasión que él sentía por Isabel no estaba rodeada del nimbo de pureza de que Rosa-María hablaba; pensó que él no era capaz de sentimientos tan sublimes...

Inconscientemente, Gonzalo fundía las dos mujeres en una sola. La belleza de Isabel le enloquecía, pero no podía vivir sin la amistad de Rosa-María. Si sensualmente deseaba con ardor a la una, su alma sentía hambre de las palabras de la otra. A esta última también se le habían hecho indispensables las acostumbradas pláticas con el joven; sentía por él, a veces una ternura como para con un niño mimado; otras, admiraba su figu-



... amenas partidas de golf y...

ra varonil hermosa y fuerte, quizá por el contraste que ofrecía con la suya tan menguada, su firmeza, su voluntad dominadora que aun a ella en ocasiones se le imponía; y otras sentía; ella, tan buena, tan dulce!, impulsos de odio hacia el que, siendo tan fuerte, humillaba sus ansias de dominación y se convertía en juguete de una mujer-figurín.

Una mañana del mes de mayo florida y perfumada, estaban Rosa-María y Gonzalo cerca del estanque de la villa de los de Campos, reflejándose en el agua la blancura de sus trajes deportivos. Ella, mirando distraídamente el fondo de exuberante vegetación al que los intensos rayos del sol arrancaban los reflejos de esmeralda, escuchaba por milésima vez las quejas amorosas de su compañero. No pudo contenerse, salió del fondo de su corazón como un grito de rabia:

—¡Está usted loco!

—¡Rosa-María!... Sí, estoy loco, en

verdad, esta mujer me enloquece. Se burla de mí, juega con mi corazón. Goza haciéndome sufrir, se divierte con mi pasión, contesta con algún desdén que me hiere hasta el fondo del alma. Soy uno de tantos monigotes que arrastra su carro triunfal. ¡Es una coqueta sin corazón!

—No hable usted mal de la mujer que ama; no es digno de un hombre.

—Ya no sé si la amo o la odio, Rosa-María. Tiene usted razón, ¡estoy loco! Pero la tengo constantemente en el pensamiento, corro tras ella como si lejos de ella me faltase el aire, y cuando la veo sufro como si me hundiesen puñales acerados en las entrañas. La deseo, y no puedo alcanzarla; ambiciono sus risas, y las prodiga a otros; la quisiera para mí únicamente y la veo en brazos de otros siguiendo el ritmo de la música que me parece infernal. Y no puedo impedirlo, no puedo quejarme. — Y, mirando con infinita tristeza los ojos azules de su amiguita, añadió:

—¡Si ella tuviese el alma de usted, Rosita!

Rosa-María se estremeció. Miró a lo lejos, sintiendo su corazón palpar con angustiosa violencia. Después de un momento, habló procurando dar serenidad a su voz:

—Siento que usted sufra, Gonzalo. Yo le hablaré a ella y procuraré convencerla. Le ayudaré...

El diminuto cuerpecillo vaciló, los ojos se cerraron con un temblor nervioso y la delicada muñeca se desplomó en los brazos del joven, que avanzó al notar las señales del accidente.

Después de auxiliada momentáneamente en la villa, Rosa-María fué conducida a su casa donde tuvo que guardar cama unos días. Su débil organismo no podía resistir las emociones fuertes; quizá ya predispuesta, la sufrida en aquella mañana había producido el pequeño ataque nervioso. Gonzalo iba todos los días a informarse de su salud, dejando un ramo de flores blancas que ella mandaba colocar a su lado.

Isabel también iba a visitar a su amiga. Cuando ésta, levantándose ya, se sintió con fuerzas, le habló de Gonzalo.

—No siento por él ninguna simpatía. Este pobre chico se cansa en vano. No puedo quererle.

Rosa-María se sorprendió de sentir una mezcla de alegría y pena al oír las palabras de Isabel; pena, por

el dolor de su amigo, y alegría... no sabía por qué.

—Quise a un hombre, que me olvidó. He aceptado las preferencias de Gonzalo Prado y de otros por si al verme con ellos resucitaba su amor, mas ¡todo ha sido inútil!... ¡dentro de tres días se casa!

Los ojos de la *insensible* Isabel estaban húmedos, su voz temblaba.

Rosa-María sintió lástima y desprecio a la vez. ¡Burlarse del amor de un hombre para que sirva de incentivo al de otro! Esta mujer merece el dolor que sufre. ¡Pobre Gonzalo, si supiera...! ¡Mas no lo sabrá nunca. Los labios de Rosa-María no se abrirán jamás para acusar a la amiga.

Cuando Rosa-María reanudó su vida ordinaria, Gonzalo le dijo:

—¡Cuánto he sufrido estos días! Temía mucho por su salud, Rosa-María. ¿Qué sería de mí si me faltase mi dulce amiguita?

Después del incidente a menudo Gonzalo prodigaba a su amiga elogios y palabras cariñosas que producían en Rosa-María una sensación nueva, una turbación y desconcierto que no acertaba a explicarse. Un pensamiento la llenó de angustia: ¿le amaba? La idea sólo de que esto fuese cierto la estremeció, y, sin embargo... sí, le amaba... pero no se atrevía a confesárselo por miedo a convencerse de la certidumbre de esta terrible verdad, intentaba engañarse a sí misma sin lograrlo, pues un rosario de lágrimas resbalaba por sus mejillas pálidas al considerar que nunca podría ser querida por él. Aquel loco amor por Isabel era el obstáculo infranqueable. Si Rosa-María hablase... si le dijese a Gonzalo cuales eran los sentimientos de su adorada... la aborrecería sin duda. Mas esto no podía hacerlo; sería una traición a la amistad, sería cimentar el propio bien en el mal de otra; imposible! prefería sacrificarse. ¡Pobre Rosa-María! ¡con qué heroísmo secó sus lágrimas y continuó haciendo el papel de intermediaria, escondiendo su dolor con una sonrisa, trágica por lo forzada!

Mas no mentía Gonzalo en las frases que dedicaba a Rosa-María; sinceramente la consideraba una mujer superior. Veía la enorme diferencia que existía entre ella e Isabel, y esto hacía desaparecer la escasa ternura que se había mezclado a su pasión. Si continuaba adorando las bellas formas de Isabel, su conversación le causaba hastío, por insulsa, y su exagerada frivolidad le exasperaba. Alguna

RENAULT

CÓRCEBA, 283 y 295

Tel. 1880 G

BARCELONA



GRANDES ALMACENES
LAS COLUMNAS

Especialidad
en artículos
para lutos

Ollé
y Salvadó

Precio fijo

S. en C.

Recibidas las más altas novedades en sedería,
lanería, lencería y fantasías de algodón para la
presente temporada

Salmerón, 113 San Marcos, 2, 4 y 6
Teléfono 218 G



Mientras una mala calculadora le ocasionará grandes perjuicios y trastornos, la

Brunsviga

le pondrá absolutamente a cubierto de ello

Pida demostración gratis, sin compromiso, al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET
RONDA UNIVERSIDAD, 31
BARCELONA



Pelo o Vello

desaparece hasta la raíz sin molestia, usando los productos premiados en París, Roma, Amberes y Londres

En Perfumerías,
DEPILATORIO BORRELL
CONDE ASALTO, 32
BARCELONA

DEPILATORIO BORRELL



... estaban Rosa-María y Gonzalo cerca del estanque...

vez intentó sostener con ella una conversación sobre algo de lo que en la vida tiene fondo y alma, pero tuvo que desistir, pues Isabel no entendía más que las banalidades del "flirt".

No ocultaba el joven a Rosa-María estos pensamientos:

—Yo quisiera que Isabel fuese una mujer de corazón, que no amase tanto el "shiny", los vestidos y los afeites, y que tuviese más amor a las flores, a los niños, a Dios. ¡Que fuese como usted, Rosa-María!... Una mujer como usted es la que yo quisiera por compañera... Me sucede una cosa horrible... amo a Isabel... y la amo a usted también. En mis sueños, usted y ella son una misma mujer; mi Amada tiene el cuerpo de ella y el alma de usted... ¿Por qué no podré fundirlas en una sola, Dios mío?

—Usted está loco, Gonzalo. Lo que dice usted es una locura. Es preciso que se separe usted de mí; que se

acabe para siempre nuestra amistad. Siga usted su camino... y déjeme a mí seguir el mío.

A pesar de las protestas del joven, Rosa-María evitó todas las ocasiones de hablarle.

¡La amaba! Mas no era ésto lo que ella quería. Ella deseaba un cariño entero, sin rivales que se lo disputasen.

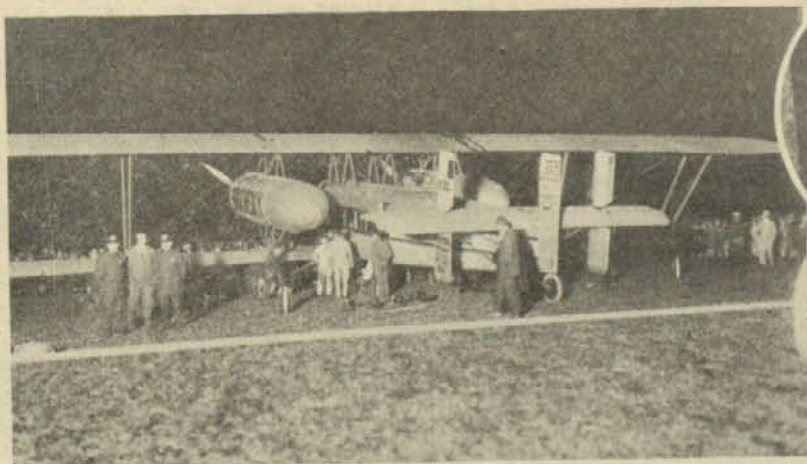
Después de algún tiempo, Rosa-María supo por la misma Isabel que Gonzalo Prado había dejado de cortejarla.

El espíritu venció a la carne.

No tardó mucho Gonzalo en acercarse a Rosa-María, ofreciéndole aquel Amor único, puro y santo, que ella había soñado.

—Mi alma dormía, y tu, muñequita adorada, la despertaste: te pertenecía.

NOTAS GRÁFICAS DE LA CONQUISTA DEL AIRE



EL RAID PARIS-NEW YORK.—Este enorme aparato dispuesto ya para emprender la travesía del Atlántico al mando del comandante francés René Fonck se incendió y destruyó por completo en Long Island (Estados Unidos), pereciendo abrasados el radiooperador Charles Clavier y el mecánico Jacob Islamoff. La adjunta es la última fotografía obtenida del gigantesco aparato. El comandante Fonck fué ligeramente herido.

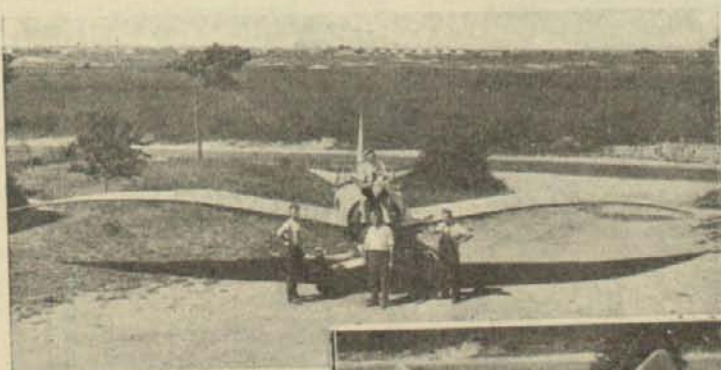


PRECISIÓN GEOMÉTRICA EN EL AIRE.—Ni con un aparato de óptica podría descubrirse un error en la alineación de estos siete aeroplanos de la marina norteamericana, lo que demuestra cuán grande es la precisión de los movimientos de la nave aérea en manos de un buen piloto.

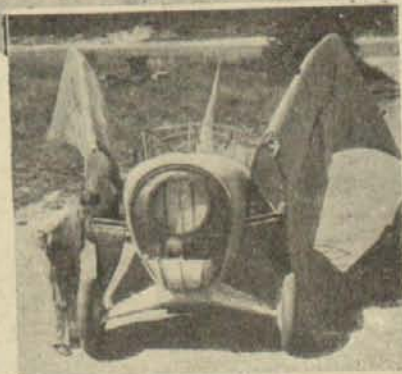
DOS ILUSTRES AVIADORES.—El capitán francés René Fonck y el teniente norteamericano L. W. Curtin, que debían verificar el raid Paris-New York.



LA HAZAÑA DE UNA AVIADORA.—La valerosa y atrevida aviadora Miss Gladys Roy admiró recientemente al público congregado en Saint Paul (Estado de Minnesota) con sus ejercicios acrobáticos en el avión. Por desgracia tuvo la fiesta mal término, pues habiendo intentado luego Miss Roy descender con un paracaídas, no funcionó éste satisfactoriamente y la aviadora cayó desde una altura de cien pies, rompiéndose la espina dorsal.



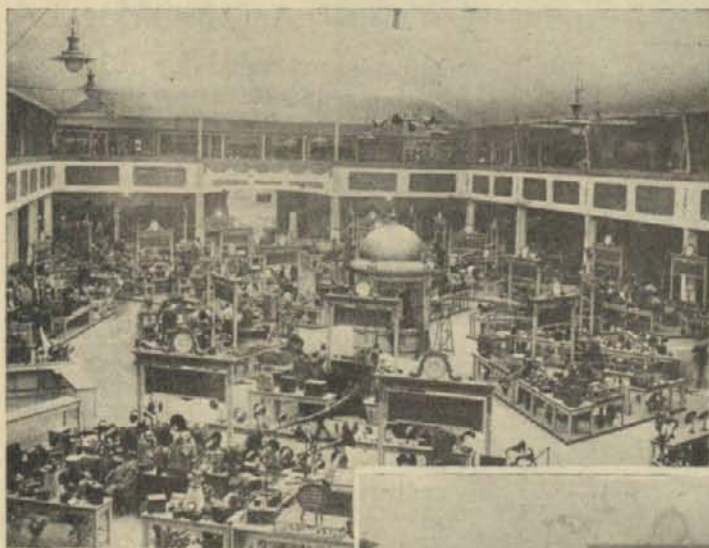
UN NUEVO TIPO DE AEROPLANO.—Inventado por el aviador norteamericano Leonard W. Bonney. Mediante una palanca hidráulica, las alas del aparato se plegan contra el fuselaje, operación que se realiza en pleno vuelo. La segunda fotografía muestra el aparato con las alas plegadas.



AEROPLANOS ANFIBIOS.—Las conveniencias de los viajes aéreos aconsejan según los casos el uso de aeroplanos terrestres o aeroplanos marinos, llamados más brevemente hidroaviones. De aquí ha nacido el ideal y construir los llamados aeroplanos anfibios, que igual pueden descansar en la tierra que en el agua.

En su célebre expedición de 18,000 millas alrededor de la América del Sur, los norteamericanos han adoptado este modelo.

LA RADIO-MARAVILLA



Un aspecto del «new hall» del Olympia, durante la Exposición Nacional Inglesa de Radio



El público contemplando a través de unos ventanales el interior del estudio de la B. B. C.

El sábado 4 de septiembre inauguróse la primera Exposición Nacional inglesa de Radio, instalada en el nuevo salón del Olympia.

Hasta la fecha, y con motivo de exposiciones generales de industrias eléctricas, los ingleses habían exhibido sus manufacturas radiotelefónicas en pequeña escala, en demostración del rápido progreso que en la Gran Bretaña había alcanzado el maravilloso invento moderno.



Detalle parcial de algunas de las instalaciones

tores y elementos para construcción de aparatos se ha trabajado en dicho país durante los últimos años.

El «new hall» del Olympia apareció repleto de maravillas artísticamente dispuestas en 261 instalaciones verdaderamente lujosas, como de una joyería monumental.

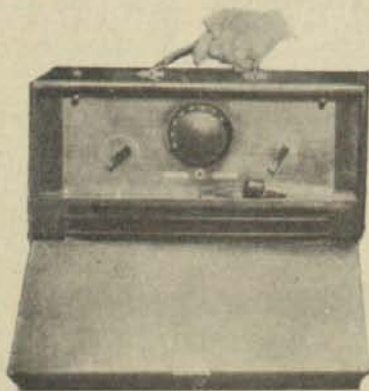
Algunos establecimientos de radio, dada la abundancia de aparatos diversos y de novedades presentadas, han tenido necesidad de exponerlos en varias instalaciones. La casa Marconi llena seis stands, y la casa Burndept cuatro, uno de los cuales, el 144 de la lista general, puede verse en la fotografía que publicamos en esta página.

No puede negarse que la industria creada como consecuencia del moderno invento de la comunicación radiotelefónica se encuentra actualmente en un estado de pujanza extraordinaria y que, ateniéndonos a lo visto en la primera Exposición Nacional de Radio, en Inglaterra, son innumerables los obreros que han encontrado en ella la solución del problema económico de la vida.

El público inglés, sobre todo el londinense, aficionado como pocos a la radiotelefonía, gracias al número de emisoras

nacionales y a su acabada organización que les permite dar programas que interesan a todas las personas, de cualquier edad, clase y condición que sean, y también gracias a la multitud de publicaciones especializadas en radio que ven la luz en la Gran Bretaña, ha invadido el «new hall» del Olympia durante los quince días de Exposición Nacional.

Bien es verdad que, aun sin ser aficionado a la radio, había motivos más que suficientes para visitar la sala del Olym-



Aparato manual de dos lámparas

Especiales exposiciones de radio hemos conocido también en Inglaterra; pero tan modestas que apenas podía dárseles el nombre de tales.

La que reseñamos en esta información ha resultado importantísima y ha dado perfecta idea de lo mucho que en el perfeccionamiento de transmisores, recep-



Receptor de ocho lámparas, instalado en un mueble de lujo

pia. Además de algunas novedades de que damos cuenta en estas mismas páginas, la Exposición tenía el aliciente de

una instalación nueva en su género: la del estudio de la estación emisora 2LO, con lo que los visitantes podían escuchar las emisiones y... ver a los ejecutantes.

En efecto: la British Broadcasting Company instaló su estudio en la galería del salón del Olympia, frente a la entrada principal. En la fotografía puede verse un grupo muy numeroso de visitantes contemplando, a través de los cristales de unas ventanas, el interior del estudio y escuchando la emisión, aunque esto último podían lograrlo desde cualquier punto del salón, gracias a los seis potentes altoparlantes colocados sobre la galería. La idea puesta en práctica de revelar al público los misterios de la escena radiotelefónica ha sido uno de los mayores atractivos de la Exposición.

Cientos y cientos de curiosidades podríamos presentar al lector en esta revista, de entre las que hemos visto en la Exposición Nacional de Radio, del Olympia, y seguramente iremos dando a conocer algunas de ellas en los siguientes números; por hoy, y para no hacer pesada la información, nos conformaremos con unas pocas.

Una de las curiosidades que han llamado la atención es un aparatito detector de galena, el más pequeño de todos los expuestos, con un amplificador de dos lámparas. A la vista está que es, además, una joya artística.

Los radioescuchas que han pasado los meses de estío en balnearios o colonias veraniegas se quejan de la falta de receptores realmente manuales en el mercado, ya que algunos de los designados con este nombre pesan tanto que no pueden ser trasladados sin ayuda de un forzudo mozo de cuerda. Después de ver los receptores manuales expuestos en el Olympia, los veraneantes no tienen derecho a queja alguna. Allí hemos visto un aparatito muy lindo de dos lámparas completamente manual. El peso es el de un maletín. Con ese aparatito pueden escucharse en potente altavoz las estaciones locales y cercanas, y con auriculares, y a veces en altoparlante, las emisiones extranjeras, y esto ¡sin antena ni tierra!

Y ya que hablamos de esta clase de aparatos cómodos, presentaremos otra de las múltiples novedades que vimos en la Exposición del Olympia. Un receptor de ocho lámparas, instalado en mueble de lujo, con el que se escuchan las emisiones de todas las emisoras, en altoparlante, sin antena alguna y sin tierra. Es un mueble que puede trasladarse fácilmente de una a otra habitación, sin preocuparse de tender hilos. El receptor es altamente selectivo y las audiciones resultan limpias de ruidos enojosos.

NOTAS Y COMENTARIOS



La escena transmitida por una estación emisora puede estar desarrollándose en cualquier parte fuera del estudio de la estación y a cualquier distancia de ella. El escenario puede ser el de un teatro, puede ser una plaza pública, un campo de tenis o de fútbol, una iglesia, el salón de actos de un centro docente, o simplemente una habitación de una casa particular.

Durante el campeonato de tenis, celebrado en Forest Hills entre Mrs. Molla Mallory y Miss Elizabeth Ryan, ganado por la primera, el Mayor J. A. White transmitió los incidentes del partido por medio de una pequeña emisora instalada en el único campo de tenis, en la que el operador, Mr. J. P. Foreman, tuvo un éxito rotundo por haber alcanzado una potencia y una pureza de emisión insuperables.



Lo enigmático, lo invisible, lo misterioso, son poderosos excitantes de la curiosidad humana. ¿Qué habrá dentro de esta caja?—decimos.—Quizá está vacía, quizá contiene algo desagradable para nosotros, probablemente es otra caja de Pandora...

En la radiotelefonía todo es nebuloso, obscuro; todo está envuelto en el velo que el hada de la ciencia le ha tendido para que se vea libre de las miradas de los curiosos.

Los estudios de las estaciones emisoras son verdaderas cajas misteriosas que todos los radioescuchas desean ver abiertas.

Poco a poco, la prensa va sacando del

fondo de esas cajitas los objetos que más pueden interesar a sus lectores.

Ahí tienen ustedes, apreciables niñas, si no la vera efígie del anunciador de la estación que les distrae diariamente, el simpático locutor de WDAF, de Kansas, que es el más joven de todos. Tiene 19 años y se llama Rafael Pratt. ¡Ah! Remite retrato con autógrafo.



Cuando escuchamos la transmisión de un drama, de una comedia o de un sainete, nos admira en algunas ocasiones el maravilloso conjunto de la escena declamada y nos parece admirar el gesto de los actores en cada frase, el movimiento de los labios en cada sílaba. Si hemos visto la obra representada en el teatro, hasta creemos distinguir a los personajes con su indumentaria de guardarropía. La causa de esto es que la escena no es simplemente leída, sino representada con toda propiedad. Véase en la fotografía que publicamos una escena de *Fausto*, ópera representada por la compañía Dorée en el estudio de la estación emisora WDAF.



El micrófono, acompañado de su inseparable anunciador, ha salido de su estudio y ha entrado, como Pedro en su casa, en la habitación donde tres señoras y un caballero juegan un partido de bridge.

Los radioescuchas americanos, muy amigos de estos pasatiempos, se enteran de las jugadas y se creen felices.



Y qué diremos de los trucos empleados en los estudios de las estaciones emisoras? Que en ellos se emplean las mismas artimañas que entre bastidores. Un cerneador de harina, una caja resonadora en la que gradúa las notas la tapa de corredera, una sirena, una vasija donde ha de hervir el agua, un tambor, un bombo... he ahí algunos de los artefactos empleados para dar a la escena la posible naturalidad.



A veces no hay truco, aunque parezca que existe. Para remedar el rumor de las olas o el romper de ellas en la playa o el acantilado, lo mejor es llevar el micrófono a la orilla del mar... o del lago Michigan, como representa la fotografía. La orquesta debe estar tocando el *Vals de las olas*...



QUIÉN duda que un actor vestido de rey siente, o le parece sentir en algunos momentos de la escena, correr por sus venas sangre real? Hoy el hábito hace al monje. El mundo femenino ha rejuve-

necido, no hay que dudarlo, desde que la mujer viste de corto y se arregla el pelo como las niñas. El hombre, para hacer el oso con toda propiedad, debería vestir la piel del propio ursídeo, para mayar perfectamente caracterizarse de felino y para ladrar, aunque fuera a la luna,

encasquetarse, por lo menos, una cabeza de perro, de cartón.

Y eso es lo que hacen dos payasos muy graciosos que en la estación WSAI, de Ohio, interpretan los perrunos personajes de la obrita titulada *Perros nocturnos*.

EN EL PRIMER CUMPLEAÑOS de "RADIO-LOT"

LA vida de los individuos de la especie humana parecese mucho a la de los individuos de la prensa; los periódicos y las revistas.

Nacen, crecen, se desarrollan, se perfeccionan, viven su vida intelectual, su vida política, científica o social; trabajan, luchan, envejecen y mueren.

Los periódicos, como los hombres, a veces se casan.

Hay muchos, afortunadamente, que llevan escrito en su cabecera el lema de la perpetua soltería: no se casan con nadie.

La mortalidad periodística infantil corre parejas con la de los niños recién nacidos.

Muchos de éstos, apenas ven la luz o antes de salir del envoltorio de los pañales, cierran los ojos para siempre.

Lo mismo sucede a los niños de papel impreso.

Hojas volantes, efímeras, estos niños, ya por efecto de constitución, ya por falta de nodriza; unos por accidente desgraciado, otros apuñalados con el arma de grafito o, tal vez, víctimas de feroz parricidio, desaparecen del estadio de la prensa para no volver más.

Para mí es siempre interesantísima la vida de todo periódico, de toda revista que ve la luz pública.

¿Quién puede saber si el niño recién nacido ha de ser con el tiempo un sabio eminente, un artista famoso, un valiente guerrero que ha de dar días de gloria y esplendor a su patria?

¿Quién es capaz de adivinar el provecho que la humanidad puede reportar de una hojita volante lanzada al público por unos jóvenes henchidos de entusiasmo por la literatura, por el arte, por la ciencia, por la religión o por la política?

Esto es un misterio y lo misterioso me atrae, me subyuga.

Por esta razón soy, como he sido durante toda mi vida, un observador atento y constante de todo periódico, de toda revista desde el mismo momento en que llega a mis manos

el ejemplar del primer número.

Como si se tratara de un hijo, velo cuidadosamente sus primeros movimientos, recojo con especial cariño sus balbuceos, sus miradas, sus risas, sus lloriqueos, y me intereso por su ropaje, por sus ideas y por el estado de su salud.

No soy crítico al uso. La mayor parte de los que se dedican a hacer crítica de un periódico no son otra cosa que vividores con piqueta.

No pretenden curar, sino matar.

De existir la carrera de Medicina para el servicio de las hojas impresas, la hubiera cursado con verdadera vocación.

Pero... en el día de hoy; para escribir estas líneas que salen del fondo de mi alma, no me es necesario el estudio de esta Medicina, ni menos el de la Cirugía.

Me basta y me sobra con haber sido periodista. No se trata de aplicar un remedio para curar una enfermedad, sino de dedicar unas palabras de afecto, muy merecidas, a una preciosa revista.

Y para ello; para hablar de una revista que no es mía, me basta la experiencia adquirida en la vida de mis hijos de papel impreso, algunos de los cuales murieron por calaveras, y otros, medrosicos y prudentes, todavía hacen gemir a las prensas.

¿A qué revista me refiero? No es un secreto: en el título de este artículo se halla su nombre.

Radio Lot.

Conociéndola, se dará cuenta el lector de que todo elogio que salga de mi pluma no podrá lograr dibujar una sencilla silueta de su labor meritoria.

No pretendo descubrirla; yo no descubro ni el mar Mediterráneo.

Tampoco abrigo la pretensión de presentarla: papá Rifá la presentó oportuna y solemnemente, colocándola, desnudita, en artística bandeja de oro.

Fué una regia presentación.

La revista *Radio Lot* cumple ahora el primer aniversario de su nacimiento, y los periodistas atacados de radio-

manía, según expresión del vulgo, tenemos la obligación de llegarnos a ella y, después de charlar un poco, como lo hago yo en el anterior preámbulo, con la familia o con los amigos de la casa, decirle al oído unas gratas frases de cordial felicitación.

Hartos estábamos de leer revistas radiotelefónicas extranjeras, repletas de empalagoso tecnicismo, que daban comercialmente vueltas y más vueltas a media docena de circuitos para recepción con tal insistencia y rapidez, que de seguir aferrados durante algún tiempo más a aquella lectura, nos habríamos vuelto locos.

Todos suspirábamos por la aparición de una revista española que, además de explicarnos en lenguaje llano, expurgado de la pesadez técnica en los artículos de vulgarización, y de todas aquellas fórmulas cabalísticas que, por estar fundadas sobre la arena de lo opinable, un día son y al siguiente se vienen al suelo con estrépito, inculcase en nuestra mente los principios básicos de la maravillosa ciencia de la telefonía sin hilos, y nos diese a conocer toda su historia, esto es: cómo y cuándo fué inventada y por quién; su evolución, su progreso en todas y cada una de las naciones, su presente y su porvenir, tratando, al mismo tiempo, cuantos temas tuviesen alguna relación con el moderno y asombrante descubrimiento.

Y apareció la novísima revista *Radio Lot*, como una niña intensamente deseada, encanto de la familia y del vecindario.

Pequeñita, pero viable.

De rostro bello, lustroso, aristocrático.

Con ropaje de seda, como de casa rica.

De modales finos, como de casa noble.

Con sus apellidos de rancio abuelengo.

De franca mirada, ojos optimistas y despejada frente, reflejo de la bondad de su alma y de su despierta inteligencia.

De palabra fácil, elocuente y persuasiva, expresión de su cultura, de esa cultura que sus creadores infundieron en su espíritu.

Radio Lot, con estas cualidades, cautivó a los radio-aficionados barceloneses.

Radio Lot, apenas nacida, conquistó el corazón de todos sus lectores.

Y, al revés de lo que a las niñas de carne y huesos sucede, que no pueden amar más que a un pretendiente

cada vez, en el corazón de esta niña de fino papel, de esmerada impresión, de notables y artísticos dibujos, de interesantes grabados, de recia constitución científica, literaria e informativa y de trato agradabilísimo, caben simultáneamente los amores a todos sus lectores.

Los amantes de la radio-maravilla deseábamos que *Radio Lot* saliese a la calle luciendo sus galas una vez a la semana; pero lo bueno, hoy como ayer, se prodiga poco.

Cada salida mensual de *Radio Lot* es un nuevo y creciente éxito científico y tipográfico.

Radio Lot ha celebrado el primer aniversario de su natalicio con el duodécimo paseo triunfal por Cataluña.

Ya no es una niña recién nacida: es una joven elegante y hermosa.

Viste a la moda y a la moderna piensa, escribe y enseña.

Sus mejillas, coloreadas naturalmente por el fuego intenso de su amor a la radiotelefonía, acusan rebusante salud y robustez.

Radio Lot agrada a los niños, entusiasmo a los aficionados y llena de admiración a los sabios.

Para todos tiene una palabra, una frase cariñosa: para los aficionados, el cursillo de radio; para los profesionales, los estudios profundos de la radio-ciencia; para los que dudan, el razonamiento convincente; para los que vacilan, la orientación segura y definitiva; para unos y otros: para jóvenes y viejos, hombres y mujeres, iniciados y profanos, interesante noticiario, programas, informaciones gráficas, artículos literarios, biografías y concursos que, como el de caricaturas, no se olvidarán jamás.

En una palabra: *Radio Lot*, al terminar el primer año de su publicación, puede tutearse con las mejores revistas similares del extranjero.

—¿Y qué he de desearte yo, humilde admirador de tus virtudes, en éste tu primer cumpleaños?

Muchas, muchísimas felicidades, extensivas a tu papaito Eduardo Rifá, y a todos tus mentores; que continúes creciendo, desarrollándote en cultura, en belleza, en corpulencia y en virtud como hasta aquí; que no te cases con nadie y... ¡ah! sí: que tus papás te traigan de París una hermanita que, mientras tú haces las delicias de Cataluña, ella pasee su hermosura y gentileza, que será la tuya, por toda España.

J. VALENZUELA MARCO



Conserve
la belleza
del peinado
afeitándose la nuca con

Rosaniel

que permite prescindir del empleo de navajas y maquinillas que irritan la piel de la nuca y no la dejan perfectamente limpia de pelo. No hay nada tan feo como el cabello cortado cuando la nuca está sombreada de pelos que renacen.

Rosaniel

resuelve este problema de elegancia y representa tal comodidad y economía, que se ha hecho imprescindible en todo tocador. Usted misma en su casa, sin molestia, puede tener siempre la nuca como al salir del mejor peluquero.



ROSANIEL se vende en las buenas Perfumerías a 10 ptas. frasco para 25/30 aplicaciones. Concesionarios: KADYRIA, S. A.

MAQUINAS PARA COSER Y BORDAR



Las de mejor resultado - La célebre RÁPIDA

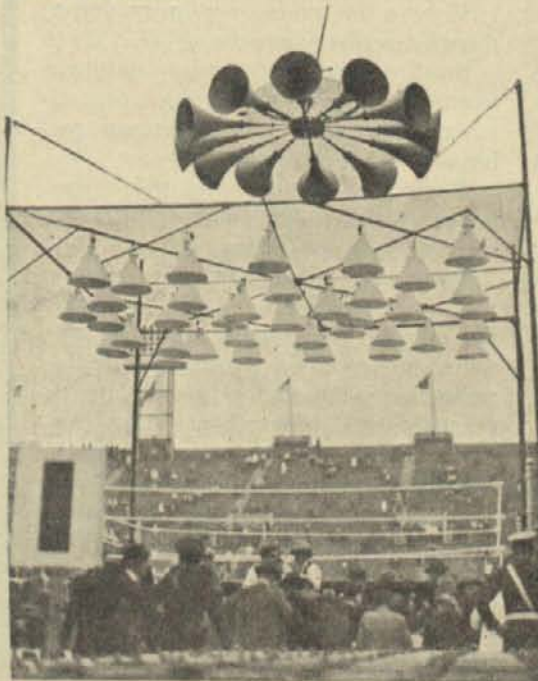
EL MATCH DEMPSEY - TUNNEY



TUNNEY PESÁNDOSE.—Esta fotografía ha sido tomada en las oficinas de la Boxing Commission. El nuevo campeón se trasladó desde su residencia a Filadelfia, en cuyo estadio debía arrebatar a Dempsey el título de campeón del mundo, por la ruta aérea.



VISTA DEL ESTADIO.—El estadio donde se reunió el numerosísimo público que quiso presenciar el emocionante match de estos dos colosos del boxeo, recientemente celebrado ante la expectación del mundo entero, es capaz para 130.000 espectadores.



LOS AMPLIFICADORES.—Para los inteligentes en este deporte tienen los sonidos de la lucha verdadera importancia. A fin de que pudieran percibirse desde todos los puntos del estadio, se dispuso sobre el ring una poderosa serie de amplificadores.

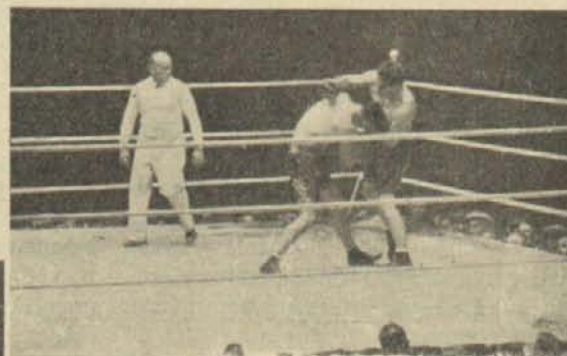


DEMPSEY ENTRENÁNDOSE.—Uno de los ejercicios diarios del célebre excampeón, es el de los golpes al balón. Centenares de espectadores presenciaban cada día esta sesión en Atlantic City, antes de verificarse la prueba decisiva. Más que un boxeador, parece Dempsey con este traje un jugador de la Edad Media.

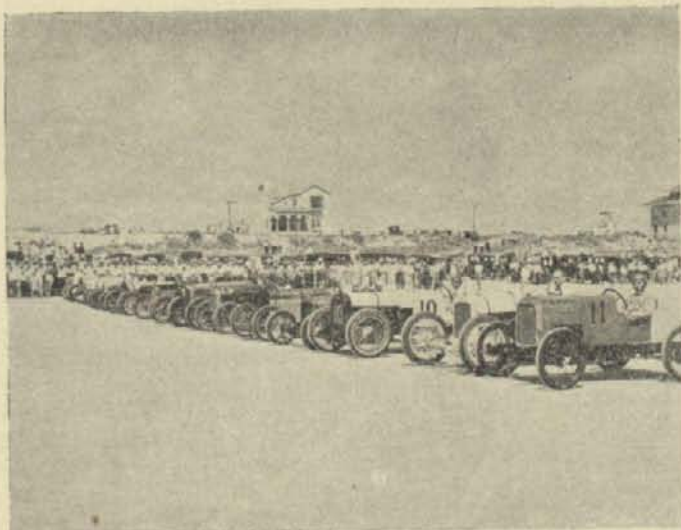


TRES MOMENTOS INTERESANTES DE LA LUCHA.—Se necesitaría un voluminoso álbum de fotografías y un curso de teoría para dar al lector una idea precisa de los episodios de esta lucha emocionante. No pudiendo ser tan prolifos nos limitaremos a ofrecerle tres momentos interesantes, felizmente recogidos por el personal encargado de la información gráfica.

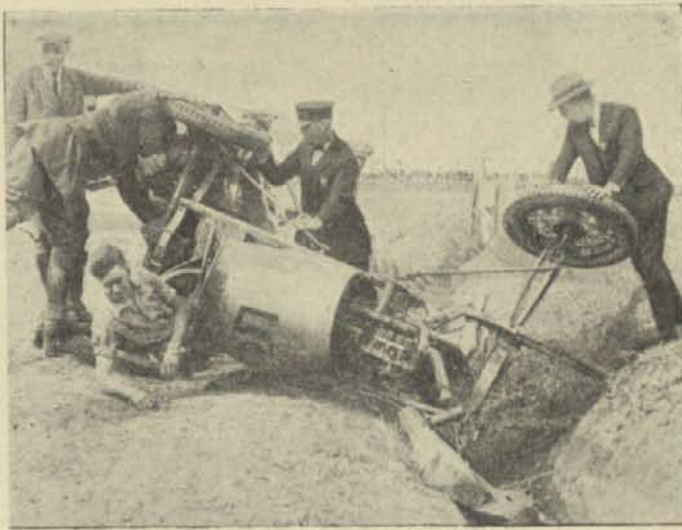
En el primero (izquierda) puede verse a



Tunney rechazado hasta la baranda por su temible adversario, lance del que se repuso el actual campeón rápidamente sin gran daño. En el segundo (centro) Dempsey con el rostro lastimado y un ojo cerrado se inclina para esquivar el ataque de Tunney, en el octavo round. En el tercero (derecha) luchan ambos cuerpo a cuerpo, después de haberle fallado un swing a Tunney y de haber esquivado Dempsey un golpe sobre el estómago.



Salida de una carrera de 30 millas en la que participan 60 coches conducidos por noveles corredores, algunos de los cuales no tienen 18 años



El oficio y el aprendizaje de corredor tienen sus peligros; he aquí un percance que, afortunadamente, no es grave para el piloto pero sí para su modesta fortuna

EL DEPORTE AUTOMOVILÍSTICO COMO ESPECTÁCULO

SUS ESCENARIOS Y SUS ACTORES.—UNA NUEVA PROFESION Y SU APRENDIZAJE

LA poca importancia y el reducido interés que han tenido los Grandes Premios automovilísticos celebrados esta temporada en Europa, contrastan con el éxito alcanzado por las múltiples carreras de automóviles celebradas en los Estados Unidos. El Gran Premio de Francia, el Gran Premio de Europa, el Gran Premio de Inglaterra y, finalmente, el Gran Premio de Italia, fueron disputados por un lote reducidísimo de coches, representativos de un par de marcas, que dieron lugar a competiciones poco inciertas y en general no muy interesantes. En cambio, las grandes carreras americanas han estado animadísimas y han sido numerosas esta temporada, alcanzando un completo éxito por todos conceptos.

Y es que las carreras de automóviles son en la vieja Europa algo completamente diferente de lo que son en los Estados Unidos. En América tiene la victoria para la marca vencedora una importancia secundaria, mientras que en Europa las carreras no tienen otro objeto que originar una intensa publicidad de la marca triunfadora. La falta de pistas especiales para automóviles fué causa de que las primeras pruebas automovilistas europeas se disputaran sobre las carreteras, siendo poco menos que im-

posible la adjudicación de elevados premios en metálico, ya que los organizadores no obtenían ningún ingreso con dichas carreras. En tales circunstancias, sólo los constructores de automóviles podían permitirse el lujo de inscribir sus vehículos, sin otro objeto que la publicidad que su triunfo podía proporcionar a la marca.

En América, al contrario, al iniciarse la fiebre de las carreras automovilísticas se construyeron pistas especiales para tales concursos, y los elevados ingresos que obtenían los organizadores les permitieron adjudicar premios en metálico de importancia suficiente para hacer posible la participación de competidores independientes, que corrían por su cuenta y riesgo, en coches de su propiedad.

Los resultados de ambas tendencias son bien demostrativos de que el punto de vista americano es más acertado, ya que si en Europa las pruebas de velocidad pura son cada vez menos importantes, en América adquieren cada día mayor popularidad. Cada año se inauguran nuevas pistas, y anualmente aumenta el número de carreras y la importancia de los premios. Los autódromos de Ascot Park, Culver City, Sheepshead Bay, Miami Indiarapolis, Fresno, Charlotte, Altona, Atlantic-City, Laurel, Minneapo-

lis y Salem, son periódicamente teatro de emocionantes luchas, y el campeonato automovilístico de los Estados Unidos, que en 1924 sólo contaba con ocho carreras cuyo total de premios se elevaba a 225,000 dólares, debía ser disputado este año en 17 grandes premios, adjudicándose a sus vencedores la bonita cifra de 400,000 dólares.

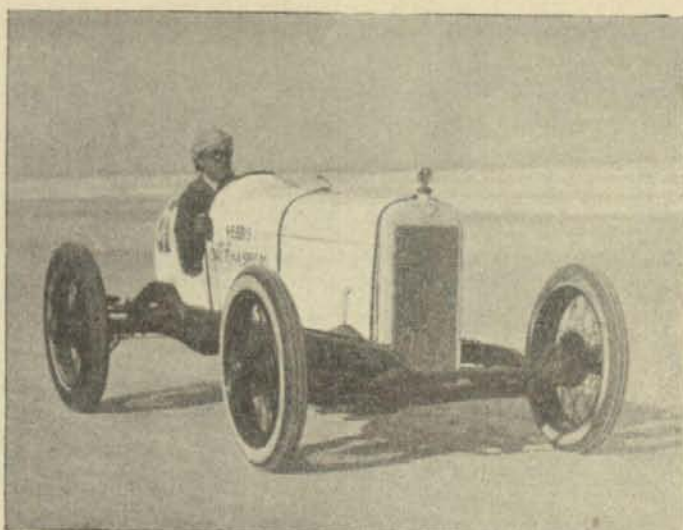
Un nuevo espectáculo y una nueva profesión

El deporte, en general tan provechoso para la formación de la raza y su mejoramiento, temen algunos pierda todo su encanto con el furor del profesionalista de nuestros días; el *amateurismo* ha muerto y con ello el deporte, bajo todos sus múltiples aspectos, se ha transformado en un espectáculo. Un espectáculo sano e interesante que en realidad no es nada nuevo pues equivale al circo de otros tiempos. Los arbitrarios y abstractos ejercicios acrobáticos han sido substituídos por los deportes atléticos más interesantes y concretos, ya que en ellos se destaca un vencedor; y las exhibiciones arriesgadas de sangre fría y habilidad han tomado la forma de competiciones motorísticas, automovilísticas o de aviación.

Si el boxeo, el fútbol, y todos los



La bandera cuadriculada, la señal del final de la carrera, que para el novel triunfante significa quizá una pronta consagración y su fortuna cuando es el primero en alcanzarla entre sus hábiles competidores



Los coches que conducen los aprendices sobre las pistas planas y las playas no están especialmente contruidos para disputar carreras. Son coches corrientes de turismo en los que el aficionado realiza algunas modificaciones que le permitan aumentar la velocidad

deportes atléticos en general, tienen sus figuras que viven de estas profesiones, algo análogo ocurre con el automovilismo.

En Europa los profesionales del motor son poco numerosos y todos forman parte de los equipos de diferentes casas constructoras de automóviles; en América son más numerosos los automovilistas que tienen las carreras como su único ingreso y en general se hallan más libres, ya que no dependen de marca alguna y corren donde y cuando les gusta.

Algunas firmas especializadas en la construcción de coches de carreras—Duesenberg, Miller, Hamlin, Locomobile y otras—fabrican coches especiales para tal clientela y el corredor,

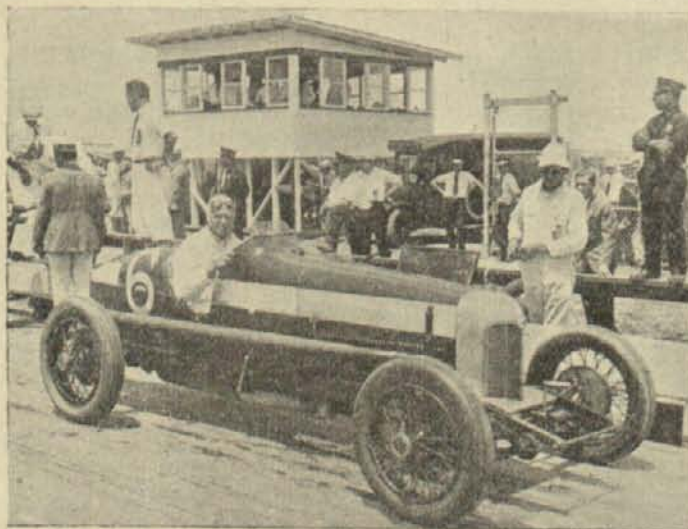
o su capitalista, compran los vehículos que luego son rápidamente amortizados con los premios ganados y las subvenciones de los organizadores de las grandes carreras.

La lucha no es fácil para los principiantes que cuentan con pocos medios, pero algunos logran finalmente destacarse y entonces sus ingresos son más que regulares. Harry Hartz, Bennett Hill, Dave Lewis, Cooper, Milton, de Palma, Peter Paolo y otros muchos han ganado verdaderas fortunas sobre los *bowes* americanos; el año pasado este último, ganador del campeonato de los E. U., embolsó 90.000 dólares y cifras análogas han sido alcanzadas por otros pilotos en pocos años de campaña.

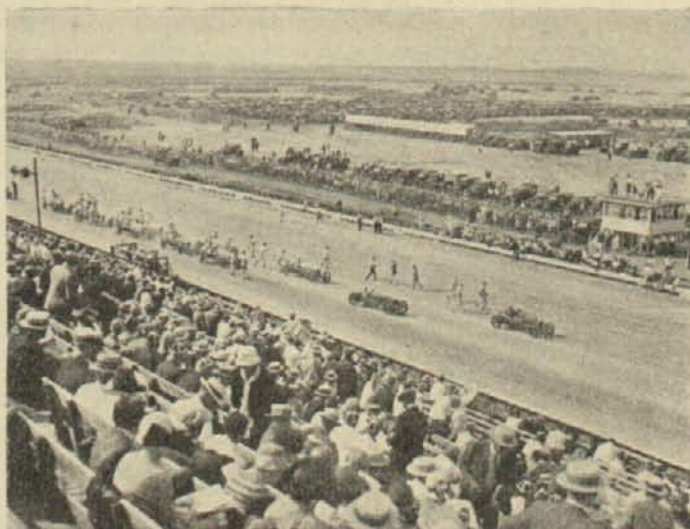
Cómo se forman los pilotos en América y cómo realizan su aprendizaje.

La profesión de corredor tiene sus entusiastas pero, como todos los oficios necesita una preparación y un aprendizaje; en general las primeras ansias de sentirse al volante son moderadas mediante las multas o castigos impuestos por los funcionarios encargados de hacer que se cumplan las ordenanzas sobre la circulación en las rutas. Los entusiastas de la velocidad abusan de ésta en sus desplazamientos por las carreteras y no tardan en ser castigados por tales excesos.

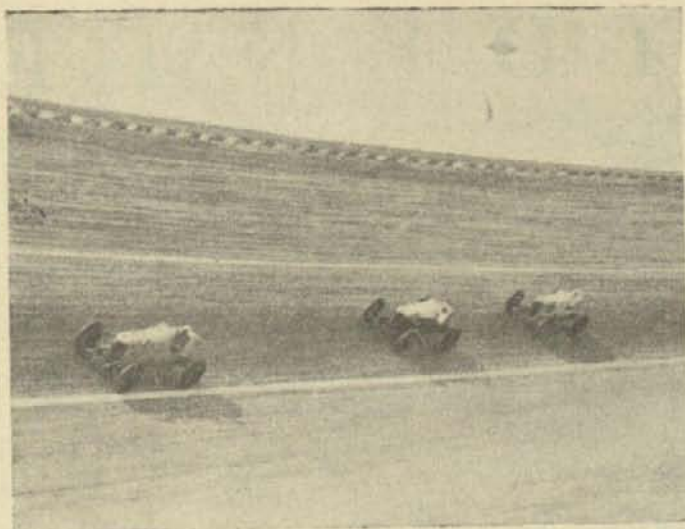
Pronto se convence la futura estrella del volante, de que no es sobre



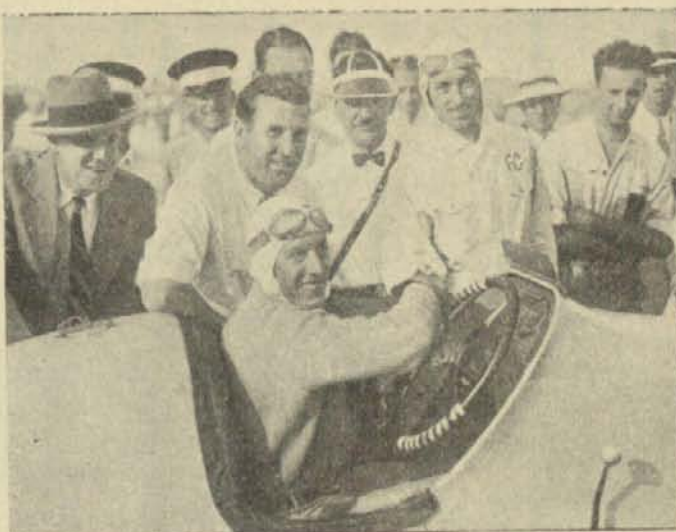
Los racers y bólidos especiales de los ases, que son verdaderas maravillas de ingeniería, especialmente establecidas para las competiciones sobre pista y en las que no ha sido descuidado un detalle



Una vista del autódromo de Atlantic-City, antes de que los coches tomen la salida para una prueba que pone en evidencia el interés que despiertan tales competiciones



La lucha endiablada, a 200 km. por hora, por la gloria y la fortuna, constituye un espectáculo emocionante y movido que ofrece alguna semejanza con las clásicas carreras de caballos y llegará quizás a sustituirlas por completo



El feliz triunfador de la foto no es otro que Harry Hartz, el benjamín de los corredores americanos, y uno de los más famosos y audaces pilotos de los E. U. Harry Hartz se dió a conocer a los 16 años en una carrera para infantiles con un coche de su construcción

la ruta donde debe hacer la demostración de sus aptitudes, sino en las competiciones y carreras de automóviles. Pensar hacer el *debut* de un modo improvisado en los magníficos autódromos americanos reservados a los mejores especialistas es demasiada pretensión y por ello el futuro corredor se ve obligado a hacer su aprendizaje y presentación en carreras menos importantes. Las pruebas, casi exclusivamente para aficionados, que se efectúan sobre pistas planas de tierra (en general antiguos hipódromos) o sobre playas de arena dura son las que hacen posible el aprendizaje y la revelación de las futuras estrellas. En dichas carreras participan lotes muy numerosos de entusiastas conduciendo coches de tipo comercial a los que se ha hecho sufrir diferentes modificaciones para aumentar sus posibilidades de velocidad. Las competiciones de dicho género son numerosas y los predestinados tienen ocasión en las mismas de mejorar sus conocimientos y de dar a conocer su verdadera categoría. No tarda el futuro *as* en destacarse sobre sus competidores y pronto su nombre es conocido por los organizadores y *managers* de los Grandes Premios que procuran proporcionar al futuro corredor los medios para que pueda debutar entre los ases sobre uno de los famosos autódromos americanos.

La profesión del corredor está en tal caso virtualmente iniciada y no tarda, si tiene suerte y condiciones a ser un nuevo *as*.

Hace pocos años, en muchas ocasiones, no era necesario efectuar lo

que podría llamarse curso preparatorio sobre las pistas planas. Los coches corrían en las carreras ocupados por el conductor acompañado de su mecánico que, en muchas ocasiones durante los ensayos conducía el vehículo del que era cuidador. Se familiarizaba pronto así con el coche y con las pistas y un día, por indisposición del corredor, por fatiga del mismo o por otras causas, tomaba el volante del coche de su maestro en una carrera y se revelaba. Actualmente tal

proceso es menos corriente ya que, disputándose todos los Grandes Premios con coches monoplace, no puede el mecánico acompañar al corredor.

Por ello los que piensan dedicarse a la emocionante y lucrativa profesión de corredor prefieren actualmente participar por su cuenta en las carreras para aficionados a correr el riesgo de pasarse unos años arreglando las gomas y limpiando los motores del coche de un *as* sin lograr hallar la ocasión propicia para revelarse.



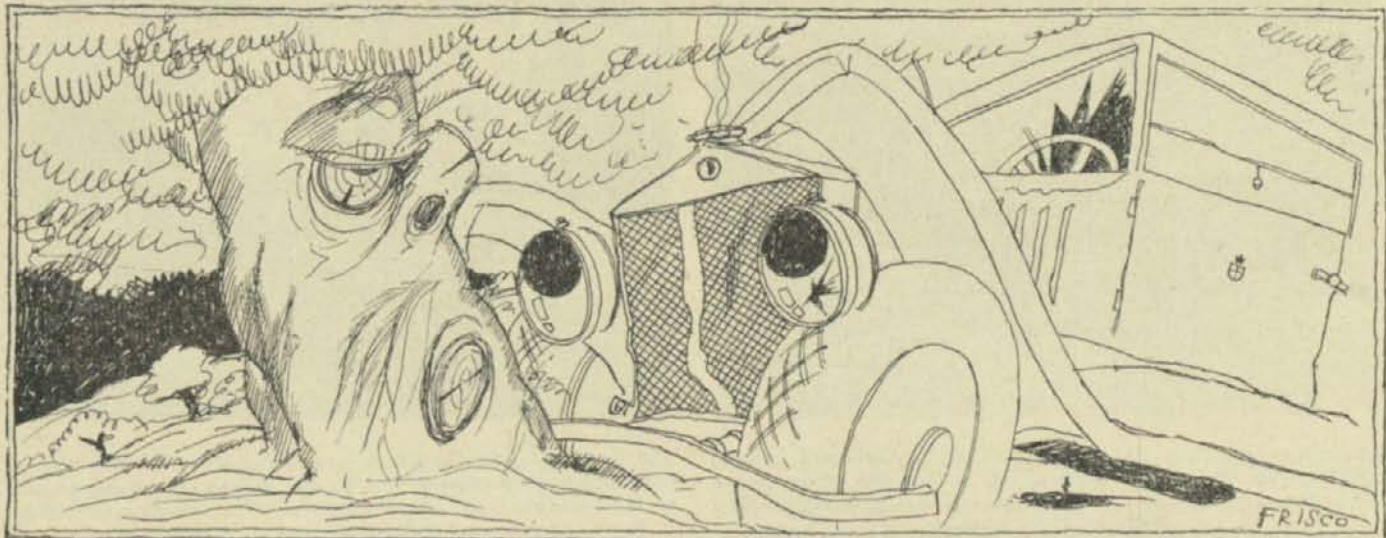
CHOCOLATE

es el mejor desayuno

AMATLLER

es el mejor chocolate

EL ACCIDENTE



UN viraje en una carretera. Para esquivar a un camión que surge sin avisar, una limousine da un brusco bandazo y, patinando, se lanza contra un árbol. Mientras los respectivos chauffeurs cambian las injurias tradicionales, se inicia un diálogo entre las víctimas del accidente:

LA LIMOUSINE. — He debido haceros mucho daño. Perdonadme, no ha sido mía la culpa.

EL ÁRBOL. — No es nada... Un poco de corteza desprendida... Dentro de dos meses no se notará si quiera. En cambio vos sí que os habéis lastimado.

LA LIMOUSINE. — Aún no me doy cuenta de las heridas que debo de tener. Me parece que estoy hecha harina.

EL ÁRBOL. — Esperad, voy a examinaros... El guardabarros izquierdo, torcido... Un faro roto... La colmena abollada... El capó... ¿Estáis asegurada?

LA LIMOUSINE. — Sí, felizmente. Pero decidme, ¿y en mi carrocería?

EL ÁRBOL. — Poca cosa... algunos desconchones en la pintura.

LA LIMOUSINE. — ¡Ah, respiro! He pasado un miedo horrible.

EL ÁRBOL. — ¿Es vuestro primer accidente?

LA LIMOUSINE. — No he andado en mi vida más que doscientos kilómetros.

EL ÁRBOL. — Ya sufriréis otros. ¿Estáis contenta con vuestro propietario?

LA LIMOUSINE. — Me parece... Yo no sé... Todavía no he podido hacer comparaciones.

EL ÁRBOL. — ¡Pobrecilla!

LA LIMOUSINE. — Parece que vos tenéis mucha experiencia. ¿Hace mucho tiempo que salisteis de la fábrica?

EL ÁRBOL. — ¡Qué ingenuidad tan maravillosa! Sí, chiquita, hace mucho tiempo. He asistido, desde el borde de esta carretera, a los principios del automovilismo. Setenta automóviles han chocado contra mí.

LA LIMOUSINE. — ¡Setenta automóviles! ¡Es espantoso!

EL ÁRBOL. — No tiene importancia. Mi vecino de enfrente ha recibido ya trescientos treinta porrazos. Este viraje es muy peligroso.

LA LIMOUSINE. — Ahora comprendo por qué conocéis tan bien los nombres técnicos.

EL ÁRBOL. — A fuerza de ver pasar automóviles y de sentirlos chocar contra mí, he llegado a conocer sus caracteres, sus costumbres, y hasta su destino: Yo sé leer el porvenir de los autos en las líneas de los neumáticos.

LA LIMOUSINE. — ¡Oh! ¡Decidme mi horóscopo!

EL ÁRBOL. — Es sencillísimo... Vos iréis a parar a manos de un hombre rubio... Le costaréis mucho dinero... Contrariedades, travessías... Vuestros muelles se romperán contra un pedrusco... Tedio gris en el garage... Después os comprará un campesino que se romperá el pecho con vuestro volante en un choque contra un auto rojo... Os adquirirá una mujer morena...

LA LIMOUSINE. — ¡Un hombre rubio!... ¡Un campesino!... ¡Una mujer morena!... Estáis transformando todas mis ideas sobre la vida. Yo creía que no cambiaría nunca de propietario.

EL ÁRBOL. — Las mujeres, también, cuando se casan, creen que la dicha es eterna.

LA LIMOUSINE. — Pero, ¿por qué comparáis siempre nuestra vida con la de los hombres? Me parece que son bien distintas.

EL ÁRBOL. — Nada de eso. Todo lo que compone la existencia de un auto se halla también en la vida humana: fatiga y reposo, juventud y madurez, nacimiento y muerte. Herido o enfermo, el hombre se hace llevar al hospital, como vos al taller de reparaciones. Tiene su vivienda, que corresponde a vuestro departamento en el garage. Se lava todos los días, como vos os laváis todas las semanas...

LA LIMOUSINE. — Perdonad: también todos los días...

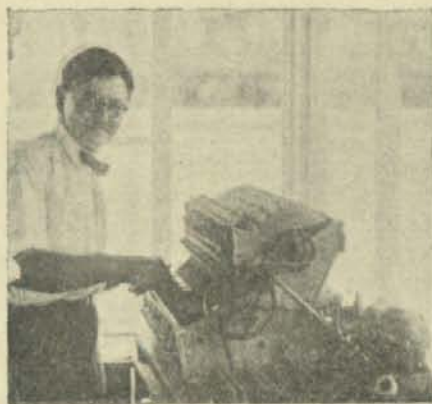
EL ÁRBOL. — ¿Lo estáis viendo?

LA LIMOUSINE. — Pero los hombres tienen instantes de felicidad; y esto, según me han dicho, es lo que les diferencia de nosotras, humildes máquinas.

EL ÁRBOL. — Cuando hayáis vivido y observado un poco más, veréis que eso es un error. Pues precisamente en el ritmo, medida y disciplina, cuando los hombres viven como máquinas, es cuando encuentran la felicidad.

L. G. M.-C.

MISCELANEA DEPORTIVA

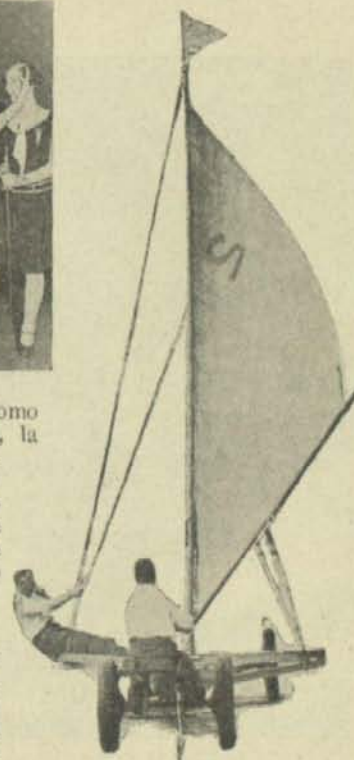


LOS APARATOS DE CRONOMETRAJE EN LOS AUTODROMOS.—El gráfico adjunto muestra la máquina construida por el profesor R. A. Leavell para la pista de Atlantic-City, recientemente inaugurada en los Estados Unidos. La máquina dió entera

satisfacción en las carreras celebradas en dicha pista.



UN GRAN CAZADOR DE LEONES.—Lo es Jay C. Bruce, de Stockton (California) que en el bosque nacional El Dorado ha cobrado once leones y capturado dos cachorros. Uno de los leones fué muerto por el hijo de Bruce, de trece años de edad.



Yate de carreras que ha sido vencedor en las organizadas por el City Sand Club, en Bognor (Inglaterra)



LA SEÑORA CLEMINGTON CORSON EN EL CANAL DE LA MANCHA.—Es conocida la hazaña realizada por la señora Clemington Corson, que ha atravesado a nado el Canal de la Mancha en 15 horas y media. La señora Corson es neoyorkina y madre de dos niños. Aparece aquí tomando alimentos, poco antes de llegar a Dover.



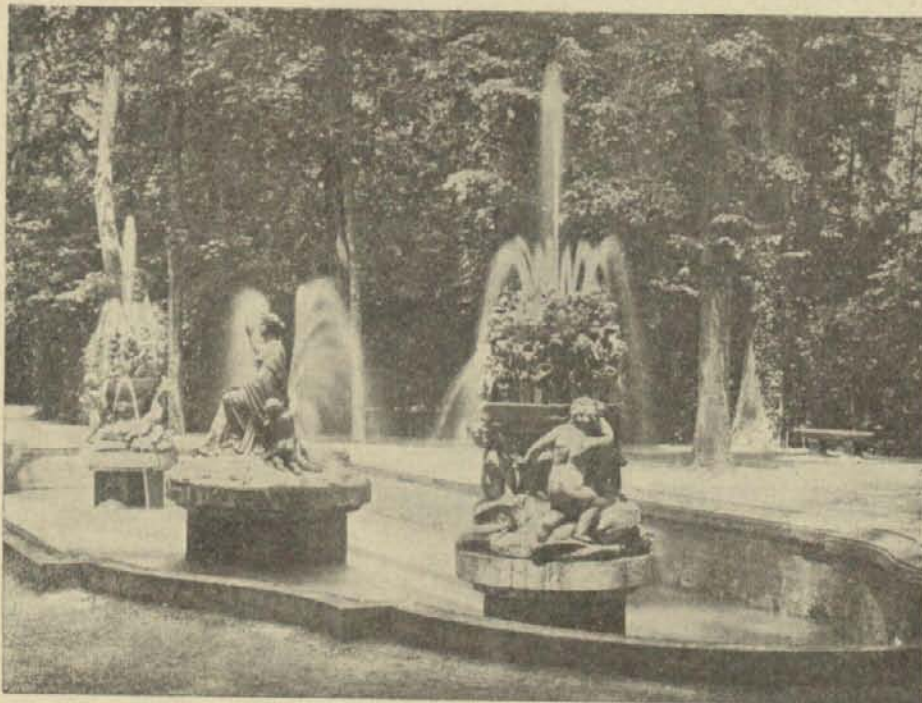
NUEVOS TIPOS DE PATINADOR.—Este nuevo tipo de balsa o patinador, fué «lanzado» en los Estados Unidos y ha hecho ya su aparición en nuestras playas. Es muy ligero, de desmontaje y transporte fácil y, sobre todo, no hace sudar a sus ocupantes.



CONCURSO DE ARQUERAS.—Ha tenido lugar en Tunbridge-Wells. La primera tiradora de la izquierda es Miss E. Lowe, campeona en 1920 y en 1924.

LOS MARAVILLOSOS JARDINES DE ARANJUEZ

POR SANTIAGO VINARDELL



Fuente de Ceres, en el Jardín del Príncipe

Los viejos jardines de Aranjuez son una de las maravillas de España. El viajero que llega a Madrid no debe dejar de visitarlos. En otoño o en primavera nos brindan inefables encantos. Estas son las dos estaciones propicias durante las cuales los jardines magníficos nos revelan el misterio de su belleza.

En primavera "los árboles — y quien dice los árboles dice las flores, las enredaderas, el verde tapiz esmaltado de estrellas de varios colores... — no dejan ver el bosque". Cada rincón, aun el más humilde, es un breve jardín florido. La estructura arquitectural de los viejos jardines reales desaparece ahogada por las flores y el ramaje frondoso. En la fronda, espesísima, la bulla pajaril conviértese en alocada algarabía.

Abril y Mayo son, para el turista, los meses predilectos. Los parterres son pebeteros y las copas de los altos árboles órganos sonoros.

Nosotros preferimos visitar Aranjuez en otoño. Bien es verdad que entonces no podemos detenernos a aspirar el perfume de las rosas ni a contemplar el incesante revoloteo de las pintadas mariposas sobre los campos de lirios. No importa. La sabia arquitectura de una glorieta hecha de cipreses vivos, que se inclinaron y re-

torcieron dóciles y obedientes a la mano del jardinero artifice, satisface más plenamente nuestro concepto civilizado de la belleza.

La glorieta y las murallas de boj, con sus verdes esferas inmarcesibles, son de una perfección clásica. Tienen un no sé qué de soneto perfecto.

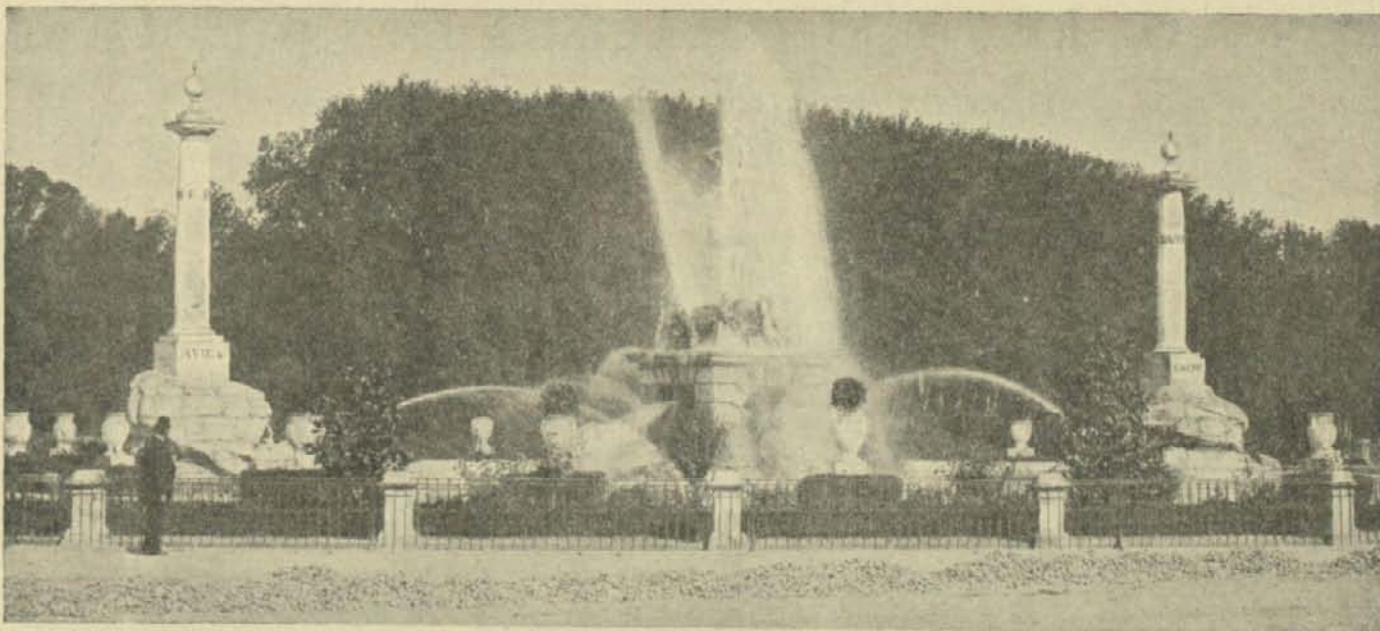
Recuerdan las severas líneas arquitecturales de antiguos monumentos de piedra.

Los troncos de los cedros altísimos nos dan la sensación de sólidas columnas gigantescas de un templo gótico. Los altos plátanos, de atigrada piel, cuyas ramas se remontan hacia el cielo impulsadas por un vivísimo anhelo de ascensión, nos ofrecen, además, el magnífico espectáculo de la caída majestuosa de sus ramas desmayadas que evocan la maravilla de esos cohetes que se deshacen en esplendorosa cascada antes de extinguirse, y son algo así como una cascada de fuegos de artificio convertida en ramas de árbol por arte de encantamiento.

Los exuberantes, altísimos, poderosos plátanos viejos de los jardines de Aranjuez, nos dan una lección a los hombres de las ciudades, demostrándonos hasta qué punto el pobre plátano urbano es, por gracia de nuestra codicia o de nuestra limitada concepción de las bellezas naturales, un esclavo lamentable. Sólo los que hayan llegado a contemplar largamente los altos plátanos de los jardines de Aranjuez, pueden afirmar que conocen todas las posibilidades magníficas de un plátano en libertad y pueden oponer la visión del plátano libre a la del



Fuente del Cisne, en el Jardín del Príncipe

*Fuentes del Parterre*

pobre plátano municipal sometido a la tortura de las podas interesadas.

En general, las acacias de esos jardines son finas, altas, delicadas y esbeltas. Y destacan su finura de paisaje japonés — fino, suave paisaje de abanico — sobre el fondo de enmarañada frondosidad salvaje de millares de árboles y arbustos.

Trepa la hiedra por los troncos de los olmos negros, cuyas copas oscuras apagan el verde claro de los castaños de Indias.

Los tilos ponen sus pinceladas de oro en las aterciopeladas tonalidades de la fronda.

En medio del bosque arquitectural, del bosque dominado por el hombre, de la que podríamos llamar selva civilizada, nos muestra su esbeltez la Fuente de Apolo, magnífica en su se-

veridad, evocadora de lejanas paganas. En otro rincón nos atrae la Fuente del Cisne, delicioso "bibelot" de jardín encantado. Y la Fuente de Ceres que parece presidir las pródigas cosechas de flores innumerables.

Y, cruzando el breve paraíso, el Tajo. ¡El Tajo!... Sus aguas tienen ese color verdoso que adquiere el bronce puesto a la intemperie. Son tan mansas como traidoras. Se deslizan mansamente por su cauce profundo con un sordo rumor de tempestad lejana.

A orilla del Tajo está la cuadra silenciosa donde duermen su sueño las fantásticas falúas reales que evocan, con su presencia, la visión lejana de la corte, fastuosa y esplendorosa, en sus paseos por el río. Las regias falúas ostentan talladas popas

doradas donde se retuercen las sirenas y en cuyas proas se yergue, retador, un monstruo marino. Los divanes de cubierta, los cortinajes de damasco y los tapices hacen más trágico el abandono de las viejas naves inservibles.

¡Magníficos jardines de Aranjuez!... Los faisanes lanzan al aire sus graznidos quejumbrosos. Bello el macho en su tornasolado plumaje resplandeciente. Humilde la hembra con su sayal color de hoja de otoño.

Los soñadores nos sentimos un poco dueños del jardín abandonado en los días otoñales. Lo cual no es obstáculo para que volvamos a Aranjuez, en los días radiantes de mayo en que se reproduce el milagro de las rosas y las más diversas flores dan su olor.

*Fuente de Narciso, en el Jardín del Príncipe**Fuente de Apolo, en el mismo jardín*

LA RECOLECCIÓN DE NARCISOS EN INGLATERRA

*EN EL MÁS POÉTICO RINCÓN DEL PAÍS DE LAS BRUMAS
UNA FLORECILLA DE MATICES CLAROS ATRAE A UNA
LEGIÓN DE JÓVENES TAN RISUEÑAS COMO ELLAS*



La bahía de Newlyn, el país de los narcisos

EN el extremo occidental de Inglaterra y junto a la ciudad de Penzance existe un pueblecillo de aspecto extraordinariamente simpático, que se llama Newlyn. La belleza de su cielo, cuyos matices grisáceos armonizan delicadamente con los colores más brillantes de su horizonte marino, atrajo allí en el último tercio del siglo pasado una cohorte de distinguidos artistas que en su tiempo desempeñaron en la pintura un papel airoso, con el nombre de «Escuela de Newlyn». Actualmente es la belleza de su suelo cubierto de flores lo que ha atraído otra cohorte de elegantes jovencitas que allí se dedican a cogerlas, en particular los narcisos, llamados en Inglaterra «Scilly Whites».

Para proteger su tez delicada durante tales tareas, estas intrépidas trabajadoras se cubren la cabeza con extrañas tocas que aumentan su gracia personal.

Los narcisos son muy estimados y rápidamente distribuidos en Inglaterra. Tratándose de un país generalmente frío y brumoso, esta poética nota de color olree un encanto particular. Es cierto que Newlyn se halla en esa región de Cornualles, que por su clima extraordinariamente benigno es considerada como la Riviera de Inglaterra.

Shakespeare, el gran dramaturgo inglés, ha dicho que el narciso «viene antes de que se atreva a hacerlo la golondrina, y se embellece con los vientos de marzo». Se trata pues de una flor temprana y va-

liente, lo que no le impide ser también muy hermosa y delicada. Hay en Europa una veintena de especies de narcisos; el llamado *narciso de los poetas* tiene las flores blancas; las variedades más frecuentes en Inglaterra las tienen amarillas; otras, de un suave matiz amarillento, producen un efecto sorprendente entre las demás flores, en los ramos que adornan comedores y salones.

Sea esta ligera noticia de la bahía de



Una enamorada de los narcisos

Newlyn y de la flor que en ella se cultiva nuestro tributo de simpatía al pueblo que tanto la estima.



Jóvenes inglesas cogiendo las flores

LA AVENTURA DE MISS BERTHA

POR GUILLERMO DE SANGERMAN

Ilustraciones de MIRET

(Continuación)

Con el aire satisfecho de un veterano que no ha olvidado su vaso de brandy después de una buena comida, pero sin mostrar la menor vacilación en el itinerario que seguía, aquel bravo había salido por los jardines del «Hotel des Trois Etoiles» sin ser visto por nadie y se dirigía por el camino más corto a las cercanas oficinas del Telégrafo y Cable submarino.

La sala destinada en esta oficina a la recepción de los despachos, estaba en aquel momento casi desierta. Era una estancia rectangular, mal alumbrada por una lámpara eléctrica fija en la pared sobre un vasto mapamundi atravesado por un grueso sistema de trazos negros y rojos que cubrían la tierra y los mares uniendo las estaciones del cable y las principales del telégrafo. Debajo del mapa, un marinero en camiseta azul y sombrero de paja, escribía un despacho. Al otro lado de la sala, el empleado encargado de la recepción, un joven grueso y colorado, de aspecto vulgar, leía un libro, aguardando sin duda a que le diesen trabajo. El viejo contraataque miró sucesivamente a estos dos hombres, y como si le contrariase tener que esperar a su vez a que concluyese el marinero, se puso a refunfuñar los más pintorescos juramentos de la jerga marítima inglesa; luego, con las manos en los bolsillos de la chaqueta, se plantó frente al mapa, acabando por acercarse y seguir con un dedo temblón las venas que cruzaban el Atlántico, si bien su mirada se desviaba por momentos para caer indiscretamente sobre el despacho que redactaba el otro. Nada importante; un aviso de feliz llegada, dirigido al Havre y firmado «Levasseur». El marinero se levantó, por fin, aireando el papel, y el viejo contraataque ocupó su lugar.

Pero, de momento, no escribió nada probó la pluma, la limpió en sus grefas, escupió, cargó la pipa. Y sólo cuando hubo desaparecido el marinero, se acercó al empleado para aclarar una duda.

—Para el yate *Savannah*. ¿Telégrafo o cable?

El empleado le miró un instante. La pregunta, hecha en un francés no muy puro, era imbécil, pero concordaba tan bien con el aspecto mísero y torpe del marino, que ganó su indulgencia.

—¡Eh! amigo ¿dónde está el yate *Savannah*?

Estas palabras parecieron exasperar al contraataque.

—¿Dónde está? ¿acaso lo sé? ¡vive Dios! están burlándose de mí, un pobre viejo que reventará de asco si esto dura... Me mandan a Saint-Louis para que recoja y guarde hasta la llegada del *Savannah* un rebaño de macacos que le regalan al capitán y han venido por el río desde Podor. Llegan los micos, ¡una docena, señor mío! ¡una docena! y sucios, llenos de piojos... ¡en fin! El yate debía fondear aquí anteayer, día 8, estamos a 10 y nada... pero yo, entretanto, con estas bestias encima como si me hubiese pasado la vida cuidando titis, un contraataque con veinte años de servicio en la escuadra del Pacífico y otros tantos en la marina mercante; esto es deshonesto... no... esto es deshonesto...

Era tan cómica la expresión del viejo y tan sentido el acento de sus palabras, que el empleado, falto de motivos para dudar de su veracidad, tomó el caso como una diversión que llegaba oportunamente en medio de las horas de tedio soportadas detrás de la taquilla.

—¡Pardiez! ¿por qué no los echáis al río?

—¡Vos lo decís! allí estarían desde anteayer si no fuera por las consecuencias, pero el capitán me licenciaria sin remedio y no abundan las buenas plazas como ésta. ¡Qué hacer!... he pensado en mandarle un despacho avisándole que están aquí esas criaturas y aun me refirirá porque las he dejado, pero estoy ya hasta la punta de los pelos, palabra de honor... Sólo que ¡ya lo véis! el capitán hace lo que le da la gana y no se puede contar con él. Estoy seguro de que en vez de venir a Saint-Louis directamente, se ha detenido en Cabo Verde, o ha dado la vuelta por Dakar, o por el mismo Cabo de Buena Esperanza, si me apuráis un poco... si os digo que se están burlando de mí ¡voto a todos los diablos!

El empleado escuchó este discurso con una sonrisa de satisfacción: ¡he aquí un tipo simpático! no se ha perdido la raza de los viejos lobos de mar refunfuñones y orgullosos de su estado...

—Bueno, bueno, amigo, ya arreglaremos eso ¿qué ruta seguía ese *Savannah*?

—Ninguna. Es un yate de recreo que navega a capricho: y lo hace bien ¡vive Dios! veintidós millas contra viento y marea... ¡una joya! Salimos de Bristol el día 25, tocamos en Santa Cruz el día 5, si no recuerdo mal, y allí me dejaron para que tomase el correo de Canarias y recogiese los macacos; luego, no sé lo



EL VELLO DESAPARECE RADICALMENTE SIN DEPILATORIO

sólo en tres minutos con una aplicación de

DORADINA

combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar el cutis.

LA DORADINA es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas). — Infinitamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica. — No mancha ni despidе mal olor y se aplica con facilidad y discretamente. — Con su empleo el vello desaparece para siempre, quedando la piel blanca y delicada.

La DORADINA se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12,50 el frasco. — Se manda discretamente certificada contra reembolso por pesetas 14, pidiéndolo a FRANCE EUROPA, Vía Layetana, 21. — Barcelona.

C A M A S "SIMMONS"

¡xigid siempre esta marca, que es garantía de calidad y distinción

Representante en España:

JOAQUÍN MORALES

MADRID:

Reina, 39 y 41

BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 11



TAPISSOS D'ART

TOMÁS AYMATRius i Tauler, 21
Teléf. 4020, Sabadell Sant Cugat del Vallès**FIAT**

SOCIEDAD GENERAL DE AUTOMÓVILES

Mallorca, 277, y Claris, 95 - BARCELONA

MERCERÍA Y NOVEDADES SEÑORA

Manuel Recort y Ulió

Sucesor de José Recort

Calle Hospital, 27
Teléfono 1366 A

BARCELONA

NOVEDADES

SPORTS

Beristain y C.^aRambla S. José, 12. - Tel. 2249 A
Fernando, 1 - Tel. 3821 A

BARCELONA

ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES Y DEPORTES

Mestre y Blatge, S. A.Balmes, 57
Teléfono 4373 A
BARCELONACld. 2
Teléfono 1022 S
MADRID

ARTE : : DECORACION

RENART

Diputación, 271 - BARCELONA

COMUNICACIONES / REPARTOS / TRABAJOS DE IMPRENTA

ANTONIO CAMPMAJÓ

Consejo de Ciento, 377

BARCELONA

Comas y C.^a en C.^{ta}Paseo de Gracia, 2
Teléfono 4592 A

BARCELONA

que han hecho; el capitán había hablado de tomar carbón en Cabo Verde o en Dakar, pero antes tenía que tocar en Saint-Louis. ¿A dónde van a ir sin mí? ¿se figuran que la maniobra es fácil sin el viejo Harry?

El telegrafista sonrió esta vez con aire de protección y sinceramente deseoso de consolar al pobre hombre.

—Esperad; yo estoy de servicio desde hace dos horas. Si ese yate ha tocado en Porto Grande o en Dakar debe haber llegado aviso a Saint-Louis y podréis expedir vuestro despacho.

Abrió un pupitre, sacó un registro y recorrió las notas apuntadas.

—Aquí está. El *Savannah* ha fondeado en Dakar hoy al mediodía.

—¡Al mediodía! ¡y no me han avisado! pero ¿es seguro lo que decís?

—Puesto que la noticia procede de la Comandancia de aquel puerto...

—Es verdad... no hay duda... me habéis hecho un favor, señor mío... Voy a escribir eso.

El viejo se sentó de nuevo ante la mesa y redactó el siguiente despacho, no sin titubear y enmendar algunas palabras:

«Capitán yate *Savannah*.—Dakar.

«Han llegado. Vuelvo a casa en seguida. Telegrafiad qué debo hacer.

«Harry.»

El telegrafista tomó el papel. Había las faltas de ortografía y los borrones reglamentarios. No podía pedirse más a un valiente como aquel.

—Está bien. Pero os advierto que si vivís lejos de aquí tardaréis en recibir la contestación.

—Dejad eso. Yo sé lo que me hago. Vuelvo a casa para que el capitán sepa que cuido a los pequeños, pero estaré aquí tan pronto como haya echado un trago en la taberna de la esquina.

Y guiñó los ojos expresivamente como un pícaro que entiende las cosas. Pagado luego el importe del despacho, estrechó con vigor la mano del amable telegrafista y salió a la calle.

No habían transcurrido treinta minutos cuando el empleado vió entrar de nuevo al viejo. Llamóle riendo y le mostró un telegrama.

—Amigo, tenéis un capitán que no se duerme. Preciso es que le interesen vuestros macacos. Habéis hecho bien en no echarlos al río.

Y continuó celebrando el caso inaudito de un capitán que contesta con un despacho «urgente» a un aviso imbécil expedido por un viejo loco.

Pero ya éste leía a la luz de la lámpara eléctrica:

«Harry—Auberge de la Marine—Saint-Louis.

«Llegamos mañana por la mañana. Esperáme. No te muevas.

«Casimir.»

Pocos momentos después hubiera podido verse al simpático marino, con su eterna pipa en la boca, recorriendo las calles de Saint-Louis en sentido inverso al seguido anteriormente.

Sólo que ahora, en lugar de hacer muecas a las mujeres, se rascaba la barba y mascullaba, aunque sin gran excitación, frases como las siguientes: «No había más remedio... toda la tripulación y pasaje del *Fearless*, disfrazados de macacos... pero se sabe lo que hacía falta... «Ferton está en Dakar y llega mañana temprano, Nicholson espera al *Savannah* y se esconde en el «Auberge de la Marine»; esto es evidente... «Habrá que llevarlo al *Fearless* antes de que llegue el otro, de lo contrario sabe el diablo en qué líos nos metería... «Bueno, basta de contramaestre; voy a ascenderme a oficial del *Savannah* y veremos si ese Harry es menos simplón que el indívduo del telégrafo».

Sin abandonar por un solo momento su andar grotesco, alcanzó los jardines del Hotel y se encerró en el cuarto previamente tomado. Quitóse allí su disfraz, se lavó la cara, y nuevamente transformado en el ilustre astrónomo, con cuya amistad se honraba lo más escogido de la buena sociedad londinense, volvió a salir en busca del «Auberge de la Marine».

XII

HARRY NICHOLSON

CUANDO John Hastings, después de recibir en Londres la carta de invitación de lord Rowdale, se había decidido a formar parte de la expedición, un solo interés le había guiado: ponerse en contacto con la naturaleza. Nada sabía entonces del objeto de aquel viaje a tierras lejanas, no conocía siquiera a qué parte del mundo iba a dirigir su bauprés el buque que le aguardaba; sólo sabía una cosa: que iba a poder admirar y estudiar una fauna y una flora exóticas. Esto bastaba para decidirle, a pesar de sus costumbres sedentarias y del misterio que rodeaba a los preparativos de aquella expedición inaudita. Más tarde, al conocer el aspecto policiaco del viaje, había encendido su imaginación y, junto a los mamíferos, aves e insectos africanos, habían surgido en ella los fantasmas del gran pícaro que acechaba la expedición desde el *Savannah* y del miserable ladrón que se ocultaba en Saint-Louis. Desde entonces, John Hastings había dejado de ser para y simplemente

te un naturalista para convertirse casi en un hombre.

Y de este modo fué posible lo que en otras circunstancias hubiera sido absurdo: John Hastings no determinó instantáneamente el orden, género y especie de los mosquitos que habían invadido el yate al penetrar en el río Senegal. Eran insectos, desde luego, y dípteros por añadidura ¿qué importaba lo demás, si quizás antes de mucho, él, John Hastings, tomaría un rifle y se pasaría horas enteras entre la maleza, atisbando en la obscuridad, como un verdadero *spahi*? ¿a qué ocuparse en descifrar, en tales momentos, si aquellos exápodos pertenecían al vulgarísimo *Culex pipiens* europeo, o si, por el contrario, representaban una familia africana? Pero cuando a la mañana siguiente, después de una noche pasada revolviéndose en el lecho y dándose cachetes, el ilustre naturalista se despertó por completo, los mosquitos hubieron de conformarse con la siguiente declaración de identidad: eran y serían mientras viviesen, simples individuos del suborden de los nemóceros, género piretóforo; eran el *Pyretophorus costalis* y nada más.

Una vez lavado y vestido, ajustóse las polainas, perfectamente inútiles a bordo del *Fearless*, colocóse el casco de tela y salió de su camarote encaminándose al salón. No encontró allí más que dos criados que hacían limpieza en aquella hora temprana. Uno de ellos le aseguró que sir Constant no había regresado aún. ¿Qué hacer? Hastings estuvo tentado de abrir la puerta de la biblioteca, que daba sobre el pasillo, al lado mismo del salón, pero al volverse en este sentido, vió a través de una de las grandes ventanas, por estribor, el paisaje agreste de la orilla izquierda del río, y subió a la toldilla.

Los rayos oblicuos del sol esparcían un calor soportable, atenuado por la humedad de aquellos lugares. El *Fearless* distaba sólo unas catorce brazas de las altas hierbas que ocultaban la orilla. Su mirada de naturalista, aguzada por la curiosidad, percibió algunas variedades comunes de cañas, de juncos, de nenúfares de hojas redondas, cuyos tallos se perdían bajo el agua. Más allá se extendía una ancha llanura arenosa y anegada en infinidad de charcos semiocultos por las hierbas. Hacia el Este, el sol arrancaba un brillo deslumbrador de aquella superficie saturada de agua; al Sur, veíase el reflejo azul de un cielo purísimo, y sólo al Sudoeste, una mayor elevación del terreno señalaba el lugar ocupado por la ciudad de Saint-Louis. Hastings encontraba delicioso aquel ambiente húmedo y aún fresco, de la mañana. Luego, recorrió con los gemelos algunos detalles del paisaje. Por todas partes se veían diseminadas las palmeras. Las había de todos



Perfumería "Belleza"

GRAN PREMIO, DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO EN EXPOSICIONES DE HIGIENE EN PARÍS, BERLÍN Y BARCELONA

AGUA DE COLONIA "BELLEZA", clase "Flor selecta"

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Basta unas gotas para producir la sensación de hallarse en un frondoso jardín oriental. Es el símbolo de la distinción. —Precio para el público: 2'25 ptas., 4 ptas., 7 ptas., 13 ptas., según cabida de la botella.

AGUA DE COLONIA "AROMAS DEL MONTE"

GRAN CREACIÓN. La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones, o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. —Precios para el público: 2'50 pesetas, 4'50 ptas., 8 ptas., 15 ptas., según cabida de la botella.

AGUA DE COLONIA "ARGENT", clase "PRIMAVERA"

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos. —Precios para el público: Botella de un litro, 8'50 ptas.; botella de medio litro, 5 ptas.; botella de un cuarto de litro, 3 ptas.; botella de un octavo de litro, 1'75 ptas. El impuesto del Timbre, a cargo del comprador.

OTRAS ESPECIALIDADES

DEPILATORIO BELLEZA. Extirpa de raíz el pelo o vello de la cara, brazos, etc.

LOCIÓN BELLEZA (para el cutis). Quita las arrugas, granos, asperezas, etc., etc.

CREMA ALMENDROLINA BELLEZA. Rejuvenece, embellece y conserva el cutis.

RHUM BELLEZA. Quita y evita las canas. Preparado a base de nogal.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal

FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS - BADALONA (ESPAÑA)

tamaños, unas, pequeñas como matas, otras, esbeltas y elevadas, sobresalían del techo de las chozas de paja esparcidas a grandes distancias a lo largo del horizonte. De pronto llamó su atención una bandada de aves de gran tamaño, que venían del interior y se acercaban al río; ¿cuáles serían? ¿qué especie indígena iba a ofrecerse a su curiosidad de zoólogo? Su vuelo era majestuoso como el del águila, pero no, no eran águilas. Describiendo un ancho semicírculo, como si no hubiesen querido alejarse de la orilla izquierda, aquellas aves se precipitaron al suelo levantando otra nube de pájaros que estaban ocultos entre las cañas. John Hastings se oyó entonces exclamar en alta voz:

—¡El marabú!

Y en efecto, eran marabús, la más fea y asquerosa de las aves del Senegal, con su enorme pico amarillento, su cabeza calva y su bolsa de color de rosa sembrada de plumas finas, escasas y lacias. Hastings sintió no tener a nadie a su lado para decirle que aquella ave, pese a su aspecto repugnante y caduco, era sagrada para las tribus del interior. Pero no se privó del placer de clasificarla en el orden de las zancudas, familia de las cicónidas, género *leptoptilus*, especie *crumenifer*. Luego observó con fruición sus movimientos, la cómica gravedad de su andar, el aire bufo de su cuello desplumado al inclinar la cabeza, la actitud meditabunda que justifica su nombre burlesco de «ave filósofa». Las hierbas ocultaban a medias sus cuerpos, pero siempre eran visibles las cabezas de aquellos gigantes de cuatro pies de altura.

Repentinamente se produjo un extraño rumor en la maleza, los marabús dieron algunos saltos y en seguida levantaron el vuelo azotando el aire con ruido y dejando tras sí numerosas plumas. El naturalista miró con sentimiento cómo se perdían hacia el Este, pero antes de que hubiesen desaparecido por completo de su vista, un nuevo ruido le llamó la atención. En el mismo lugar de la orilla

ocupado hasta entonces por los marabús veíase un hombre blanco vestido a la europea con un sombrero de fieltro gris y un bastón en la mano, que corría por entre los juncos locamente, enredando los pies en la hierba, cayendo junto al agua y levantándose al instante, para proseguir su carrera con nuevos bríos. De este modo ganó algunas brazas remontando la orilla en dirección opuesta a la del lugar ocupado por el *Fearless*, luego, súbitamente, habiendo llegado a un claro de la hierba, se hundieron sus pies en la arena y cayó de bruces sobre el río.

Hastings vió con espanto cómo aquel cuerpo levantaba un ancho surtidor de espuma en la superficie, cómo desaparecía, cómo los círculos concéntricos formados por el agua se iban agrandando y echando a la deriva su sombrero flotante. Instintivamente se volvió buscando con la vista un socorro para el desgraciado; iba a gritar, a dar la voz de alarma, pero ya se habían echado al agua dos marineros y nadaban con rapidez hacia el lugar del accidente. Hallándose el *Fearless* más abajo podía contarse con que la corriente traería el cuerpo del infortunado, y en efecto, pronto apareció un brazo y luego una cabeza con los ojos muy abiertos. Los marineros gritaron entonces, pero el desconocido, lejos de nadar hacia ellos, trató de ganar la orilla; veíase desde luego que no era un nadador profesional, sus movimientos eran torpes y apresurados, levantaba la cabeza obstinadamente, azotaba el agua con las manos como un conejillo mecánico golpea su tambor. Por fin alcanzó un bambú y se agarró con fuerza tratando de sacar las piernas de la maraña de juncos. Los marineros estaban ya junto a él y le empujaron vigorosamente, pero no había aún logrado poner los pies en seco cuando apareció detrás de las hierbas sir Constant Dewray. La orilla formaba en aquel lugar una pendiente muy pronunciada aunque estrecha; no bien se hubo visto encima del desconocido, el astrónomo soltó las

cañas que le sostenían y desplomó sobre él su cuerpo rechoncho haciéndole rodar nuevamente al río. Entonces, en el colmo del estupor, John Hastings presenció una escena inesperada. Sir Constant se había abrazado a su víctima y con sus brazos cortos y robustos trataba de privarla de movimiento. El infeliz se agitaba furiosamente, dejando escapar violentos gemidos, gritos roncacos de salvaje enjaulado y procuraba desasirse de aquellos brazos fuertes cual tentáculos de un pulpo gigantesco. El astrónomo, por su parte, apretaba los labios, dibujando por primera vez en su cara ancha y plácida una expresión de impaciencia, y sin soltar su presa, nadó en dirección al yate. Los dos marineros, paralizados por la extrañeza, no sabían qué hacer. La orilla estaba mucho más cerca que el *Fearless* y su primer impulso había sido el de ayudar a los luchadores a ganar nuevamente los bambúes, pero sir Constant parecía decidido a lo contrario. De pronto se oyó la voz de Michaels clara y distinta:

—Remolcadlos a los dos.

Y así se hizo. Con el auxilio de los marineros, Dewray llegó fácilmente a la escalera exterior del yate. Pero el desconocido reanudó entonces sus convulsiones con fuerza redoblada para desasirse a todo trance. Esto pareció apurar la paciencia del astrónomo.

—¡El demonio del hombre!... ¿te estarás quieto, animal?

—¡Dejadme, dejadme! — contestó el otro sofocado de fatiga — ¡no quiero subir a bordo! ¡no quiero! ¡no quiero!

—¿Acaso te lo pregunto, zoquete?

La escena se prolongaba ya demasiado. Michaels echó un cable desde el puente y ordenó a los marineros que atasen al rebelde. Pocos segundos después se hallaban todos a bordo. Sir Constant, completamente sereno, se sacudía y apretaba sus ropas para hacer escurrir el agua y extrajo de ellas una carpeta de piel que entregó a lord Rowdale. Hastings, sosteniendo aún los gemelos en sus manos temblorosas de emoción, alargaba el cuello para ver el rostro del desconocido, quien, por su parte, había bajado la cabeza sin tratar ya de romper las sólidas ligaduras que le sujetaban. Atraída por el ruido, toda la tripulación se había reunido junto al castillo de proa sin atreverse a acercarse más. El doctor French, Fanny y Bertha, acababan igualmente de aparecer.

Michaels dió un paso hacia el desconocido, le puso la mano debajo de la barbilla y le obligó a levantar la cabeza. Todos vieron entonces un rostro joven y enflaquecido, unas facciones casi regulares. La frente era espaciosa, la nariz recta, los labios delgados y apretados por una contracción violenta del músculo

Para la temporada
de Otoño e Invierno
la

Visítenos para conocer
nuestro surtido y precios

BAÑOS NUEVOS, 11
CIEGOS BOQUERÍA, 8
TELÉFONO A 779

Casa
Baltá

ha recibido los más importantes
surtidos en lanas, sedas,
terciopelos y algodones

orbicular. Los ojos cerrados y las cejas fruncidas hacia arriba, daban a aquel rostro una expresión de sufrimiento que se acentuaba por el triste estado de la camisa, rota en la lucha, y los mechones de cabello pegados a las sienes y empapados en agua que corría sobre la piel. Alexis miró fijamente aquella cabeza de vencido; luego, dejándola caer, se volvió hacia sus compañeros con estas solas palabras:

—Harry Nicholson.

Oyóse un murmullo de sorpresa. ¡Harry Nicholson estaba a bordo del *Fearless*. ¿Cómo había podido obtenerse un resultado tan rápido y brillante? ¿a qué recursos eficacísimos había apelado sir Constant Dewray, ya que según todas las apariencias era él quien había traído al rebelde? John Hastings, el doctor, las dos mujeres y aun el mismo lord Rowdale, miraban sucesivamente al astrónomo y al recién venido, y a no ser por la presencia de la tripulación, que no perdía un detalle de la escena, hubiéranse cruzado inmediatamente estas y otras cien preguntas.

Pero Rowdale mandó despejar. El doctor French, ayudado por dos marineros y seguido de su esposa y Bertha, se llevó a Nicholson para acostarle en una cámara del entrepuente y tratar de reanimarle con un cordial. Adstone se quedó en la cubierta. Michaels, con Rowdale y Hastings, pasaron al salón para aguardar a que Dewray cambiase su traje empapado en agua por otro seco.

El astrónomo no se hizo esperar más de lo justo. Aquella cara plácida, aquellas patillas recién peinadas y aquel traje almidonado, no hubieran dejado adivinar las hazañas realizadas durante las doce horas últimas por el ilustre hombre de ciencia. Mejor parecía que las hubiese pasado durmiendo en su litera con el sueño de los justos.

—Os escuchamos.

Dicho esto, Rowdale tomó asiento en el sofá junto con Michaels y el astrónomo. Hastings ocupó una butaca inmediata.

Sir Constant se recogió un momento, y con un acento de profunda seriedad, que Hastings no le conocía, dijo:

—Empezad, señores, por informarnos del contenido de este despacho.

Lord Rowdale leyó en voz alta el telegrama dirigido en la tarde anterior al «Auberge de la Marine» y firmado «Casimir».

—Perfectamente—dijo luego.— Hay aquí las noticias que necesitábamos. El *Savannah* está en Dakar y ha quedado descubierto el lugar en que se encontraba Nicholson. ¡Es decir, que habéis logrado un triunfo completo!

—Así lo creo—respondió sir Constant.

—Me presenté en las oficinas del Telégrafo y Cable, debidamente disfrazado, y

se me tomó desde luego por el legítimo contramaestre del *Savannah*. Se admitió también la explicación que di para justificar a los ojos del telegrafista mi ignorancia respecto del paradero de aquel yate, y la redacción especial del telegrama que dirigí a Dakar tan pronto como se me informó de que el *Savannah* estaba allí.

—Y esa explicación...—preguntó lord Rowdale.

—Una invención improvisada. Una vez enterado de que el *Savannah* no había pasado estos días por Saint-Louis, cosa que se deducía de las primeras palabras del empleado de aquella oficina, pude contarle con cierto colorido que le convenció, cómo había yo dejado el buque en Santa Cruz de Tenerife para embarcarme en el correo de Canarias y llegar aquí a tiempo de recoger un batallón de macacos que venían de Podor, destinados a mi capitán; un regalo pintoresco de un amigo anónimo que vive en el interior. Los animalitos estaban ya en mi poder, pero el capitán, olvidando mi situación molesta, retrasaba la llegada, y yo me desesperaba por no saber a dónde dirigirle un aviso, pues si bien sospechaba que el *Savannah* no andaba lejos de allí, ignoraba su exacto paradero.

«Por fortuna el empleado telegrafista comprendió que era bochornoso dejar mucho tiempo a un bravo marino en tan miserable compañía y me comunicó sin dificultad que el *Savannah* estaba en Dakar haciendo carbón desde el mediodía. Sabido esto, era fácil redactar un telegrama ambiguo que satisficiera a todo el mundo: «Han llegado. Vuelvo a casa en seguida. Telegrafiad qué debo hacer.—Harry.» Donde el pobre telegrafista creyó leer que el contramaestre avisaba a su capitán la llegada de los monos, que volvía a toda prisa a cuidarlos, y que pedía instrucciones, Casimir Ferton, que no había desembarcado aún, entendió que Harry Nicholson le avisaba con medias palabras la llegada de lord Rowdale y sus amigos, asegurándole además que volvía in-

mediatamente a su escondite y pidiéndole también instrucciones. El obligado laconismo del lenguaje telegráfico ha cubierto las apariencias y todo ha ido perfectamente. Es claro que Ferton ha contestado más que de prisa para evitar que su amiguito pudiese dejarse ver en tan mala ocasión, y es claro, además, que este último despacho había de contener la dirección de Nicholson, ya que él no debía pasar a recogerlo. Respecto a este punto, el empleado telegrafista sigue creyendo que yo fingía ante mi capitán un celo exagerado por los macacos, y que esperé la contestación en una taberna cercana.

El regocijo de sus amigos obligó al narrador a hacer una pausa. En seguida continuó:

—Al recibir el telegrama que Ferton destinaba a Nicholson, y en vista de que iba haciéndose tarde, me consideré dispensado de volver al *Fearless* a comunicarnos estas noticias y decidí ponerme, o mejor dicho, permanecer en campaña, para apoderarme de ese mozo antes de que llegase el otro con su escolta. Volví pues al hotel inmediatamente, recobré mi habitual aspecto y salí de nuevo en busca del «Auberge de la Marine». Es una posada de las afueras, poco frecuentada por los viajeros, y, como su nombre lo indica, casi destinada a los marineros. Puesto que el telegrama de Ferton venía dirigido allí a nombre de un Harry, pensé que Nicholson debía ser conocido por este apelativo, en lo cual, a la verdad, no había gran imprudencia ya que los Harrys abundan. Llegué pues fácilmente a su habitación. Lo demás es sencillo: este jovencuelo es inteligente pero le sobran nervios y se asusta como una mujer. Me presenté a él en calidad de oficial del *Savannah*. Le conté con detalles minuciosos que este yate acababa de anclar en el mismo sitio que en realidad ocupa el *Fearless*, y le transmití una supuesta orden de Casimir Ferton, en virtud de la cual debía seguirme, al rayar el alba, a bordo del buque. Dije que Saint-Louis

H. BLANCO BAÑERES

PLAZA SAN JAIME - CALL, 21

TEMPORADA DE INVIERNO

ALFOMBRAS • TAPICERÍAS • CORTINAJES
LENCERÍA • ESPLÉNDIDO SURTIDO DE TAPICES
PERSAS Y SMYRNA • ANUDADOS A MANO



AGUA DIXOR
(NOMBRAS R. QUITADO)
COMPUESTO CIENTÍFICO DESTRUYENDO EL VELLO
SIN QUEMARLO
POR ABSORCIÓN DE LA SAVIA CAPILAR

LA HIPERTRICOSIS
== (PELOS SUPERFLUOS) ==
ES UNA VERDADERA ENFERMEDAD

El AGUA DIXOR se vende en todas partes a pesetas 10 el frasco

Se manda por correo certificado, contra reembolso, por pesetas 11'50, pidiéndola a

ANTONIO PUIG
Valencia, 335 - BARCELONA

La máquina
predilecta



Pídala
a prueba
a

Orbis, S. A.

Clarís, 5 / Barcelona

no era ya un lugar seguro, le anuncié que el gobierno francés, a ruegos del gobierno inglés, iba a dar instrucciones a su representante en este país, para que le detuviesen, y que Fertón quería embarcarlo ocultamente y hacerse a la mar antes de que fue demasiado tarde, para trasladarse con él a la América del Sur. Siendo exactos los detalles que pude darle respecto al negocio secreto que Fertón persigue, Nicholson no dudó y se puso a mi disposición. Inmediatamente le hice recoger todos sus efectos, exigí y obtuve la carpeta con el documento sustraído, me lo llevé a otra posada, pretextando necesidad de despistar a la policía y le entretuve contándole cuentos hasta que apuntó el día. Entonces partimos, saliendo a paso gimnástico en dirección al río.

«Todo ha ido bien mientras no se ha visto el *Fearless*. Empezábamos ya a ser buenos amigos, nos descubríamos comunes aficiones al tabaco de las Antillas y a la cerveza rubia, admirábamos de acuerdo las palmeras, las chozas indígenas, los tipos deliciosos de yolofs semidesnudos que se cruzaban con nosotros camino de la ciudad, para vender sus verduras, nos extasiábamos ante el panorama del río que describía una ancha curva de plata en aquella hora matutina, cuando de pronto, llegados sólo a veinte brazas de la orilla, mi compañero descubre tras de un bosquecillo de bambúes al *Fearless*...

—Exactamente — añadió Michaels. — Harry Nicholson no conoce este yate, ni probablemente conoce tampoco el *Savannah*, pero Adstone estaba en el puente y esto ha bastado.

—Ni más ni menos. El pícaro se ha detenido de repente. «¿Quién es éste?» me pregunta en voz baja. «Pardiez, bien lo véis, un oficial del *Savannah*». «¿Del *Savannah*?... pero si este es un amigo de Michaels... Y, súbitamente, comprendiendo sin duda que iba a caer en un lazo, da media vuelta y echa a correr río arriba espantándose toda una bandada de marabús...

—¡Justo, justo! Yo lo he visto — exclamó Hastings — si corría como un gamo...

—¿Qué me decís! — repuso sir Constant — creí que iba a escaparse; ni aun me ha dado tiempo de cogerle por la manga. En fin, he procurado cerrarle el paso hacia el interior con la esperanza de verle caer al agua, y creo haberlo conseguido.

Si el astrónomo hubiese sido un hombre impresionable, las efusivas felicitaciones de sus amigos le hubieran hecho perder el juicio por un buen rato. Lord Rowdale, que le quería como a un hermano, le abrazó una y otra vez prometiéndose hallar algún modo de recompensar aquella amistad abnegada; y si decimos que John Hastings estaba algo celoso, no exageraremos poco ni mucho.

Luego se trazó el programa de la campaña. Recuperado el precioso documento, lord Rowdale decidió alejarse de la costa africana mientras Casimir Fertón registraba uno por uno todos los escondrijos de Saint-Louis. Cuanto más tiempo tardase en convencerse de que Nicholson había desaparecido, mayor sería luego su descorazonamiento. En consecuencia se decidió aguardar al día siguiente para tener tiempo de completar el aprovisionamiento e ir a pasar el invierno a las Antillas, donde se encontraría, sin duda, un rincón ideal en que olvidar que hay en este triste mundo papeletes oficiales y bribones que los roban para venderlos a un país extranjero.

El *Fearless* había reanudado entre tanto su marcha y remontaba las aguas del Senegal con velocidad moderada. Después de virar ligeramente sobre babor, se había situado en el centro del río, muy caudaloso en aquella época del año por efecto de las inundaciones de la estación. No se percibía ya el balanceo lateral tan molesto en el mar, el yate se mantenía perfectamente equilibrado y adelantaba levantando dos olas oblicuas a uno y otro lado del tajamar. Cuando a los pocos momentos, su marcha se aceleró, aquellas alas se alargaron indefinidamente conservando su dirección rectilínea. De vez en cuando, cruzábase con alguno de los pequeños vapores de fondo plano que recorren el río entre las poblaciones más importantes, otras veces eran piraguas indígenas, largas y afiladas, las que se veían pasar con gran rapidez, tripuladas por ocho o diez negros que las manejaban admirablemente en aquellas aguas tranquilas. Bertha notó que sólo cuando las piraguas tropezaban con la ola uniforme que surgía de los costados del yate, se producía en ellas un cabeceo que obligaba a los negros a ejecutar extrañas contorsiones.

Algunas de estas piraguas bajaban por el centro del río y efectuaban una rápida virada para no chocar con el *Fearless*; una de ellas pasó muy cerca del yate y los negros volvieron la cabeza para admirar mejor las formas elegantes de aquel casco, las paredes barnizadas de los camarotes situados sobre cubierta, el brillo de los metales dorados de la baranda y de las ventanas. La piragua retardó un momento su marcha y el negro que llevaba el timón se puso en pie e hizo ademán de coger la gasa flotante del sombrero de Bertha, quien, apoyada en la borda, estaba mirando la maniobra; la joven se echó atrás vivamente, pero no pudo impedir que el indígena le enviase un beso sonoro acompañado de una risa estridente que le arrugó la nariz dando a su rostro un gesto de mascarón repugnante y grotesco.

(Continuará)

CÓMO DEBEMOS VESTIR

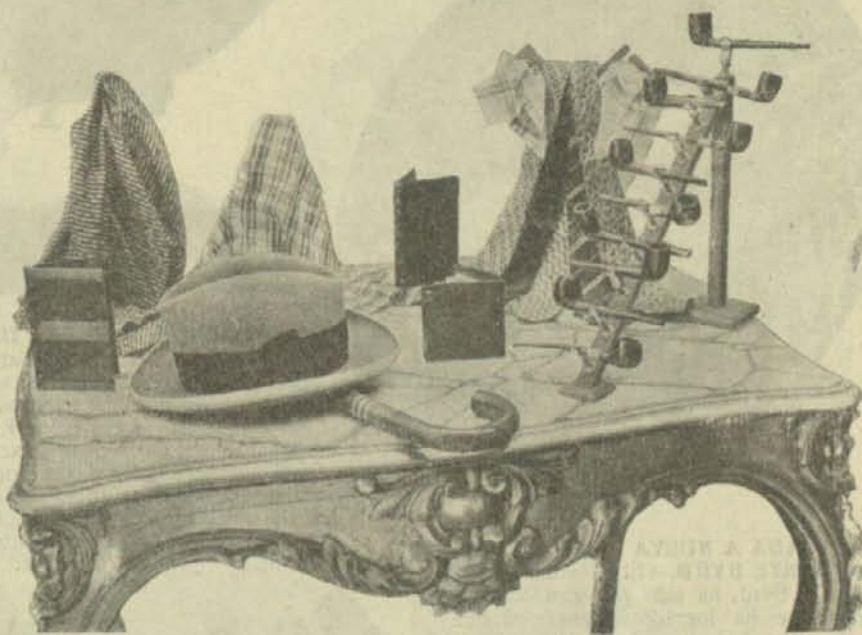
POR SANTIAGO COMAS

LA MODA MASCULINA REINANTE, QUE USADA SIN DISCRECIÓN SE PRESTA UN POCO A LA CARICATURA, OFRECE UNA ATRACTIVA ORIGINALIDAD REGULADA POR EL BUEN GUSTO DEL HOMBRE ELEGANTE

La primera pregunta que, a cada cambio de temporada, acude a los labios, al tratarse de la indumentaria masculina, es la siguiente: ¿cuál va a ser ahora la hechura de la americana? En realidad, ni los partidarios de la hechura redonda ni los de la hechura cruzada han tenido nunca una absoluta necesidad de sacrificar sus preferencias en honor a la moda; pero cuando el interesado desea ponerse a tono con lo que el uso declara de buen gusto, no es ya tan libre la elección y tiene razón de ser la pregunta enunciada, que vamos a contestar brevemente. En la temporada que empieza se llevarán las solapas muy anchas y en punta, es decir, del corte característico en las americanas cruzadas, y en éstas, el cruce será muy metido. Conservando la indicada hechura de las solapas, podrá usarse también la americana corriente sin cruzar. Todas las americanas serán cortas. Con la no cruzada se usará el chaleco también cruzado. En cuanto al pantalón seguirá llevándose ancho, aunque cuidando de evitar las exageraciones; la anchura más corriente para el bajo de la pierna es 24 centímetros.

Los tonos más en boga para los trajes de americana son el azul gris, vulgarmente llamado gris Londres, el color Burdeos y, en gran manera, el color marrón en tonos fuertes. En lo que se refiere a la muestra puede decirse que el rombo está ya desterrado entre los hombres elegantes, usándose únicamente, y aun con moderación, en los trajes para golf. El género de moda para esta temporada es el cheviot, y con preferencia, a grandes cuadros discretamente vistosos.

No podría ser completa nuestra información acerca de la americana si no hablásemos un poco de la camisa, elemento importante en toda indumentaria masculina dadas las hechuras de nuestra época. Poco o nada habría que decir de la pechera; pero para el buen gobierno de los que, sin dejar de aspirar a vestir bien, parecen decididos a no separarse nunca más del cómodo cuello blando con o sin imperdible, debemos consignar aquí que la moda exige imperiosamente el cuello duro,



El sombrero, el bastón, la corbata, la pipa y la cartera son los accesorios que permiten al hombre elegante confirmar la nota de buen gusto y distinción dada por el traje. He ahí los que usará en la presente temporada

blanco y bajo, sin puntas exageradas, generalizadas ya en la temporada pasada. Las corbatas se llevarán de tonos exagerados, con rayas fuertes de colores vistosos, o de tonos claros con dibujos exóticos. También reinará la exageración en los calcetines, marcándose el predominio de los de lana a grandes cuadros y en colores muy vivos.

No tienen menor importancia en la indumentaria del hombre elegante la hechura y el color del sombrero. En este capítulo podemos anunciar la continuación del modelo actual ribeteado y el uso también general del sombrero de ala completamente lisa y echada hacia delante. En los colores hay que señalar, en cambio, una novedad inesperada, siendo hoy los más salientes el Burdeos fuerte, el *bois de rose* subido y algunas mezclas verdaderamente raras. Sin embargo, siguen también siendo perfectamente compatibles con la elegancia los colores beige claro y los tonos grises y verdosos.

Y ya que entramos en la época del frío, justo es decir algo de los abrigos, prendas en cierto modo más importantes que el mismo traje, puesto

que lo ocultan y sustituyen a los ojos de las demás personas en las calles y lugares públicos de reunión. En la temporada que empieza se acentuará la generalización del cuello del mismo género de toda la prenda y el olvido de los cuellos de terciopelo que tan en boga estuvieron en otro tiempo como un detalle ligeramente decorativo que, en verdad, no responde al gusto sobrio de nuestra época. Los abrigos que se llevarán este invierno serán generalmente cruzados y con bastante separación entre los botones. Los tonos predominantes serán el azul gris y el marrón oscuro.

Para los días lluviosos, el trinchera de tonos claros sigue siendo la prenda favorita, especialmente entre los jóvenes. Se adoptan dos hechuras: una cruzada con cinturón completo, y la otra sencilla con cuello cerrado y sin cinturón.

No hay que creer que haya llegado ya la hora del destierro para el cómodo raglán. Pero se le asigna el uso que parece serle más propio, el de prenda de viaje. Los géneros que se emplean en su confección son preferentemente el homespun y el cheviot, de tonos claros.

TIPISMOS Y CURIOSIDADES



LLEGADA A NUEVA YORK DEL COMANDANTE BYRD.—El comandante Ricardo E. Byrd, ha sido el segundo explorador que ha logrado alcanzar el Polo Norte y el primero que ha volado sobre el mismo en un aeroplano.



UN PROFETA DEL TIEMPO.

Como tal se considera a Mr. Ernest Hugget, conocido también en Inglaterra con el nombre de «el mago de Beaconsfield». Mr. Hugget pretende, en efecto, poder predecir qué tiempo hará en cualquier día del año. Aparece en la fotografía examinando un globo terrestre.



VOLVIENDO DE LA TORMENTA.—Ha llamado la atención general la emocionante aventura corrida por los tripulantes del gigantesco globo inglés R33, quienes en el curso de una excursión aérea resistieron veintiocho horas de tormenta en el mar del Norte. La adjunta fotografía fué tomada al regresar el aeróstato a Pulham, Norfolk, Inglaterra.



UN DESCENDIENTE Y UNA INVENCIÓN DE BENJAMIN FRANKLIN.—El célebre estadista norteamericano Benjamin Franklin era un músico estimable. Inventó un instrumento llamado *Armonico*, que se conserva en el Metropolitan Museum y que ha usado su tataranieto Mr. Franklin Bache Huntington.

EL MAYOR OPTIMISTA DEL MUNDO.

Lo es probablemente Mr. M. A. Binder, un ciudadano norteamericano que, acreditado como el mayor optimista de América por una carta del alcalde de San Francisco de California, ha llegado a Londres para estudiar la fundación de un Club Optimista en esta ciudad.

EL GRAN CARNAVAL BENEFICO DE SOUTHEND.—Con gran solemnidad se ha celebrado en Southend, población inglesa a orillas del Támesis, una fiesta de carácter infantil a beneficio de los hospitales, una ca-



balgata carnavalesca, combinada con regatas. La fotografía muestra una gran ave prehistórica (1) que, en unión del payaso que la acompaña, despierta el mayor interés entre los niños.

LA GRAN CABALGATA DE LOS CANTORES ALEMANES.

En una fiesta popular organizada por los cantores alemanes, ha aparecido una carroza que sostiene un templete con cuatro hornacinas ocupadas por cuatro hombres caracterizados como otros tantos compositores. Schubert y Beethoven son visibles en la fotografía.



UNA NUBE DE VERANO

POR PABLO GRIERA Y CRUZ

Ilustración de Miret



ENRIQUE subió la escalera ágilmente como si tuviese impaciencia para llegar arriba. Hubiérase dicho que perduraba aún en su corazón el encanto de la luna de miel y el ansia de permanecer todo el tiempo posible en su piso nuevo, claro y risueño. Al llegar al rellano, llamó con la habitual presteza, que revelaba a su mujercita su presencia y la hacía acudir personalmente a abrir la puerta. Pero aquel día fué la muchacha quien abrió, y el esposo, sorprendido, quedó allí sin saber qué hacer del brazo que había levantado para dedicar a su mujercita la habitual caricia, y que quedó en el aire, en posición ridícula.

—¿No está en casa la señorita?

—Sí, señorito.

Pero era tal la extrañeza que le produjo el acto de entrar en su casa sin tener a su lado a Merceditas, que

nada más preguntó a la muchacha.

Pasó directamente al comedor. No estaba allí. Miró la galería; tampoco. Entonces se le ocurrió que todo podía ser una broma, y una sonrisa contrajo sus labios mientras pensaba dónde debía de haberse escondido.

Y se disponía ya a registrar los rincones de la casa, cuando lo pensó mejor: "Voy a fingir indiferencia, sólo para seguir la broma".

Desdobra el periódico y se sienta en la mecedora. Sus ojos recorren las columnas, como si realmente leyese; pero su atención está en otra parte. Porque es cosa tan rara eso de llegar a casa y no encontrar los brazos de la esposa, que se enlazan a nuestro cuello mientras sus labios nos besan y nos preguntan mil naderías, que no sabe uno avenirse a ello. Y por más que reflexionaba, no podía dar con la

causa poderosa de que, de repente, se rompiese la costumbre de toda su vida de casados — diez meses que habían pasado como el reflejo de un rayo de sol primaveral.

Y se arrepiente de no haberla buscado en seguida. Pero, inmediatamente le detiene una sombra de resentimiento hacia ella, pues, al cabo de los minutos transcurridos, y dondequiera que estuviese, Merceditas debía ya haberse apresurado a buscarle, no habiendo acudido como de costumbre, a abrirle la puerta. Y cuando iba a tomarse la cosa en serio y a ponerse terco, sintió que se disipaba su mal humor a la idea de que podía hallarse indispueta. Sin poderse contener se decidió a buscarla por todos los rincones del piso.

Entra en la sala y no la ve. Encamínase al dormitorio, pensando que qui-

zá sufre una de sus jaquecas periódicas y que se ha echado sobre el lecho buscando el alivio del fresco y del silencio.

Pero su sorpresa se convierte en confusión al hallarla deshecha en llanto sobre el asiento de una butaca.

—¿Qué tienes? ¿qué te pasa? — le pregunta mientras se inclina para acariciarla, lleno de enternecimiento. Mas ella le detiene con un ademán desdenoso y se recrudece el llanto.

—¿Cómo! pero ¿qué es esto? — pregunta Enrique, ofendido por la brusquedad de aquella actitud y el insulto del silencio, sin comprender cuáles pueden ser sus causas.

Los sollozos no permiten contestar a Mercedes. Sin imaginar la más remota razón de aquella novedad, Enrique exige una explicación que ella no le concede, limitándose a llorar a más y mejor.

Antes de perder los estribos, Enrique pregunta con acento cariñoso:

—¿Has recibido quizás alguna mala noticia? ¿está acaso enferma mamá?

Y es entonces cuando engallándose lanza Mercedes al rostro de su marido la palabra terrible:

—¿Aun tienes la frescura de fingir que me quieres? ¡Vete! ¡vete! ¡déjame en paz!

Enrique duda por espacio de un segundo no sabiendo si debe ofenderse o tomar a broma la actitud de su mujer. Y atónito, esforzándose siempre en conservar la paciencia, le dice:

—Explícate; no sé de que estás hablándome. Dime qué es lo que te ha disgustado, porque por más que pienso no se me ocurre.

—¡Déjame! ¡vete! — insiste ella tanto más enérgica cuanto cree descubrir debilidad en su marido.

—Escucha, porque no te dejo. Es necesario que me digas qué tienes; de lo contrario no nos entenderemos. Ignoro qué es lo que puede haberte ofen-

dido. Si te he agraviado, créeme, ha sido sin sospecharlo. Habla y disipemos esa nube.

—Te digo que me dejes, ya que no me quieres; no me atormentes más. Ya me iré a casa de mamá y quedarás con toda la libertad.

—Pero ¿a qué viene este tono? ¿lo merezco acaso? ¿No ves que me estás ofendiendo?

—Lo que no mereces es que te haya querido yo tanto. ¡Falso! ¡Hipócrita!

—¡Bueno! ¡basta! No voy a estar-me aquí aguantando tus insultos sin pruebas. ¡Habla de una vez! ¿qué es lo que tienes?

—Ya lo sabes.

—¿Qué es lo que sé?

—No quieras disimular.

Es tan dolorosa la sorpresa que ha trastornado su vida hasta entonces tan placentera, que Enrique cree perder la razón. Sólo le sostienen la tranquilidad de su conciencia y la esperanza de deshacer el malentendido, a pesar de la terquedad de Mercedes. Porque su inocencia ha de resplandecer como el sol, una vez disipada aquella niebla pasajera.

—Vamos tontuela, dime qué te pasa y no nos atormentemos más en vano.

El momento es patético y la humildad del marido alcanza la raíz misma de la ira de la mujer con una conmoción definitiva. Y, alargando un papel que su mano estrujaba nerviosamente Mercedes, exclama:

—Aquí está la prueba que te confunde. ¡Di ahora que no tengo razón para aborrecerte!

Sólo que, en lugar de quedarse confundido, Enrique coge el papel y, después de hacer memoria por espacio de unos segundos, suelta una carcajada tan sonora y espontánea que Mercedes pára en seco de llorar, no pudiendo atribuir a cinismo la inesperada actitud de su marido. Pero, ofuscada

aún, cede al deseo de manifestar su mal humor:

—¡Niega, hombre, niega que tengas nada que ver con esa Elvira!

—Pero ¡desventurada! ¿tú sabes lo que es este papel?

—Una carta amorosa.

—¿Has mirado la fecha?

—Poco importa la fecha; es el hecho...

—Hace diez años que está escrita...

—¿Qué?

—Mira: noviembre de 1916.

—¿Cómo!

—¿Lo ves? En aquellos tiempos ni siquiera te conocía...

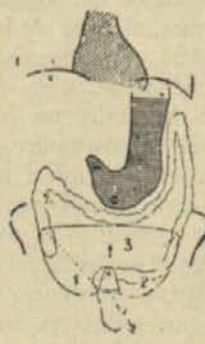
Una llamarada de vergüenza y de arrepentimiento enrojece el rostro de Mercedes. Dispónese a ocultar con el pañuelo el río de las lágrimas vertidas, cuando él, otorgando su perdón antes de que ella se rebaje a pedirselo, la coge en sus brazos.

El amor sale más fuerte de aquel malentendido. Mercedes ve ahora la figura del amado agigantada, y la suya encogida, humillada como una criaturita débil e insignificante. Teniéndola en sus brazos compungida, Enrique, alegre y beatífico, va acariciándola y desgranando su amoroso reproche:

—¿Lo ves, tontuela? Es la espina de la curiosidad lo que te ha herido. El cajón de donde has sacado esa carta es un cementerio de recuerdos de la vida que fué. Una vida, una existencia pretérita que no impide que te consagres la presente.

—¿Por completo? — suspira ella con voz aún enronquecida por la pasada emoción, y con mirada que no es ya húmeda sino iluminada por la ilusión que renace.

—Y para siempre — dice él, cerrándole de nuevo los labios con el nuevo beso nupcial que parece unirlos por segunda vez.



¿Sufre Vd. del estómago?

Para corregir rápidamente su malestar y obtener que su estómago funcione normalmente, usted debe elevar su intestino grueso y consecutivamente su mismo estómago. La mejora es instantánea, sin medicinas ni molestias.

Pida folletos del elevador Thea a

Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany
Canuda, 7 - BARCELONA



¿Está Vd. herniado?

¿Y por qué? ¿Es posible que en pleno siglo XX aún prosiga Vd. con las viejas teorías que impedían transformar a un afectado en ser perfecto? En todo momento se halla a tiempo para refrenar su error. El medio es sencillo y no requiere ningún método de curación determinado.

Use nuestro Reductivo Obturador SANY.

Creado por el

Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany
Canuda, 7 - BARCELONA



¡Sordos...!

Imperceptible a la vista, **Oidium** es un aparato maravilloso basado en dos auriculares de fonética vibratoria. Es un educador sistemático del tímpano auditivo. Para curar la sordera, para corregir los ruidos internos, para fortalecer la membrana de percepción, siempre está indicado.

Pida folleto adjuntando sello Correo 0'35, a

Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany
Canuda, 7 - BARCELONA

CASAS, CASOS Y COSAS



DE ANTAÑO.—Dice el cartel: «Este carro fué construido a mano con madera del país antes de que los mormones se estableciesen en San Bernardo.—Sociedad de Historia del Lago Arrowhead.» Lo utilizaron los primeros exploradores del Oeste norteamericano. Ha llamado mucho la atención de la colonia veraniega.

RIQUEZA OCULTA.—Una casa de Londres, se dedica al aprovechamiento de los metales preciosos recogidos con los residuos que cubren el suelo de los talleres de joyería. De aquellos residuos se extraen cuidadosamente las partículas de oro y plata que se funden con plomo en lingotes. Luego se retira el plomo y se aprovechan aquellos metales preciosos.



EL INDIO Y EL ESCRITOR.—James Willard Schultz, viaja actualmente por las montañas indias con el anciano jefe Bear Hat.)



UN PERRO DE UN MILLON Y MEDIO DE LIBRAS.—Son muy numerosas las damas inglesas encariñadas con animales domésticos distinguidos por alguna cualidad excepcional. Una de ellas es la señora Hornsby de Cuckfield Park (Sussex) que ha educado un número considerable de perros daneses. Entre los animales que la acompañan en esta fotografía, figura *Cuckfield Athelstan* (el segundo de la izquierda) que tiene diez meses y habiendo sido exhibido en el Crystal Palace fué tasado en 1.500.000 libras. Nadie se atreverá a negar que la posesión de una colección como la de la señora Hornsby representa tener una fortuna.



NUEVOS «SOMBREROS» PARA LAS CASAS DE CAMPO.—El dueño de la residencia de Chiselhurst (Inglaterra) Mr. Ronshend J. P. está bardando con paja de Sussex los *cottages* de tres siglos de antigüedad que existen en aquella población. Algunos de estos techos tenían paja de sesenta años.



MODELO ARQUITECTÓNICO.—Los norteamericanos han levantado en su país muchas joyas arquitectónicas. La exposición de Filadelfia ofrece al visitante algunos ejemplares de rara belleza y refinado gusto. En la fachada que reproducimos llama la atención la originalidad de las simbólicas columnas y el complemento de las plantas hábilmente distribuidas para formar un curioso contraste.



UN NUEVO BLONDIN.—Los ejercicios acrobáticos no han dejado nunca de ser un regalo para los transeúntes desocupados de todas las ciudades. Recientemente, Blano Djelmak, asombró al público de París cruzando la plaza del Tertre sobre una cuerda.

La moda al día

NADA tan vario ni tan múltiple como los gustos de la moda actual. Aparte la tendencia a sostener a outrance la falda corta, los creadores de modelos no se sujetan a otro imperativo que el de su fantasía inagotable. Vean nuestras simpáticas lectoras las creaciones que reproducimos en estas páginas. Si a pesar de la originalidad de las mismas no hallan entre ellas el modelo apetecido, su diversidad les sugerirá, seguramente, aquellos con los cuales será realzada su belleza



Túnica deliciosa y extremadamente chic para soirée, confeccionada con encaje negro, bordado de seda blanca y airoso fleco. Viso de raso negro.



Otro modelo para soirée, atractivo y de sorprendente efecto. Es de crepón negro, con bordados y flores de acero, de vivos reflejos



Modelo muy semejante al anterior, del mismo efecto luminoso, pero de tono completamente opuesto. Blanco, con relucientes lentejuelas del mismo color



El color rojo, aun en Otoño puede ser lucido por aquellas damas que lo prefieran para su sombrero. Este modelo está confeccionado con terciopelo rojo de dos tonos y lleva de adorno una cinta otomán, asimismo de dos tonos

Seis exquisitas creaciones



Otro traje lindísimo para soirée. Confeccionado con tafetán color melocotón tornasolado. Falda fruncida, adornada con cinta de oro con flores de colores, bordadas a mano



Elegante sombrero de fieltro color marrón, adornado con cinta de otomán del mismo color



Negligé de suma distinción y buen gusto, en crepón azul pálido, con adornos de puntilla cream obscuro, sujeto por un lado con un lazo de cinta de raso color melocotón



Sombrero de sport, en fieltro de antilope francés, con franja de otomán y una pluma de fantasía a un lado

Sombrero de fieltro color mostaza, con la copa doblada por un lado, el ala caída por delante y levantada por detrás



Se señala para Otoño una marcada tendencia al negro. He aquí un delicado traje de baile, de tul de seda, bordado con rosas de tafetán y realzado con la magnificencia de una gran rosa de terciopelo del mismo color, o bien una orquídea púrpura y rosada





Vestido de casa, sencillo y atractivo, en georgette rosado, con encaje crema y sobre viso georgette plizado



Elegantísimo sombrero para Otoño, de fieltro beige, con el ala torrada de terciopelo negro. Muy adecuado para realzar la distinción de las muchachas jovencitas



Traje de pasco, en chiffon negro, con sobrefalda y corpiño estilo blusa. De exquisito efecto, con su adorno en azul y oro



Sombrero de fieltro rojo, con un ala muy ancha por delante, doblada hacia arriba, adornado con una cinta estrecha que lo sujeta



Atractivo traje de calle, de crepe color oro viejo, con falda plizada. El renard plateado para abrigo del cuello completa la deliciosa toilette



Delicioso sombrero de fieltro beige, adornado con bordado de oro y un fondo de ojitos, muy a propósito para la actual estación



De nuevo las pieles dominarán en invierno. He aquí un abrigo perfecto de línea, confeccionado con piel de foca—la última palabra de la moda—con cuello y puños de almizclero marrón.



Suntuosa capa para abrigo sobre el traje de soirée, confeccionada con terciopelo de chiffon negro, forrada de moiré de color.



Este tercer modelo de abrigo es indicado para sport. Se confecciona con tela de color beige, adornado con piel de antilope. Las mangas son sujetas por su extremo a una capa caída por la espalda.



Coquetin sombrero de sport, de fieltro francés color beige, adornado con una ancha cinta de otomán y una graciosa fantasía de cinta plisada.



En la Exposición de Birmingham se ha observado una tendencia a alargar las pautinas un par de pulgadas sobre las que se llevaron el año anterior. Únicamente como nota informativa insertamos uno de los millares de modelos que en Birmingham se han expuesto.



Exquisito modelo de sombrero para la presente estación. Está confeccionado con fieltro beige, con franja recostada y combinada con cinta marrón.

Botas Altas Rusas

Si hemos de creer las noticias que nos llegan sobre los resultados de venta positiva y de éxito inmediato alcanzados por la Exposición de Botas Altas Rusas, que ha tenido lugar en la Cámara de Comercio de Birmingham, en los días del otoño presente, en el próximo invierno será dicho calzado la última moda para nuestras mujeres, cuyos pies protegerá contra la humedad y el frío. No debe sorprendernos el éxito que promete alcanzar esta hechura del calzado femenino, éxito cuyo secreto acaso esté en el contraste que ofrece con la del zapato bajo



La señora de la presente fotografía se dispone a salir de paseo luciendo sus botas innovadoras con todo el heroísmo que el caso requiere

He aquí algunos modelos de los más nuevos que pueden verse en la vitrina de la Exposición



de Birmingham. Los colores de las pieles son vivos y muy alegres



Las botas altas rusas son especialmente indicadas para el footing mañanero y en general muy prácticas para los días de lluvia



Esta señora nos muestra el modo de abrochar, con toda comodidad, estas botas altas rusas que, como todo lo de aquel país, ya estuvieron de moda en el mundo cuando el primer éxito de los Bailes Rusos

He aquí algunas de las mannequins que se disponen a salir de paseo con las botas de la Exposición de Birmingham



EL MUNDO DE LA PANTALLA

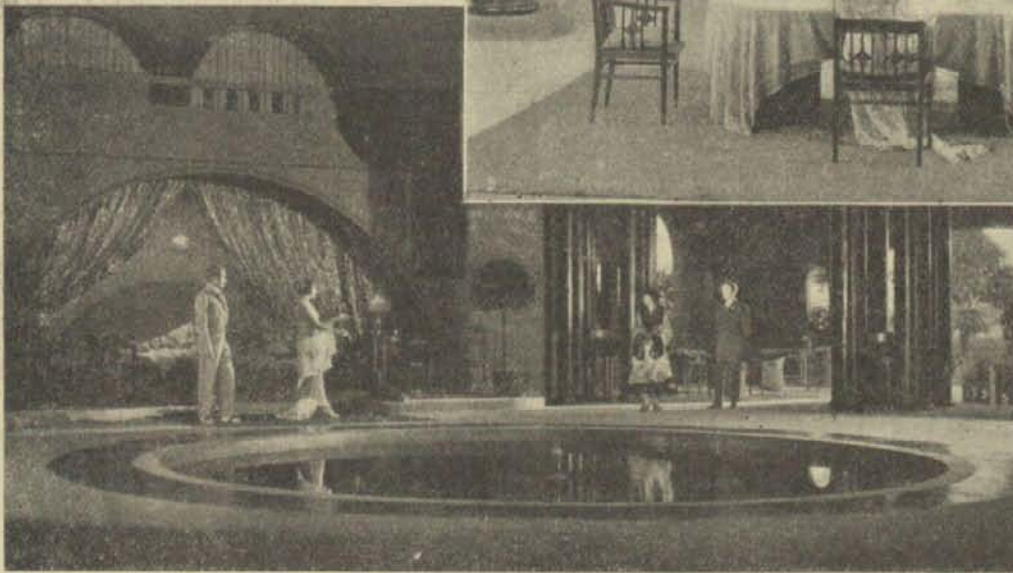
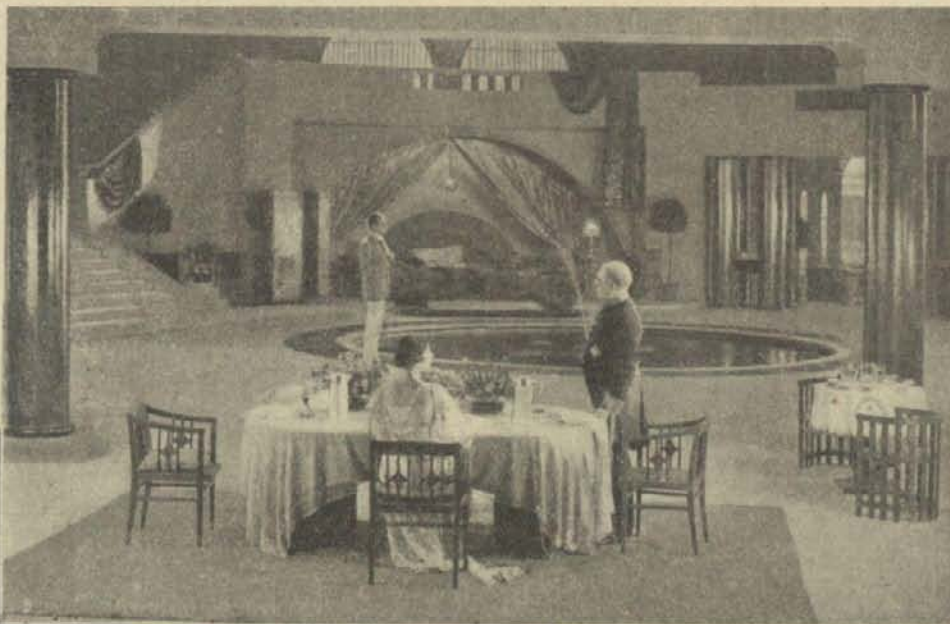


Una escena del emocionante drama de espionaje y amor «Por la Patria», de las Selecciones Pro-Dis-Co, distribuidas por la Julio-César, S. A.

LA LUZ ARTIFICIAL EN LOS ESTUDIOS

Las complicadas baterías eléctricas de que se vale actualmente la cinematografía son el auxiliar más eficaz de los *cameramen* u operadores de toma de vistas, y de los directores y escenógrafos.

Esos suntuosos interiores de palacios, castillos e iglesias de cartón y

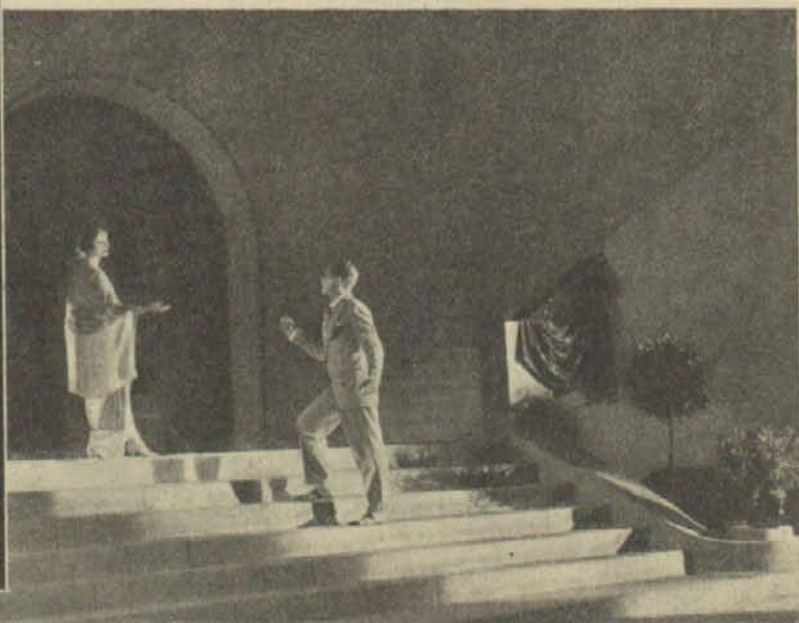
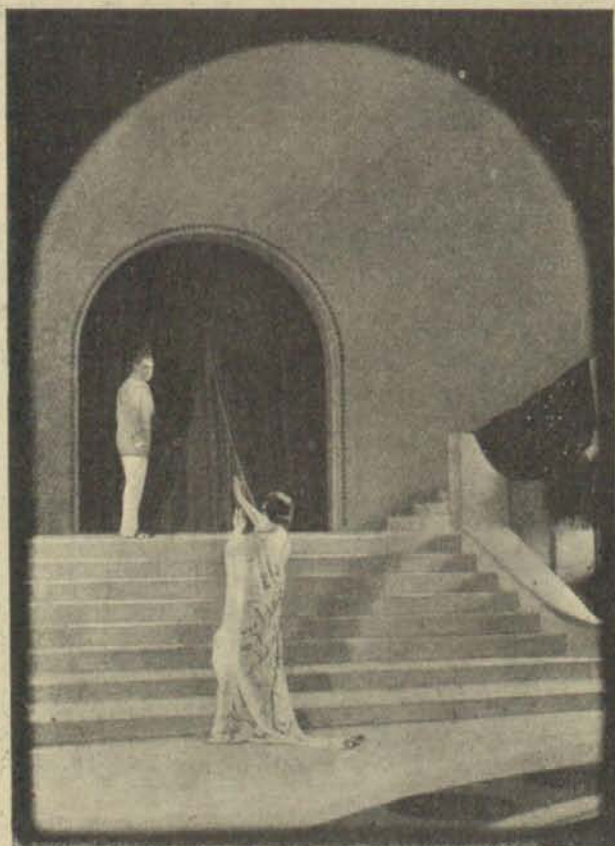


tela pintada, perderían el noventa por ciento de su efecto sin el empleo de los haces de luz hábilmente dirigidos. La técnica moderna, absteniéndose de iluminar de plano las paredes y dejándolas sumidas, muchas veces, en una discreta penumbra, no permite que la vista del espectador se dé cuenta de la mentira que suponen los muros de arpillera y las *mármolas* columnas de cartón barnizado. Gracias a su

auxilio logra también dar realce a las figuras y escenas que interesan, haciéndolas destacar fuertemente iluminadas de la semiobscuridad del fondo.

Para hacerse cargo de los diferentes efectos que produce una diferencia de iluminación en un decorado, no hay más que fijarse en las fotografías que reproducimos en estas páginas.

El *hall* que nos muestran las dos primeras, es en ambas exac-





tamente el mismo, tomado desde un punto diferente. En la fotografía que se ve en primer lugar se iluminó la escena general con uniformidad de tono: luz de lo alto, combinada con suaves rayos laterales; en la segunda, se suprimió por completo la luz vertical y se emplearon únicamente focos laterales cruzados. Compárese el diferente aspecto que presenta el mismo decorado tratado de una y de otra manera.

La puerta con escalinata al pie es otro



terales: la que entra a través de las vidrieras (de papel pintado) y la que hace visible el fondo, detrás de las columnas. El dormitorio que viene a continuación está iluminado únicamente por focos laterales a la derecha; el efecto es magnífico.

Para lograr el realce y la belleza fotográfica en algunas escenas, los técnicos dejan—como decimos antes—sumido en la penumbra todo el escenario iluminando plenamente,



en cambio, las figuras en acción. Para conseguirlo se valen de lámparas verticales de gran potencia, colocadas fuera del campo de visión del espectador; esta disposición puede verse en la última fotografía.

El manejo de las lámparas y baterías, generalmente a base de tubos de mercurio, es muy complejo y curioso. Otro día hablaremos detalladamente de ello.

Para los aficionados, ha de ser interesante conocer los secretos de la técnica.

caso que apenas necesita explicación: iluminación lateral izquierda, combinada con luz cenital en una; iluminación por foco lateral desde un plano inferior y cuidando de que los rayos no den de lleno en el fondo, en la otra. El efecto no puede ser más diferente, y produce mejor impresión en la segunda que en la primera, gracias al contraste de luz y sombra.

La iluminación lateral, preferida por los directores y operadores, da siempre los mejores efectos. En el salón con columnata al fondo, se emplean dos luces la-



CONSTANCE TALMADGE

NUESTRA afición a la astronomía cinematográfica nos lleva a dedicar nuestras horas muertas—y muchas de las vivas—a minuciosas y pacientes exploraciones por los vastos espacios siderales del arte mudo, y en uno de nuestros sondeos visuales de las profundidades atmosféricas, hemos enfocado nuestro ecuatorial en la poblada región de Hollywood, donde topamos con una interesante constelación compuesta de tres rutilantes luceros (los interesados harán el favor de agradecerlos el piropo). Es la constelación Talmadge. Sus componentes son Constance, Norma y Ricardo. Nuestra ciencia de *dilettanti* la encuentra interesante y se dispone a estudiarla; hagámoslo por orden y con método y empecemos con el estudio de cada astro de por sí.

Hoy por hoy centremos de lleno en el lente a Constance. Una de las particularidades que descubrimos en ella es el fulgor que se desprende de sus originales *toilettes*. La que reproducimos es una de las muchas que luce en *Her sister from Paris*. Es bonita, ¿verdad? Cedo la palabra a las damas y si ellas abundan en nuestro criterio, ¿qué duda puede haber de que nos sobra la razón?

Otra de las cosas que observamos es la extraordinaria afición a la danza que siente Constance. Baila por gusto y por obligación, cosas ambas que parecen incompatibles, pero es así. Para la impresión de *Her sister from Paris*, en cuyo film debía lucir sus facultades en el arte de Terpsicore, se entrenó tan duramente que en menos de diez días perdió un par de kilos, lo cual, pasado el susto consiguiente, no la escarmentó ni mucho menos, pues todos los días, después de un trabajo seguido de las nueve de la mañana a las cinco de la tarde en el estudio, dedica cuando menos una hora, al mencionado ejercicio. Dios le conserve la afición y que el Charleston le sea leve ¡si es que lo baila!

Como artista... ¿qué vamos a decir de ella, como artista? Nuestros lectores lo habrán podido apreciar a *simple vista*, tan bien como nosotros con auxilio de nuestro ecuatorial de gran alcance. Lo que tal vez ignoran es que tanto Constance Talmadge co-



mo su hermana Norma, andan siempre rodeadas de una legión de policías, ni más ni menos que un vulgar jefe de estado o político de nota. ¿Para qué? — dirán ustedes—. Sencillamente: en una película invierten los editores una suma fabulosa las más de

las veces y si cualquier desalmado cometiera un atentado contra la vida de la protagonista o un estropicio en su físico que la impidiera continuar desempeñando su papel, habría que dar por perdido todo el trabajo hecho y por añadidura el dinero empleado en él, y sus editores son gente previsora.

Ante la perspectiva de vernos custodiados perennemente de esa manera, renunciamos de hoy para siempre a pretender ocupar un puesto de estrella en los estudios de esos previsores editores y satisfechos de nuestra posición de observadores, nos contentamos con ver los toros desde lo alto del tendido. Es mucho más cómodo aunque menos productivo.

Como *mot de la fin* hagamos notar su desmesurada afición a los guantes; las demás artistas poseen un amplio guardarropa, ella necesita, además, un no menos dilatado guarda-guantes. Su colección es un museo ¡y todos pasan por sus manos! Guantes de Suecia, de antilope, de camello, de gamo, de zorro blanco, de mosquetero, de mañana, tarde y noche, de boxeo... ¡sólo nos falta saber si usa guanteletes de acero! En una película se pueden lucir muchos vestidos, pero guantes, no tantos, ¿verdad? Pues en *Her night romance* nuestra admirada Constance halla ocasión de mostrarnos más de una docena de clases de guantes.

No queremos ser más indiscretos, y por lo tanto hacemos punto... sin perjuicio de sacarle otro día sus trapitos al sol, a ella o a otra.

M I S C E L Á N E A

Una participación de... divorcio

Ivette Andreyor, la celebrada estrella francesa y Jean Toulot, han enviado a sus amigos y conocidos una linda cartulina en la cual les participan su efectuado *desenlace*. Aseguran, sin embargo, que continuarán siendo los mejores amigos del mundo.

No está mal la idea. ¿No se participan los natalicios y los casamientos, para que las amistades tengan conocimiento del fausto acontecimiento? Pues ¿qué más natural que hacerles también sabedores de la *grata* nueva de un divorcio? Grata para los interesados, en todo caso..

Monty Banks tuvo un mal debut en el cine

Nuestro regordete y plácido amigo es una enciclopedia de actor; debutó en la escena a la edad de diez años, en su pueblo natal, en Italia. Pronto se dieron cuenta de su talento de artista, que heredó de su padre, un actor

de gran renombre. Estudiando la danza, firmó un ventajoso contrato en Milán a la edad de catorce años; después trabajó sucesivamente en Italia, en Francia y en Inglaterra. En Londres adquirió gran experiencia representando papeles de muchacho unas veces y otras de anciano setentón. Fué entonces cuando partió para América, donde su primer contrato fué en calidad de bailarín. Finalmente, un amigo acabó por convencerle de que orientase sus pasos camino de la pantalla, y Monty tomó el tren para California.

En su primera película fué víctima de un accidente que le costó tres semanas de cama; a pesar de ello volvió a las andadas, y en una de sus comedias interpretó veintiséis tipos diferentes. ¡Era de la patria de Frégoli!

Más tarde trabajó en los estudios de Mack Sennet, el inventor de las películas de bañistas; trabajó con Raymond Griffith y Gloria Swanson, luego se asoció con Warner Brothers y acabó por fundar su propia compañía de producción.

SEÑORA:

Repongo en el acto su ESPEJO
ROTO en bolsos y monederos

Camaló

Calle Lauria, 9
(rojo)

LAS GRANDES PRODUCTORAS AMERICANAS

Los americanos son los verdaderos organizadores comerciales de la cinematografía; de una ocupación mitad lucrativa, mitad pasatiempo, cual la consideraban los europeos, han logrado hacer una industria prepotente y grandiosa en apariencia y en realidad; decimos en apariencia por cuanto se refiere a la parte visual, externa, que nos deslumbra con la inmensidad de sus estudios, que parecen pequeñas ciudades; la realidad de la industria son su organización artística y comercial y la fuerza de los enormes capitales empleados sin regateos.

Entre todas las editoriales de allende el Atlántico fijaremos la atención en la *Metro-Goldwin-Mayer* para dar a nuestros lectores un botón de muestra, por considerarla tanto desde el punto de vista artístico como desde el comercial, como la que descuella y va a la cabeza de todas. Ha reunido el mejor elenco de directores y de artistas y no ha reparado, en precios



Último retrato de Jackie Coogan, acompañado de su hermanito. El precoz artista, después de las producciones *Ropa vieja* y *Córtate el pelo*, se retira definitivamente de la escena muda para dedicarse a sus estudios

para adquirir los derechos de filmar las novelas más célebres ni los argumentos mejor escritos; en prueba de ello véase la lista de esos elementos. Directores: Rex Ingram, Van Stroheim, King Vidor, Victor Seastrom, Tod Browning, Fred Niblo (el creador de *El Signo del Zorro*), Monta Bell y otros de nos menos renombre. Artistas: Mae Murray, Alice Te-



King Vidor (x), el famoso director durante la filmación de una escena de *La Bohème*, cuya protagonista interpreta Lilian Gish

rry, Renée Adorée, Lilian Gish, Claire Windsor, Marion Davies, Norma Shearer, Paulina Starke, Bessie Love, Eleanor Boardman, Sally O'Neill, Carmel Myers, Mae Busch y Gertrude Olmstead; Antonio Moreno, Ramón Novarro, John Gilbert, Buster Keaton, Lon Chaney, Jackie Coogan, Lew Cody, Owen Moore, Tom Moore, Lionel Barrymore, Conrad Nagel, Jack Pickford, Ricardo Cortez, Charles Ray, Hobart Bosworth.

La temporada presente lanzará tres obras de Blasco Ibáñez: *Mare Nostrum*, *La tentadora* y *Entre naranjos*; una de Franz Lehar: *La Viuda Alegre*; otra de Sabatini (autor de *Scaramouche*). Cosmo Hamilton, Rex Beach y Rupert Hugues han cedido también los derechos de obras suyas.

Para dar una idea de la actividad de esta marca no hay más que decir que son ochenta y siete films los que presentará durante la temporada 1926-27, de los cuales hay cuarenta de gran metraje y cuarenta y siete cómicas. ¡Más de tres películas cada quince días, ha sido su producción!

Las que a nuestro juicio, llamarán más la atención, y que podemos calificar de grandes superproducciones son: *Mare Nostrum*, *La Viuda Alegre*, *La Bohème*, *Dick el Guardia Marina*, *El gran desfile*, *Ropa vieja*, *El boxeador*, *El rey de los cowboys*, *La tentadora*, *Su Alteza el Príncipe*, *Montecarlo* y *Jackie córtate el pelo*, en las cuales intervienen, entre otros: Ra-

món Novarro, Jackie Coogan, Mae Murray, Antonio Moreno, Buster Keaton, Charlie Murray, Sally O'Neill, Lon Chaney, Norma Shearer y Lew Cody.

Después de cuanto acabamos de enumerar, les será fácil a nuestros lectores formarse una idea de la actividad febril que debe reinar en los inmensos talleres de la poderosa *Metro-Goldwin-Mayer* para lanzar en una sola temporada tan numerosa lista de asuntos, y el cúmulo de elementos de toda suerte puestos a contribución para lograr este resultado.



La hora del lunch en el estudio. En primer término, a izquierda y derecha, Ramón Novarro y John Gilbert

JULIO VERNE Y EL CINEMATÓGRAFO

QUIÉN, de la actual generación, no se ha deleitado en sus mocedades con la lectura de las obras de la juventud, del narrador de aventuras extraordinarias, del glosador de los valientes, de los sabios, de aquel que, deleitando, instruyó más que los libros de texto de los institutos y universidades?

El cine — no podía ser de otra manera — volvió sus ojos a él y puso en la pantalla alguna de sus obras: "Matías Sandorí" ayer, "Miguel Strogoff" ahora.

Esta última novela, emociona leyéndola y conmueve y deslumbra viéndola cinematografiada. Ivan Mosjonkine — ruso él — encarna a maravilla el tipo del esclavo del deber, del honor y de la disciplina. La técnica que ha debido desplegarse en la *mise en scène* es formidable y, a nuestros ojos, tentadora desde el punto de vista pintoresco y turístico, que han sido su principal elemento. ¡Con cuánto placer hubiéramos seguido a la *troupe* en sus peregrinaciones a través de Europa, para su impresión! Se han filmado escenas en Francia, en Suecia, en la región letona; se han escalado altivas montañas y se han cruzado estepas nevadas.

Y es que frente al *turismo* cinematográfico, todas las puertas se abren, todas las facilidades están concedidas, y las propias autoridades se desviven para facilitarle los medios de andar por todas partes, como Pedro por su casa.

El gobierno de Letonia contribuyó con sus medios a que resultara todo lo real que fuera posible la toma de la plaza fuerte de Omsk por los tártaros. Diez mil soldados al mando del



RODOLFO VALENTINO

EXTINGUIÓSE para siempre el fulgor de este astro. Pasó por el firmamento cinematográfico como un cometa; ha brillado intensamente y ha desaparecido muy pronto.

Su carrera, que empezó con *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis*, ha sido bruscamente interrumpida por la eterna *Segadora*. En plena juventud, favorito de la suerte, dominador de la diosa Fortuna, triunfador y admirado, ha dejado de existir.

Si hubiese vivido hasta ver sus cabellos blancos y su rostro lleno de arrugas, a buen seguro que la conmoción producida por su muerte no habría sido tan intensa, tan apoteósica, como ahora.

Si los muertos sienten el halago de la vanidad, el espíritu de Valentino debe de estar orgulloso.

Pero ya se ha hablado bastante de su cuerpo. ¿No se acordará nadie de su alma?

general Katiline (el vencedor de la batalla de Erzerum), fueron puestos a la disposición del director de escena, y el propio general dirigió los movimientos de las huestes atacantes. El gesto del gobierno letón fué un homenaje a la memoria del gran novelista, al cual tantas horas de honesta distracción y tantos conocimientos generales deben los hombres de hoy, a quienes, además, hizo soñar, despiertos, en mundos de maravilla, y recorrer el planeta, en el aire y en el agua, como en la tierra y bajo el mar y aún extraplanetariamente, sin moverse de sus casas.

Hombres de todas las razas, de to-

das las latitudes, han sido fervientes lectores del gran soñador, del inventor platónico, del profeta de muchas cosas que hoy ya son realidad, y de otras que, quizá, mañana lo serán también. Hombres de diversas razas encarnan hoy los personajes y comparsas de su más sentimental novela. ¿Qué mayor honor podría exigir el insigne escritor si hoy viviera?

La literatura ha contraído una deuda de agradecimiento con el cine: éste populariza y añade fama a sus obras más notables. Por esta razón, y cada día con mayor motivo, ambos avanzan, dándose la mano, por la senda del Arte.

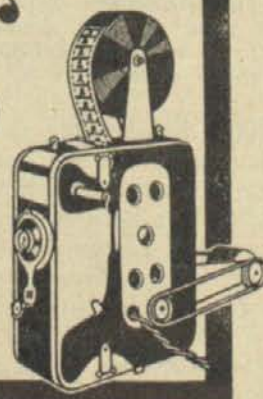
— NOVÍSIMO — "BOL" CINEGRAFO (6 aparatos en 1)



Saque el máximo provecho de su verano cinematografiando cada escena que pueda luego renovar en todo momento el placer de sus horas mejores!

El "BOL" es un cine-toma-vistas de accionados que sirve al mismo tiempo para la proyección de sus propias películas, que siendo de «paso universal», podrán proyectarse inclusive en el CINE del pueblo donde Vd se encuentre

CATALOGO GRATIS, MENCIONANDO ESTE PERIÓDICO
C. G. CARANDINI, Cortes, 574, pral. - Apartado 487 - BARCELONA



EL ARTE DEL OPERADOR

El cine drama, ha de entrar en el alma del espectador por los ojos; claro está que los epígrafes, cuando los escribe una mano experta ayudan un poco y aun un mucho en el mejor o peor éxito de un film, pero ante todo y sobre todo es la visión lo que subyuga al público.

Cuando el operador no es solamente un enfocador y rodador de manivela sino que, además, es un artista, no tienen el director ni el argumentista mejor colaborador.

La fotografía ayuda extraordinariamente, cuando se aplica con arte y ciencia, a imprimir carácter a las figuras. Aquí damos una prueba de ello con el retrato de Karina Bell, de la Nordisk; la artista está interpretando una escena mística, toda idealismo; es solamente su espíritu el que en ella vive; está, por decirlo así, inmortalizada. El fotógrafo al obtener este halo que la circunda como un nimbo, no ha

contribuido, por lo menos, tanto como la propia artista en conseguir el efecto propuesto. Casi diríamos que se debe más a él, pero a éste el público no le ve, su trabajo es casi anónimo, a lo sumo y raramente se hace constar su nombre al comienzo de la película; habrá alguien, muy pocos, que lo lean distraídamente y una vez leído lo olvidarán al instante.

El director y el operador son quienes luchan a brazo partido con los artistas, el primero moviéndolos como marionetas con el hilo invisible de su voz y el otro registrando en la cinta de celuloide sus movimientos, atento a que no se le salgan de



campo, que se muevan en la luz más favorable y acechando sus momentos buenos para implorar del director la impresión de un primer término, para que los luzcan mejor.

Pero el público no ve todo esto, no ve trabajar a directores ni operadores; si viera impresionar una película de cabo a rabo, tal vez menguara mucho, muchísimo, su admiración (a menudo idolatría) por los astros de la pantalla. ¡Cuántas veces pensaría que aquella sonrisita intencionada y expresiva de Fulanita o Fulanita, en tal o cual escena, que tanta fuerza de realidad le presta, ha sido ensayada veinte veces, diez y nueve de las cuales no había satisfecho al director!

EL CINE VISTO POR DENTRO

Hoy, el público ya se ha percatado del enorme esfuerzo que representa la impresión de una película medianamente presentada, del respetable caudal de energías que para ella es necesario, y de la dosis nada pequeña de paciencia de que deben proveerse desde el director hasta el último comparsa ante los innumerables obstáculos y contratiempos que se presentan a cada paso.

El público se ha percatado de todo eso, decimos, pero no lo ha imaginado tal como es en realidad, la cual supera en mucho a todo cuanto aquél se figura. Además, la natural competencia de los productores le ha acostumbrado a lo de *¡más difícil todavía!*, y no se maravilla ya de nada, y sin embargo, si siguiera a una *troupe* cinematográfica, desde que

empieza la impresión de las primeras escenas de un film hasta dejarlo terminado, estamos seguros de que cuando volviera a encontrarse en la obscuridad de un salón de proyecciones, y viera animarse la fría blancura de la pantalla con la ilusión de movimientos que dan las escenas cinematografiadas, lo vería con ojos tan diferentes de como lo había considerado antes, que dejaría en gran parte de ser tan exigente y apreciaría mejor las escenas para cuya realización ha sido precisa una gran cantidad de ingenio y la colaboración de diferentes ramas del saber humano, a fin de lograr el efecto deseado... que a lo mejor pasa inadvertido por el espectador, que no se da cuenta, ni le preocupa, cómo ha podido llevarse a cabo, si es que se ha fijado en él.



NOMBRE REGISTRADO

ULTIMO SECRETO

PARA LAS

CANAS

ÚNICO QUE DEVUELVE
AL CABELLO
SU COLOR PRIMITIVO

Precio: 0'25 pesetas

DE VENTA
EN TODAS PARTES



PRODUCTOS
ELKA

Vía Layetana, 39, 1.º
BARCELONA



CALLE BOQUERIA 30

CALLE S^{ta} PABLO 16

CALLE JAIME I 15





Antonio Moreno en la puerta de la catedral de Barcelona, que da acceso al claustro, en ocasión de su viaje a nuestra ciudad para impresionar «Mare Nostrum»

Hay cosas que, cuando el film se proyecta en la pantalla, no las vemos más que el operador y los que han intervenido en su impresión.

De todos modos, no aconsejaremos nunca a nadie que vaya a presenciar la impresión de escenas cinematográficas como no cuente con una provisión inagotable de paciencia a prueba de los mayores aburrimientos. Vamos a daros el *único* medio de hacer una visita al estudio sin que salgáis luego de allí maldiciendo el malhadado instante en que pensasteis poner los pies en él. Porque si algo hay que agote la paciencia de un santo, es el actuar de espectador. Después de una inacabable preparación, veis cómo, para una escenita que dura medio minuto, se verifican una serie de ensayos, uno tras otro, durante los cuales se rectifica el terreno donde debe colocarse la *figura*, la forma de moverse para que la luz dé bien sobre la misma, el efecto que debe producir, la excesiva brevedad o lentitud de éste o aquel detalle y... finalmente, cuando estais hartos de ver reproducirse ante vuestros ojos, monótonamente, infinidad de veces, el mismo movimiento, el mismo saludo, la misma expresión, el operador le da vueltas a la manivela ¡y volveis a ver lo mismo! Respirais; pero si confiáis en ver en las escenas sucesivas algo mejor, os equivocáis; siempre es igual. Huid, ya sabéis cómo se hace; huid y dejad que ellos se las compongan con aquella desesperante labor, so pena de estropearos los nervios.

HULES Y LINOLEUMS

CONFECCIÓN DE TAPETES

TELAS GOMADAS PARA CAMAS

DESUDADORES · DELANTALES · GORROS BAÑO

PLUMEROS · CEPILLOS

ESPONJAS · GAMUZAS · SACUDIDORES, ETC.

JUAN RIBERA

PUERTA FERRISA, 25 FRENTE CALLE PINO — TELÉFONO A 5222 BARCELONA

LOS CABALLOS CÉLEBRES

La historia nos habla de alguno de esos solípedos cuyos nombres han quedado para siempre grabados en sus páginas; la literatura ha creado alguno y el cine, gran fabricante de celebridades de toda suerte, racionales e irracionales, lleva trazas de crear bastantes más.

Incitato, el favorito de Calígula, a quien su guillado amo y señor nombró Cónsul del Imperio; *Babieca*, el caballo del Cid Campeador; *Rocinante*, el más célebre entre los célebres, el que tuvo el alto honor de transportar sobre sus descarnados lomos el escuálido cuerpo del hidalgo manchego, corren peligro de ver ofuscada su gloria y preclaros méritos por sus aventurados congéneres cinematográficos, que se encumbran rápidamente.

Y a guisa de nuevos ricos de la fama, tratan de eclipsar con sus genialidades y hazañas los rancios derechos de sus predecesores a los homenajes y admiración de las gentes.

¿Hay alguien que conciba, hoy, a Tom Mix separado de su caballo Tony? ¿Queda nadie que, sabiendo quién es aquél, ignore quién es éste?

Hasta cabe preguntarse: ¿Quién es más célebre: Tom Mix o su cabalgadura? (No sabemos si hemos cometido una irreverencia; ¿podemos calificar de cabalgadura a Tony? Por qué... ¡Tony, es Tony!)

¿Quién era Tony antes de ser la célebre *personalidad* cinematográfica actual? Nadie; un pobretón sin relaciones ni amistades, con mucho pelo encima y poca cebada en la tripa, del cual no se hacía caso alguno. Ni hijo de padres célebres, de aquellos cuyos sólidos remos han hecho ganar y perder cuantiosas sumas en esas timbas al aire libre que se llaman carreras de caballos, ni aun de aquellos que

han sido premiados en concursos ganaderos, ni nada que se le parezca. Se ignora en absoluto quiénes fueron sus mayores, y el único dato — nada favorable a él, por cierto — con que se cuenta para hacer alguna luz en su pasado, es que en 1916 fué adquirido por la menguada suma de 18 dólares! Una miseria; qué tal sería su pelaje que lo cedieron tan barato...

Pero en Tony había la materia con que se fabrican las celebridades. Ceñidos sus costillares por las robustas piernas de Tom Mix, y su brida en las manos del célebre cómico-caballista, ha sido conducido por éste a las más altas cumbres del mundo de las celebridades de la pantalla.

Tony, actualmente, es conocido en todos los hemisferios y bajo todas las latitudes; esa cinta de celuloide, llamada película cinematográfica o simplemente película, por el vulgo, lo ha presentado a la admiración de las gentes, desde las más grandes capitales hasta el último villorrio, y por si le faltaba una apoteosis digna de sus méritos, su amo, Tom Mix, lo ha paseado *personalmente* por todos los países en el reciente viaje alrededor del mundo, que acaba de efectuar, a fin de que le fuese rendido por sus admiradores el homenaje a que le dan derecho sus merecimientos.

¡Incitato, Babieca, Rocinante!; vuestra gloria camina al ocaso; el cine crea celebridades que os eclipsarán totalmente. Pero, consoláos; otros irracionales eclipsarán a éstos; los perros también tienen sus *estrellas*; mañana las tendrán los gatos; luego los bueyes; más tarde los gansos; vaya usted a saber! la inventiva de los productores no tiene límite, y a cada paso el público grita: ¡Más difícil todavía!

LA ÚLTIMA PROEZA DE ALLAN COBHAN

Con su hidroavión comercial, el «rey del taxi aéreo» lleva cubiertas cerca de medio millón de millas.

DESDE hace algún tiempo los raids de aviación se suceden con frecuencia inaudita. Records de distancia en un solo vuelo, vuelos transcontinentales, vuelos trasatlánticos, la vuelta al mundo, han tenido lugar en poco tiempo. Siempre que un periódico daba noticias de uno de aquellos acontecimientos, solía encontrarse en el mismo número, una corta noticia relativa a la salida o a la llegada del hidroavión de Allan Cobhan en alguna localidad.

En general los lectores no conocían exactamente lo que hacía Allan Cobhan ni sabían qué viaje estaba realizando, ya que no se le había rodeado de la intensa publicidad que ha acompañado a los de otros pilotos. A pesar de ello, tenía su vuelo más interés y era más demostrativo que muchos de los otros raids realizados, y largamente comentados por la prensa.

La mayoría de las grandes travesías y viajes aéreos últimamente realizados fueron especialmente preparados y exigieron una costosa organización. Aparatos especialmente es-



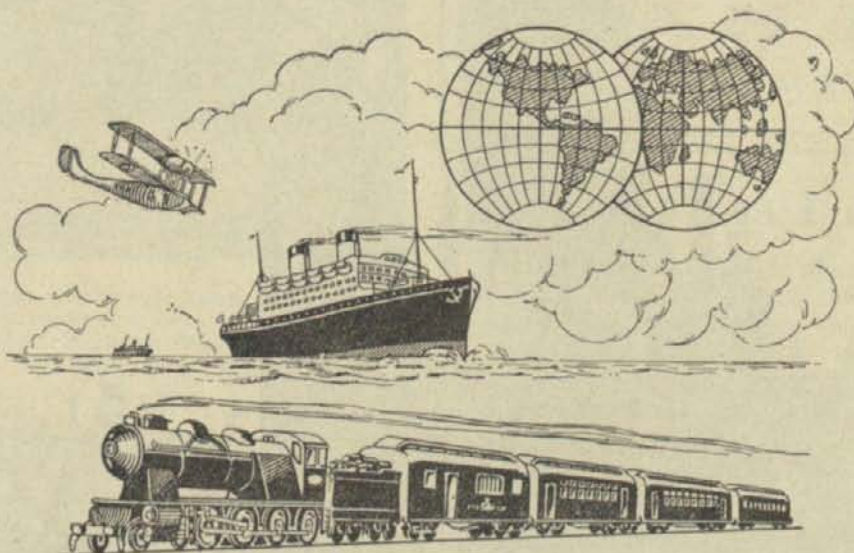
El hidroavión de Allan Cobhan al llegar a Londres, después de su vuelo a Australia y regreso, de 45.000 kilómetros. — En el óvalo, Allan Cobhan



El aparato de Cobhan al iniciar una de sus etapas, después de un cuidadoso repaso

tablecidos, laboriosos ensayos, escalonamiento a lo largo de la ruta de múltiples recambios y de personal especializado en las reparaciones, motores y células de repuesto, y un derroche de precauciones de todo género. Allan Cobhan, por el contrario, inició sus viajes casi como un simple turista del aire; bien estudiada la ruta, con conocimiento de las regiones que debía atravesar y de su estado meteorológico, en un simple hidroavión de tipo comercial y acompañado de un buen mecánico, que era su fiel compañero, encargado de la revisión del motor y de las reparaciones al finalizar cada etapa. Sus incidentes de ruta fueron, en general, poco importantes, siendo, sin embargo, lamentable el que originó la muerte de su fiel mecánico al ser tiroteado el avión por un árabe.

ATLAS



INDICADOR-GUÍA DE FERROCARRILES COMUNICACIONES MARÍTIMAS RUTAS AÉREAS



ES EL INDICADOR-GUÍA

MÁS COMPLETO,
MÁS EXACTO,
MÁS CLARO Y
MEJOR EDITADO

SUSCRIPCIÓN ANUAL. 25— PTAS.
SUSCRIPCIÓN MENSUAL 250 "

Allan J. Cobhan el popular aviador conocido como al rey del taxi aéreo ha terminado brillantemente otro de sus demostrativos raids. Su último vuelo equivalió a un recorrido de 45.000 kilómetros y se desarrolló durante cuatro meses. El raid de Allan J. Cobhan empezó el día 30 de junio, día en que salió de Londres. Llegó a Atenas el día 1.º de julio, siguió luego por Leros, Alexandreta, Bagdad, Basra, Bender, Abban, Calcuta, Rangoon, Singapur, Batavia, Port Darwin, llegando el día 1.º de septiembre a Melbourne y terminando su viaje de ida.

El mismo día emprendió su viaje de regreso siguiendo el itinerario Newcastle, Katherine, Port Darwin, Kupang, Bima, Surabaya, Batavia, Muntok, Singapur, Penang, Tannoon, Victoria Point, Rangoon, Akyab, Calcuta, Allahabad, Delhi, Bahawalpur, Karachi, Chabar, Bender Abbas, Bushire, Basra, Bagdad, Alexandretta, Leros, Atenas, Nápoles, Orbetello, Marsella, Sartrouville y Londres, donde llegó el día 1.º de octubre.

Dicho itinerario de ida y vuelta representa un total de 45.000 kilómetros que fueron cubiertos por Allan Cobhan en 320 horas de vuelo, es decir, 13 días y 8 horas.

Este valeroso aviador había alcanzado ya su fama antes del último raid, apoteósicamente terminado, pues había realizado viajes aéreos de gran extensión. Su serie de viajes, que le han valido el título de rey del taxi aéreo, sobre Europa y a través de los países que forman el Imperio británico suman casi medio millón de millas, habiendo realizado casi todos sus vuelos en el mismo aparato. El hidroavión de que se ha servido en su último raid es el mismo con que realizó en 1925 su viaje a Rangoon de 17.000 millas; con el mismo aparato, equipado con otro motor de más potencia, hizo su vuelo de 16.000 millas, para lanzarse, finalmente, al vuelo Londres, Melbourne Londres, de 45.000 kilómetros.

Ello constituye un record brillante que pone en evidencia lo que Cobhan se ha propuesto demostrar con sus vuelos: la posibilidad comercial de las líneas de gran kilometraje sin exigir preparaciones fantásticas ni aparatos especiales, y disponiendo tan sólo de buenos aparatos normales, buenos pilotos y organización cuidada.

PAGINAS PARA NIÑOS

ACTUALIDADES INFANTILES



EL MEJOR PROFESOR.—El conocido *sportsman* inglés y profesional del golf Mark Seymour se ha propuesto hacer de su hijo Donald un futuro campeón de este aristocrático deporte y al efecto le instruye pacientemente en los principios de su difícil arte. La fotografía está tomada en Saint Leonards (Sussex).



UN CESTO DE FELICIDAD.—He aquí una operaria de la casa J. E. Farnells, de Acton Hill (Inglaterra) con un cesto de interesantísimos animales que harán la felicidad de otros tantos niños, en las próximas Navidades.



PEQUEÑA PESCADORA PREPARANDO EL ANZUELO.—La entidad deportiva de Southend (Inglaterra) *Amateur Angling Society* celebra una fiesta anual muy concurrida en honor de su deporte favorito: la pesca. Ha tomado parte en la solemnidad de este año la diminuta pescadora que reproduce la fotografía.



JÓVENES RECOLECTORES DE LÚPULO.—Son numerosísimos los niños que en Inglaterra se ocupan en la recolección del lúpulo, cuando llega la época del año indicada para ello. Es curiosa la escena sorprendida a la llegada de los primeros niños, que fueron obsequiados con un te cerca de los campos de lúpulo, en Paddock Wood. Llegaron allí en número de más de dos mil, en cuatro trenes especiales, salidos de Londres.



FIESTA INFANTIL EN INGLATERRA.—Con motivo de haberse otorgado al Príncipe de Gales el título de primer ciudadano de Landport (Portsmouth) se ha celebrado en aquella ciudad un importante festival, del que formaron parte numerosas solemnidades escolares. La vista adjunta fué tomada en Riga Terrace. Los niños celebran el día de vacación extraordinario concedido con el motivo indicado, con un banquete costeado por los padres domiciliados en aquella calle. Como se ve por el gramófono situado en primer término, la música fué uno de los atractivos de la fiesta, aunque no necesitaban tanto los pequeños invitados para hacer gala de su eterno buen humor. Muchos de ellos ostentan en sus cabezas los gorros característicos de los banquetes infantiles. En el fondo pende, a modo de estandarte, un paño con una inscripción alusiva al acto.

EL SUEÑO DE TOLITO

I

TOLITO se levantó aquel día de mal humor. No se sabía la lección y eran las ocho; calculó el tiempo. Entraba a las nueve; de modo que le quedaba una hora para vestirse, arreglarse y desayunarse... ¡ah! y aprenderse la lección.

Era casi imposible; pues en vestirse tardaba veinte minutos, diez para lavarse y peinarse, y media hora para desayunarse; de modo que para estudiar no le quedaba ni un minuto libre.

También pensó que podía estudiar la lección dejando algo sin hacer. ...Ir sin peinar... imposible; pues luego Don Pelayo le regañaría al ver su melena alborotada. ¿No almorzar? ¡Caramba! eso no.

Y no es porque Tolito fuese ansioso. No. Por la mañana se comía dos vienas en el chocolate con su churro correspondiente, y un mojiçón en la leche; amén de su correspondiente tostada hábilmente rociada de manteca.

Le sacó de sus pensamientos la campanada anunciando las ocho y media, y la voz de la *nurse* que le decía:

—Pego mon petit; porque tu no quiegues levantarte hoy.

—Sí; sí, ya me levanto—exclamó Tolito, y uniéndolo la acción a la palabra, tiróse de la cama y se empezó a vestir.

Cuando salió de casa acompañado de la *nurse*, no se sabía la lección; pero había pensado con gesto heroico:

—¿Qué me puede hacer Don Pelayo? ¿Castigarme? Bueno; lo sufriré.

Llegaron al colegio y se extrañó Tolito de ver a los demás niños en la puerta esperando.

—¿Qué pasa?—preguntó.

—Que no ha venido Don Pelayo todavía,—respondió Loló el más adelantado de la clase;—y es extraño, porque desde que yo vengo, nunca ha faltado a su hora.

Una idea le pasó a Tolito por su magín.

Si habría ido a buscar a Chindasvinto.

Chindasvinto era un perro que tenía Don Pelayo en su hotel de Los Cuatro Caminos, y que tenía en continuo pánico a los pequeñuelos asistentes a la clase, pues siempre que eran traviesos les decía que iba a soltar a Chindasvinto... y seguro que se comía a diez o veinte pequeñuelos.

Se lo creían grande como un lobo, de color pardo y con un collar de pinchos, pero Manolo, que vivía durante el verano cerca del hotel de Don Pelayo, se reía entre sí.

«Chindasvinto» era un lulú inofensivo que se asustaba de las moscas que en el verano se posaban sobre su blanca piel.

Tolito se sumó a un grupo que discutía el por qué no había venido Don Pelayo.

Hasta que el portero les sacó de dudas.

Don Pelayo estaba enfermo.

Estaría muy malo. Pues todos se acordaban de cuando en el invierno, con su pañuelo arrollado al cuello, llenaba el aula de un olor a mentol, debido a las pastillas que tomaba para calmar la rebelde tos. Pues así y todo iba a clase.

Además el faltar a la clase... imposible; pues su caballerosidad, nacida sin duda por el capricho de sus padres al ponerle Pelayo de nombre, se le contagió de tal manera, que a su criada la llamaba Doña Recareda, aunque su nombre era Ramona, y al hijo del jardinero que cuidaba la quinta, Don Guzmán.

También había puesto la Historia de España en verso, y en su vida había un hecho heroico.

Tenía él con gran cariño un manzano en el jardín; un día notó la falta de la más hermosa de las varias manzanas que adornaban aquel arbusto.

Subió a la quinta a comer con gran pesar, cuando



....Por la mañana se comía dos vienas en el chocolate, con su churro correspondiente...

unas voces le hicieron asomarse al balcón; y, ¡horror! vió al hijo del jardinero, con la manzana en la mano, que le decía:

—Oiga Don Pelayo. Si me da dos perras le devuelvo la manzana... si no, me la como.

Ya se había echado la mano al chaleco, cuando se le pasó por la cabeza la estrofa que tantas veces había leído en la Historia de España en verso:

Y fué entonces Don Guzmán;
vió a su hijo prisionero.

—Tomad, villanos, cuchillo
y dadle un golpe certero.

Entonces exclamó:

—«Toma bellaco, y si acaso no tienes cuchillo para mondarla, ahí va eso» y no encontrando nada apropiado a mano, le tiró un serrucho con que componía los bancos del Colegio.

II

—¡Qué bien le vino a Tolito el que no hubiera clase! Y no es que se alegrara de la enfermedad de Don Pelayo, no...; pero es que no es una cosa agradable quedarse castigado.

Entre todos acordaron ir a ver al maestro. Tomarían el tranvía, cada uno con su criada respectiva, e irían a ver a su profesor.

Todos juntos en tropel tomaron el tranvía.

Llegaron al hotelito. No pudieron ver a D. Pelayo, porque le había recomendado el médico tranquilidad.

Le pasaron recado, y el enfermo ordenó les dieran dulces y frutas.

Doña Recareda, digo, Ramona, les sirvió las confituras.

Estaban saboreándolas con fruición, cuando de pronto... todos se pusieron lívidos; a Tolito se le cayó del susto una yema de coco riquísima, y a Loló un albrichigo que le sabía a gloria.

¿Qué había pasado?

Una catástrofe. La criada que había exclamado:

—«Chindasvinto» «Chindasvintoooo».

Se cogieron unos a otros de las manos y Loló sacó de su bolsillo un cortaplumas que le había traído su mamá de Santander.

Cuando vieron salir de entre los arbustos a un perrito blanco completamente inofensivo. Avanzó lentamente; pero al ver tantos chicos allí reunidos, que todos le miraban con cara de asombro, volvió grupas y salió corriendo.

¡Y aquel era Chindasvinto! ¡Oh, si ellos lo hubieran sabido!...

III

Salieron por fin de la quinta. Eran las once; quedaban dos horas para jugar, como habían pensado las criadas.

Ellos jugarían, mientras ellas habrían un rato; claro que la criada de Tolito no se divertiría mucho, porque no hablaba el español, pero para esos casos



...pero al ver tantos chicos allí reunidos, que todos le miraban con cara de asombro, volvió grupas y salió corriendo.

tenía un ovillo y una aguja, y siete centímetros hechos de un chaleco para Tolito.

—Al ori... queréis?—opinó Manolo.

—No; al rescatado...

—A los americanos.

—Sí; sí; a eso,—exclamaron todos.



Arrastrándose, subió a la cima de un montoncillo de arena.
¿Por dónde iría?

—Aprobado por unanimidad—dijo Tolito, que había leído la *Gaceta*.

Empezaron a jugar. A Tolito le tocó ser americano.

Empezó el juego. Iba corriendo Tolito detrás de Loló, que era indio, cuando de pronto, desapareció éste. ¿Dónde se habrá metido?—pensó Tolito.—¿Se lo habrá comido la tierra?... Buscó, rebuscó; nada, nada; ni rastro. Cuando de pronto lanzó un grito de júbilo. Había visto una cueva. Allí estaría metido.

Entró en ella difícilmente y agachado; pero según

andaba, la cueva se iba haciendo más alta, hasta poderse andar en ella naturalmente.

—¿Pero dónde se había metido Loló?—pensó.

Hasta que ya aburrido de no encontrarlo decidió salir. Pero entonces fueron los apuros de Tolito. Por todas partes había caminos iguales. Estuvo indeciso mirando a un camino y otro, hasta que se decidió a observar y seguir sus huellas, pues así, según había leído, se salvó una vez Buff Bill.

Pero sí, sí. En aquel terreno arenoso, era casi imposible descubrir huella alguna. Anduvo de un lado para otro, pero sin encontrar la salida, hasta que rendido, se echó a llorar. Y se durmió. ¿Cuánto tiempo estuvo dormido? Ni él mismo lo sabía. Cuando despertó llamó a Papá, a Mamá, a Loló, a la Chacha; pero nadie le contestó. Sólo el eco volvía a traerle sus palabras.

Ya por fin se decidió. Echó a andar. Cuando de pronto, una bocanada de aire le acarició el rostro. Dió un grito. Había encontrado una salida. Pero no era aquella por la que había entrado. Arrastrándose, subió a la cima de un montoncillo de arena. Era ya de noche. Por todos lados vió oscuridad. Y vió pinos, muchos pinos. ¿Por dónde iría? Si tuviera una brújula se orientaría. ¿Pero vaya usted a encontrar brújulas entre los pinos! También se acordó de que la Geografía enseñaba a orientarse por las estrellas. ¿Pero, maldita casualidad! aquella lección la debía haber dado aquel día si hubiera estado bueno D. Pelayo. Pero no la había estudiado. ¿Qué fatalidad! Juró, si Dios le salvaba de aquel apuro, estudiar la lección todos los días... hasta que otra vez se echó a llorar.

IV

—Arriba, Tolito, que son las ocho.

Abrió los ojos, y ¡oh magia! Los pinos se habían convertido en su alcobita azul. Había soñado.

Pidió en seguida la Geografía, y mientras se vestía, estudió bien, muy bien, la lección, sobre todo la de la orientación por las estrellas. Y cuando volvió aquel día del Colegio, trajo una estampa representando a un guerrero que le regaló D. Pelayo por saberse la lección muy bien.

Y colorín colorado,
el cuento aquí se ha acabado.

Pruebe
usted el

Bergougnan - Unicorde

Neumático
de
inmejorable
fabricación

HISTORIETAS DE BARRADAS

CAMISILLA DE ONCE VARAS



A don Silverio su esposa
llama aparte ruborosa.
—Si prometes ser discreto
voy a decirte un secreto.



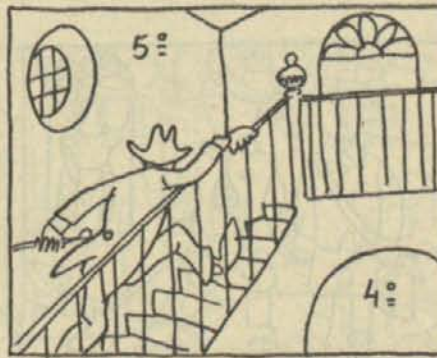
Insinuado en un momento
el gran acontecimiento,
Silverio, del alegrón
da vueltas sobre un facón.



Corre veloz, disparado
de un lado para otro lado
con un deseo profundo
de contarlo a todo el mundo.



Tal su entusiasmo creció,
tantos juguetes compró,
que ha gastado una fortuna.
¡Hasta ha comprado la cuna!



¡Como le ciega el cariño
da ya por nacido al niño!
y remueve tierra y cielos
avisando a los abuelos.



A los amigos, prolijo,
sólo les habla de su hijo,
al que, con gran fantasía,
muy crecido ya veía.



Los abuelos en cuarteto
corren a ver a su nieto
creyendo que tal visita
tiene importancia inaudita.



Cuando llegan a la casa
no saben lo que les pasa.
Juguetes, cuna, el papá...
—Pero, el niño, ¿dónde está?



Se les pega la ilusión
y empieza la discusión.
El abuelo Nicanor
le quiere boxeador.



En cambio el señor Herrero
quiere que sea torero;
coge un trapo y se ejercita
con pases a to Guerrita.



Doña Mencía, más formal,
sueña con un general.
Doña Luz no pide tanto:
se conforma con un santo.



A ilusión desmesurada
paternidad duplicada.
Pasmáronse los abuelos
cuando vieron los gemelos.



¿Quién le mandaba al segundo
ch quillo venir al mundo?
El cuarteto zalamero
sólo festeja al primero.



La madre al inesperado
con su amor ha compensado.
Le dice, juntas las caras:
—¡Camisilla de once varas!



Y el apodo le quedó.
Y entrometido creció.
Mientras tanto su hermanito
crecía muy formalito.



Al verles nadie diría
que una madre los vestía;
Quieto el uno y aseado,
roto el otro y despelñado.



Dice el padre a los abuelos
que está de él hasta los pelos.
En cambio, algún anciano
le besaría la mano.



Siempre el débil defendía
aunque malfrecho salía.
Cuando a su casa llegaba
la madre le regañaba.



Hoy, con valor arrojado,
salva a otro chiquillo a nado.
Su padre cuando le vió
chorreando, le pegó.



Ante un peligro inminente
se porta como un valiente;
va, la chaqueta se quita,
y una catástrofe evita.



Mas el toro desmandado
le ha cogido y volteado.
Le recogen mal herido
y a su casa es conducido.



Oyendo la relación
piensan: ¡qué gran corazón!
¿Querían un militar
torero o santo ejemplar?

Pues héroe les ha salido.
Sólo que el bueno no ha sido.
Para hacer proezas raras,
Camisilla de once varas.



¡Virgen Santa! ¡Madre mía!
sólo a mí hijo curaría
tu intervención celestial.
¡Librale de tanto mal!



¡Miren mi rey de Castilla!
¡Oh! miren mi Camisilla
de once varas! ¡qué carilla
tiene más chiquirritilla!



Los padres ya son ancianos
y hombretones los hermanos.
Era el bueno, embajador.
Y Camisilla aviador.



—¡Cállalo a nuestros papás!
—Pero, ¿una aventura más?
—Voy barruntando una hazaña
que asombrará a media España.



Noche de paz, de misterio.
Triste estaba don Silverio
entre la parra y el pozo.
Mas, de pronto, ¡qué alborozo!

La madre pierde los sesos
«Desde el Polo os manda besos
Camisilla de once varas»
Y se alegraron las caras.



En el próximo número: UNA SILLA CON TODA LA BARBA

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS DE MOSQUILLA Y SU PERRO

MOSQUILLA Y SU PERRO EN EL REINO DEL CORAL

Ilustraciones de SERRA MASANA

EN la cima de una colina rocosa, que se yergue a la orilla del mar, yacen las ruinas de una antigua escuela de niñas.

Por las grietas de sus caducas paredes, medio arropadas de musgo y plantas trepadoras, se descubren aún las estancias que en otro tiempo fueron capilla, refectorio y clase de colegialas.

Maltrechos por el suelo, se amontonan los restos de mapas, bancos, pupitres y pizarras; entre el montón de escombros, se eleva vacía la pequeña tarima de la profesora, sola y triste, como un náufrago.

Mosquilla y Tom entran por un boquete del muro y avanzan sigilosamente sobre los restos crujientes de los muebles caídos.

Al oír sus pasos, una turbulenta cuadrilla de ratoncillos salta, huyendo en todas direcciones.

Dos golondrinas, que estaban fabricando su nido en un rincón del techo, se escapan por una rendija abierta entre las vigas.

Por la misma rendija penetra un pequeño rayo de sol, que cruzando la sala, va a dar sobre un extraño montón de harapos. Es una pobrecita anciana de luengas y blancas trenzas, que acurrucada y temblorosa, está comiendo unos mendrugos.



Al distinguirla, nuestros amigos se detienen; pero como la anciana les saluda con la mano y les sonríe afable, se acercan confiados, se

sientan a su lado y entablan conversación con ella.

He aquí lo que la vieja Tradición contó a nuestros héroes entre las ruinas de la escuela derruida:

«En otros tiempos,—dijo,—era esta real escuela fuente de santas virtudes, donde venían a aprender lecciones de ciencia y de moral las más altas princesas del mundo. El noble grupo de colegialas seguía las enseñanzas de la anciana profesora, tan obediente, amoroso y sumiso que semejaba un coro de ángeles sobre la tierra.

«Una noche tempestuosa, por una rendija de la ventana más alta penetró en la casa el espíritu maligno de la desobediencia, y deslizándose por la barandilla de la oscura escalera, se filtró, sin ser visto, en el dormitorio de las pacíficas alumnas.

«Como hacía mucho frío, el pequeño diablillo fué a acurrucarse bajo la almohada de una colegiala, que por ventura era la gran princesa de Hungría.

«La hermosa princesa dormía dulcemente, y el diablillo, para pasar el rato, le hizo ver en sueños un paisaje de luz.

«Era un ancho mar, muy azul, recortado por un litoral de grises peñascos; sobre las peñas, un bosque de naranjos cargados de fruta dorada; millares de gaviotas cerniéndose en la altura, con vuelo lento y acompasado; un fuerte olor de mar mezclado con perfumes de pinos y naranjos, entre el vaho del sol, ardiente y cegador. Sobre la limpia arena de la ensenada, una barquichuela, pintada de azul, y en su proa un letrero que decía: «Libertad».

«¡Qué gusto!» pensaba la dormida princesa, agitándose sobre la almohada. «Poder ir mar adentro, con esta barca ligera, partiendo las olas, de cara a la brisa, sobre encajes de espuma... y alejarse cantando hasta el islote del faro, y los bajos donde se crían las conchas y se tienden las cestas para pescar langostinos, mientras las demás colegialas estudian y se aburren en clase y en misa y en la labor, serias y rígidas como las ocas. ¡Correr! ¡Volar!

¡Cantar!; guiar sobre el ancho mar el esquife ligero, pintado de azul, que lleva por nombre «Libertad», eso ha de ser vivir».

«Y seguía soñando que, encontrándose sola en aquel delicioso paraje, podía realizar sus deseos; y que corriendo hacia la barquichuela, se sentaba en la arena, se descalzaba intrépida, arrojaba sus zapatitos al mar, subía al esquife y tomaba los remos, cuando... el estridente repique de la campanilla de plata de la profesora vino a despertarla.

«La princesa, aturdida, se restregó los ojos, se sentó en la cama, y a la luz opalina del blanco dormitorio vió cómo sus compañeras se desperezaban; vió en la pared el santo Crucifijo sobre el tapiz de terciopelo, y a la cabecera de su cama la pila de agua bendita, con la imagen de la Virgen Inmaculada: y entonces comprendió que todo había sido un sueño. Pero como por los entreabiertos postigos de la ventana penetraba un rayo de sol festivo, le pareció que el sueño debía seguir aún allá fuera, en el mar y en las rocas; y se figuró que la barca «Libertad» no podía estar lejos de los muros del colegio. Y pensando así, se lavó la cara, peinó sus cabellos, y al mirarse al espejo, le pareció que su rostro estaba más encendido que los otros días. El diablillo tentador se le había escondido entre las blondas trenzas de la cabellera.

«Era el día de Pascua de Pentecostés, la fiesta del fuego. Después del oficio, las colegialas salieron de paseo y bajaron a la orilla del mar. El cielo, el sol, el aire rebotaban luz, como en el sueño; los naranjos perfumaban la brisa y las gaviotas se cernían majestuosamente en lo alto.

«Allá, no muy lejos, se internaba graciosa-mente en el mar un grupo de pequeñas rocas; las olas jugueteaban con ellas, como juegan los niños a saltar y parar. El diablillo hizo que la princesa de Hungría fijara su vista en aquel grupo de rocas, y la Princesa tentó a sus compañeras a descalzarse y encaramarse sobre ellas.

—Vamos hasta la punta—dijo en voz baja, aprovechando una distracción de la anciana profesora;—vamos a pescar conchas en el arrecife.—Y a hurtadillas el grupo de colegialas se deslizó sobre las rocas.

«Cuando la buena profesora hubo advertido el atrevido intento de sus discípulas, corrió tras ellas dando voces de prudencia.

—Deteneos, locuelas; deteneos, que hay peligro.

«Y como era tan anciana corría penosamente,



casi tambaleándose, apoyada en su báculo. Al llegar a las rocas, la infeliz no pudo saltar de piedra en piedra, y se cayó. Las colegialas desobedientes, al verla se echaron a reír, y entonces la mar, vengadora, levantó una ola enorme y sepultó en sus inmensidades a todas las niñas.

«Desde entonces duermen en el fondo del mar, dentro de la Gran Concha y allí estarán expiando su culpa, hasta que un atrevido libertador, descendiendo a las profundidades con ayuda de Pez Aire, Pez Luz y Bebé Caracol, logre romper el encanto, librarlas del dominio del maligno diablillo, y siguiendo los consejos del Rey Tritón, las lleve a rendir acatamiento sobre la tumba de la fallecida profesora».

A medida que la vieja pronunciaba las últimas palabras de tan maravillosa y enigmática historia, nuestro Mosquilla sentía más irresistible el deseo de emprender la peligrosa aventura de buscar y redimir a las encantadas colegialas dormidas en el fondo del mar, y de ser el experto marineró explorador de sus profundidades.

Entre un torrente de preguntas, obtuvo de la narradora todos los datos necesarios para la ambicionada empresa. En primer lugar era lógico asegurar que las prisioneras no habían muerto, puesto que esperaban un rescate. También era natural pensar que se encontraban guardadas a buen recaudo para no ser devoradas por los monstruos marinos. Era posible

que, perdiendo la forma humana, hubieran sido convertidas en peces, para mejor acomodarse a la vida en el agua.

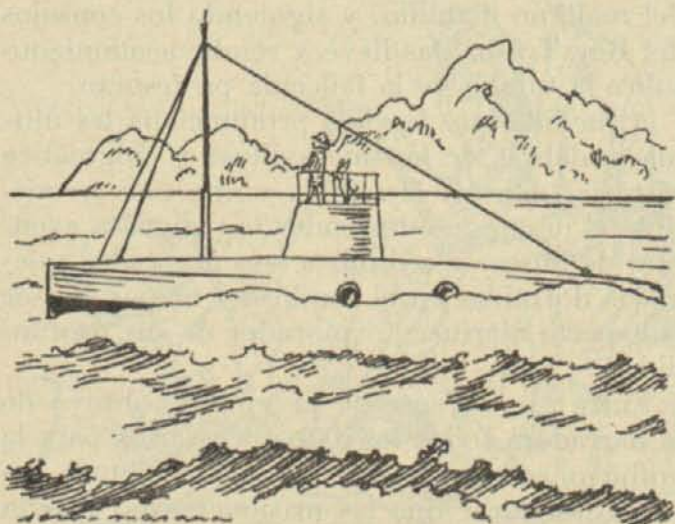
Pero, ¿cuál era el paraje cierto en que dormían? ¿Cuál era el secreto, amuleto o bendición que había de libertarlas? Nada se sabía, a punto cierto, sobre esto; sólo constaba que Pez Aire y Pez Luz y Bebé Caracol colaborarían con el intrépido marino que emprendiera el viaje.

Nuestro hombre pensó en la canoa submarina de su tío, como base para la expedición; y resuelto, como siempre, después de recapacitar sobre todos los detalles oídos, se despidió de la vieja y se dirigió derechito al embarcadero del palacio de don Torcuato.

Tom estaba asustado: Desde la zambullida del día en que habían caído en el país de los enanos, sentía un respeto especial hacia las olas. Ahora la resolución de encerrarse en un submarino, le parecía poco menos que un suicidio: respetuoso, sin embargo, con su amo, no balbuceó protesta alguna, y al oír la voz de mando, aunque mohino, se coló de un salto dentro del barco.

La canoa submarina de don Torcuato era la última palabra de la industria naval. Pequeña y ligera como un esquife, estaba provista de todos los adelantos modernos. Reflectores, cámara fotográfica, lanza-torpedos, teléfono sin hilos; todo estaba dispuesto en su interior, junto a la maquinaria, con orden y lujo admirables. Nuestro hombre se había hecho experto maquinista en las varias excursiones realizadas en compañía de los mecánicos.

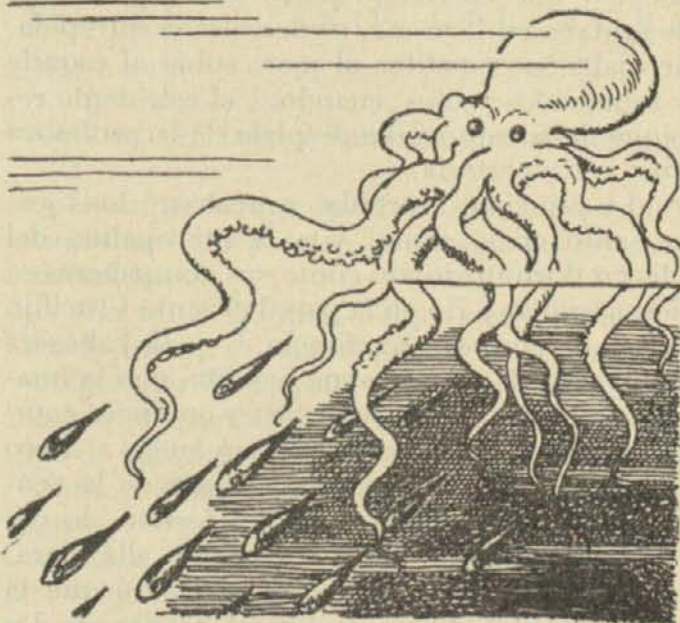
Eran las cuatro de la tarde. El mar estaba



en calma; sólo un fresco vientecillo agitaba la superficie del agua, salpicándola de motas de espuma. A toda máquina ganaron la punta

que cerraba la ensenada, y se dirigieron al pie de las peñas donde yacía la escuela derruida.

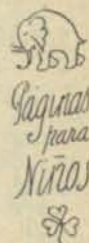
En aquella hora, la pintoresca costa, vista desde el mar, aparecía fantástica como una visión de leyenda. Nuestro héroe, erguido sobre



la nave, observaba con el anteojo los puntos estratégicos señalados por la vieja en el transcurso de la historia, consultaba la brújula y orientaba el bajel, hasta que creyéndose situado en lugar propicio, decidió llevar a cabo el primer tanteo. Mandó a Tom abrir la válvula de descenso, y cerrando él la escotilla, comenzaron a sumergirse lentamente.

Las primeras capas de agua aparecían transparentes y claras, de un color amarillo verdoso, con irisaciones fosforescentes. Grandes bandadas de peces, de las formas más diversas, circundaban el barco en todas direcciones. Tras una nube de pequeñísimos pececillos, tres o cuatro grandes merluzas corrían como locas merendándose los a centenares. Más allá, un enorme pulpo nadaba a saltos, encogiéndose y estirando alternativamente sus tentáculos. De pronto, un tiburón se acerca a él en actitud de atacarlo; pero, como por encanto, desaparece el pulpo en una nube negra, de la que vuelve a aparecer, pasado el peligro, más ágil y victorioso. Poco después el barco cruza por entre una multitud de estrellitas de mar, que navegan en un mismo sentido con un movimiento acompasado de sus puntas; a la extraña procesión de estrellitas sigue un gran globo transparente y cristalino, rematado por su parte inferior por apéndices largos y graciosos.

Más abajo, la luz va menguando poco a poco, y cuando el reloj de presión marca los 300



metros, la obscuridad más profunda lo invade todo; sólo de cuando en cuando pasan rozando los gruesos cristales de los miradores dos lucecitas verdes; son los ojos fosforescentes de los peces de las profundidades.

Tom lleno de pánico dirige a Mosquilla sus ojos suplicantes.

—Subamos de nuevo, mi amo — le dice, temblando. Pero como nuestro hombre, con torva mirada, le recrimina su cobardía, calla, se turba, esconde el rabo y agacha las orejas resignado, en tanto que el buque continua su descenso, segura y regularmente, hasta que una sacudida suave y el paro del reloj de profundidad viene a indicarles que tocan fondo.

Se encontraban a 650 metros bajo la superficie de las aguas. Habían llegado al fin de la primera etapa de su camino.

Tom seguía perplejo, sin comprender si estaba vivo o muerto; de puro miedo sentía helársele la sangre en el corazón de tal manera, que cuando Mosquilla, alegre e imperativo, le mandó vestirse la escafandra de los buzos para salir del barco, le pareció que le habían pegado un tiro y se tumbó desmayado. Veinticinco cachetes de nuestro hombre fueron necesarios para devolverle los sentidos y dejarlo en disposición de escuchar la filípica de su amo.

—Amigo Tom—dijo muy serio Mosquilla; —tu feminidad y cobardía me deshonoran; nuestro nombre ha adquirido ya los honores de la fama, y empiezo a temer que tus imbecilidades lo enfanguen en el más espantoso de los ridículos. Un hombre cobarde es una triste cosa; pero un perro cobarde es una piltrafa despreciable. Te he llevado conmigo a todas partes, y hasta ahora no tenía motivo para quejarme de tu compañía. Pero como en la situación de encogimiento en que te encuentras, en vez de ayuda eres para mí un estorbo, te concedo cinco minutos para reflexionar, y si pasados éstos no logras sobreponerte a tí mismo y adquirir toda aquella serenidad que mi espíritu emprendedor exige de un secretario, puedes darte desde este momento por despedido, y en tocando tierra, te venderé al primer gitano que encuentre.

La perspectiva de caer en manos del primer gitano que acertara a pasar, pareció a Tom una amenaza de condenación eterna. Instantáneamente se imaginó que le estaban cortando la cola y las orejas, se figuró el aspecto miserable que presentaría su figura sin estos graciosos apéndices, y tomando bríos, con la heroica decisión de vencer o morir, y con la

plena convicción de que moriría, se levantó sobre las patas traseras, y saludando militarmente dijo:

—Sólo fué un susto, mi amo. Este pequeño perro seguirá siendo el secretario de Mosquilla, hasta la muerte.

Nuestro hombre abrazó al fiel compañero de glorias y fatigas; el perro lamió las manos de su amo repetidas veces, y una vez repuestos ambos de las emociones, se vistieron de buzo y salieron cautelosamente del buque, para proseguir a pie la exploración de las profundidades.

Los focos del barco submarino iluminaban la frondosidad de aquel maravilloso paisaje. Se encontraban en medio de un bosque de corales rojos, blancos y negros y todo su espeso ramaje estaba cubierto, al parecer, de pequeñas florecitas móviles. A trechos, los arbustos formaban una plazoleta en cuyo centro se erguían majestuosamente colosales esponjas de caprichosas formas. Con andar lento y penoso, por la resistencia del agua, habían llegado por fin al linde de la floresta, cuando observaron que el tubo conductor del aire de sus escafandras, se había enredado en los corales, y no les permitía continuar la marcha.

El caso era grave; la situación comprometida. Con las escafandras era imposible seguir adelante; sin ellas era imposible respirar: ¿Qué hacer? ¿Cómo salir del embrollado atolladero?

En estas preocupaciones estaban, cuando de repente apareció a su lado un enorme pez negro, de forma parecida a la de un tiburón. Mosquilla al verlo, temiendo una agresión inesperada, desnudó su cuchillo de monte; pero como en el mismo instante percibiera que el pez soplabá, se detuvo y preguntó:

—¿Quién eres tú que puedes soplar dentro del agua?

El pez contestó:

—Soy Pez Aire que viene en tu auxilio

—Si eres Pez Aire, ayúdame a desenredar el tubo que me permite respirar dentro de la escafandra.

—Auxilio mayor te he de dar, si pones fe en mis palabras.

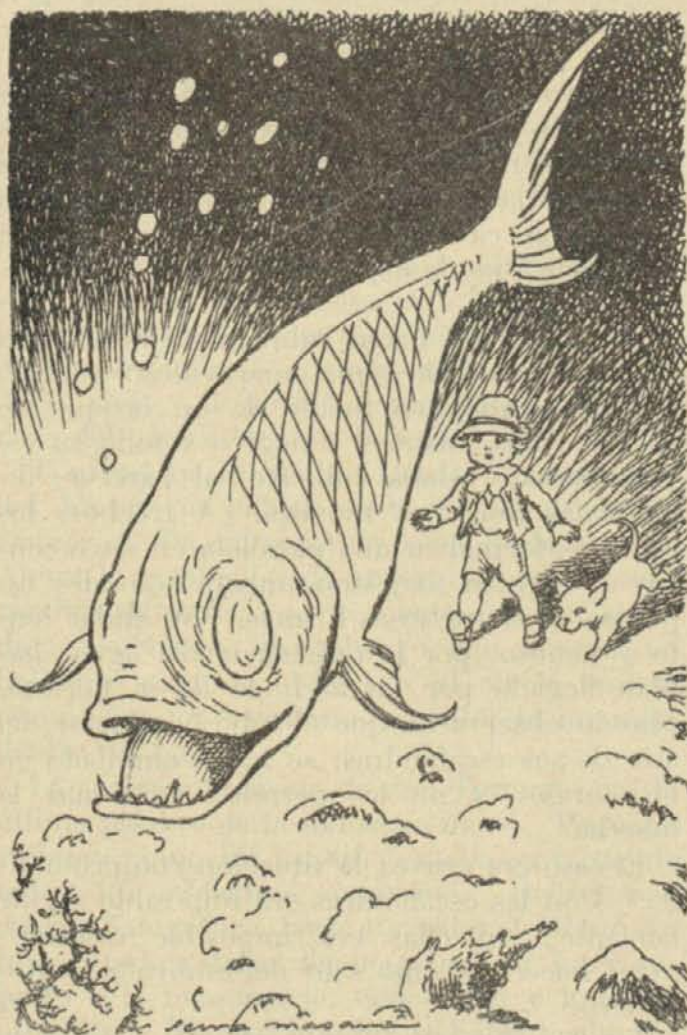
—Si vienes en nombre de Dios, he de creer-te en todo.

—Como en nombre de Dios vengo, oye y obedece.

Y continuó:

—Te voy a dar el medio de respirar sin ne-

cesidad de esta pesada cámara que estorba tus movimientos y hace pesados tus pasos. Ten presente que te ha de ser imposible lograr tus



finés en estas profundidades si no cuentas con el auxilio de todas tus fuerzas y de toda tu agilidad. Despójate, pues, de este pesado vestido y toma de mi boca las dos conchas de color naranja que te ofrezco; mete la una en tu boca, la otra en la del perro y ellas, bajo vuestra lengua, cuidarán de proporcionar a vuestros pulmones la cantidad de oxígeno necesaria para la vida.

Y diciendo esto, presentó sobre la lengua las dos conchas misteriosas ofrecidas.

Mosquilla y Tom se desnudaron precipitadamente las escafandras, hicieron lo que el pez les había mandado, y observaron maravillados que respiraban perfectamente. Aligerados de peso y saltando de alegría, después de despedirse cortésmente del simpático consejero, prosiguieron el camino, en la dirección que aquél les había indicado, tan fácilmente como si caminaran por una playa desierta.

A su paso, las enormes conchas, que por do-

quier yacían, se cerraban espantadas con especial castañeteo; colosales serpientes marinas huían, al verlos, asustadizas como lagartijas; gigantescos cangrejos se escamoteaban a sus miradas, escondiéndose ingenuamente detrás de la maleza.

Tom, al observar este homenaje de respeto que le tributaban animales tan superiores a él en fuerza y talla, se iba envalentonando de tal manera que se divertía simulando atacarles y gozaba viendo su espanto. Mosquilla, en cambio, caminaba preocupado, con tiento, investigando a cada instante los alrededores, en busca de un indicio que les permitiera deducir la proximidad de las secuestradas colegialas.

Pero el indicio no parecía por ninguna parte; y como en el camino se alejaban cada vez más del submarino, la luz de sus focos iba debilitándose progresivamente hasta tal punto, que temieron verse pronto anegados de nuevo en la oscuridad más absoluta.

Entonces Mosquilla invocó el auxilio de que le había hablado la vieja Tradición y dijo:

—¡Pez Luz! ¡Pez Luz! Ven en mi ayuda.—Y al instante aparecieron dos pequeñísimas luces en la lejanía que, aproximándose a ellos, fueron engrosando hasta resplandecer como dos grandes arcos voltaicos. Eran los ojos de Pez Luz, que les había oído.

—Aquí estoy, esforzado viajero... y compañía—dijo el recién llegado.—Aquí estoy puesto por Dios a vuestro servicio.

Mosquilla se inclinó reverentemente y dijo:

—Ilumina mi camino y guía mis pasos hacia el sitio donde duermen en el maligno encanto las princesas colegialas de la escuela derruida.

Y Pez Luz se puso delante, y lentamente fué iluminando con sus ojos la extraña ruta, entre caracoles jaspeados, árboles fantásticos, algas gigantescas, y extraños aglomerados cristalinos, sobre los que la luz se reflejaba, con estallido de mágicos colores.

No habían andado una legua, cuando encontraron un profundo abismo que se abría a sus pies cerrándoles el paso; una cantera cortada a filo, bajaba hasta las profundidades insondables. Tom, al asomarse, quería volverse espantado; pero nuestro hombre, intrépido, le dijo:

—Amigo Tom; no te desalientes; de la misma manera que hemos obtenido el auxilio de Pez Luz y Pez Aire, con la ayuda de Dios obtendremos el de Bebé Caracol cuando llegue el caso; descendamos con ayuda de pies y ma-

nos hasta el fondo, y ten cuidado con no arañarte demasiado, porque la sal de estas rocas haría más dolorosas las heridas.

Y cautelosamente, iluminados siempre por las fosforescentes linternas de Pez Luz, comenzaron a bajar por entre rocas y espesas matas de corales.

Por fin llegaron al fondo; era una ancha plaza, formada por una roca nacarada grandísima. A Mosquilla le dió un salto el corazón; inmediatamente comprendió que había llegado al final de su empresa. Aquello era la Gran Concha a que se refería la historia de la viejecita Tradición. No podían andar lejos de allí las desventuradas colegialas. Un nuevo esfuerzo y su triunfo era evidente. Pensó en invocar a Bebé Caracol, pero antes creyó conveniente hacer una exploración por aquel lugar. Mandó a Tom pasar delante y avanzaron algunos pasos. De pronto el perro se detiene, da un salto extraño, luego una pirueta, y como loco, comienza a arrastrarse dando tumbos, en actitud de querer arrancarse algo de la cara. Era que el diablillo aquel de la desobediencia, se le había agarrado con los dientes al hocico.

—¡Ola, buen mozo!—dijo irónicamente Mosquilla al desprenderlo de la nariz de su secretario—; ¿con que al fin hemos dado contigo?

—Así es, atrevido pequeñín — contestó el diablillo;—has dado conmigo; y como sé a lo que vienes, estoy dispuesto a desbaratar tus planes y hacer fracasar todos tus intentos.

Mosquilla, sentándose muy tranquilo, repuso: —Pues mira, amigo; yo tengo la intención, por el contrario, de lograr que me ayudes en mis empeños con todas tus astucias y todas tus jugarretas.

Una carcajada del diablo contestó a estas últimas palabras de Mosquilla.—¿Pero tú sabes, amigo, con quien tratas?—dijo al fin, sentándose asimismo ante nuestro hombre.

—Con un sinvergüenza — gruñó Tom a quien aún escocía el hocico.

—Ya sé—prosiguió con calma Mosquilla—que trato con el más hábil de los diablillos del infierno; pero como yo soy el más atrevido y ágil muchacho de la Tierra, me propongo demostrarte que vale más un pequeño hombre con la gracia de Dios que cien mil diablos con el espíritu de Satanás. Vamos a ver, ¿qué puedes hacer tú para detenerme en mi agradable excursión por estas profundidades?

El diablillo dijo: — Pues mira; puedo hacer temblar estas rocas.

Y en el mismo instante, se derrumbó de la abrupta cantera una roca enorme.

—Puedo obstruirte el paso.

Y en un abrir y cerrar de ojos se formó ante ellos una espesa cortina de algas marinas.

—Puedo erizar de púas el suelo.

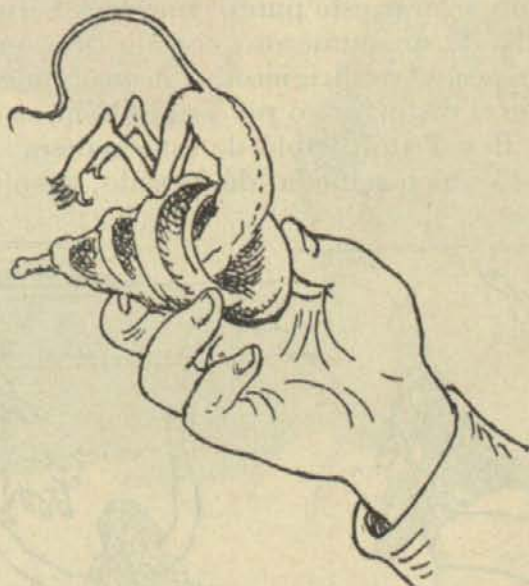
Y al decir ésto, brotaron millones de puntia-gudos cantos sobre la plazoleta en que estaban sentados.

—Todo esto es nada; porque yo sé trepar por las rocas y abrirme paso por las florestas, y caminar sobre guijarros punzantes. Si no eres capaz de entrar en este pequeño caracol, no impedirás mi camino—y al decir esto, mostraba al diablillo el Bebé Caracol que tenía en la mano y a quien había invocado antes en voz baja.

Bebé Caracol era un caracolito pequeñísimo. El diablillo, al oír el desafío de Mosquilla, se echó a reír de nuevo a carcajadas, y dijo:

—No solamente soy capaz de meterme dentro de este pequeño caracol, sino que me atrevo a pasar por el ojo de una aguja. Y enco-giéndose rápidamente, de un salto se coló dentro de la pequeña cáscara que Mosquilla sostenía con dos dedos.

Al ver Tom cómo el diablillo se había metido en la cáscara, dió un salto, con la intención



de comerse el caracol y su huésped; pero Mosquilla le detuvo, y haciendo una cruz con el dedo pulgar sobre la boca del caracol, dijo:

—Ya le hemos cerrado la puerta.

En efecto; en el interior del pequeño molusco, se oyeron los gritos del diablillo, apresado allí para siempre por virtud de la señal redentora.

Entonces pasó una pequeña anchoa y se tra-

gó el caracol; vino luego un gran lenguado y se comió la anchoa; pasó una merluza y se tragó el lenguado; más tarde un tiburón se merendó la merluza, en cuyo vientre estaba el lenguado que se había comido la anchoa que se tragó el Bebé Caracol bendecido, donde estaba preso el diablillo de la desobediencia.

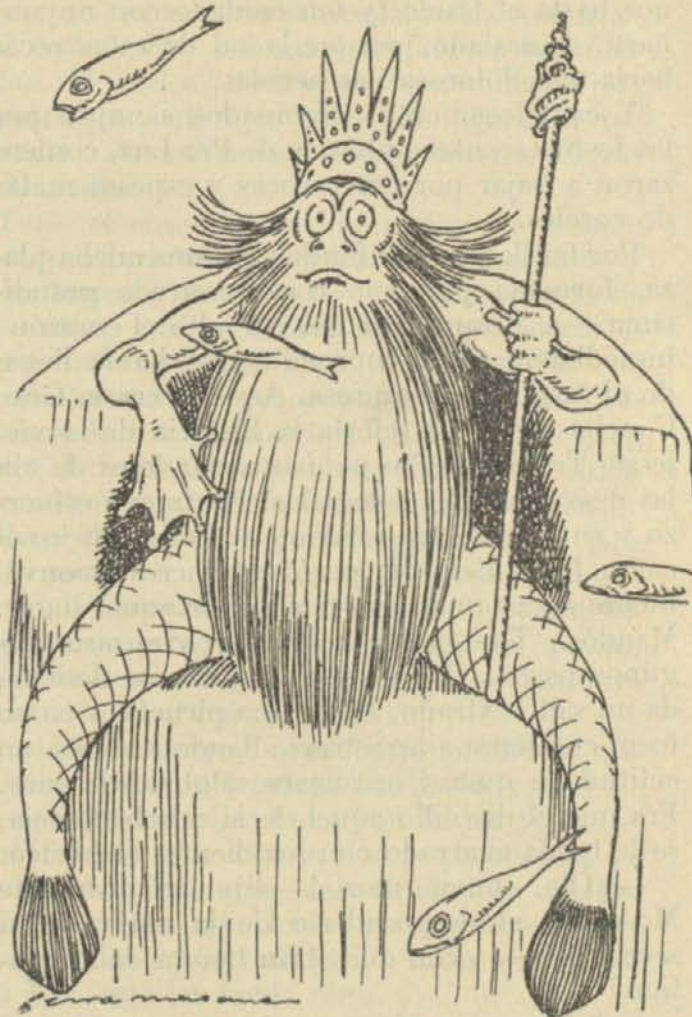
En el mismo instante en que el diablillo había entrado en el caracol, la roca caída, la cortina de algas y los cantos del suelo habían también desaparecido; alrededor de Mosquilla comenzaban a abrirse unas grandes conchas, y en el interior de cada una de ellas aparecía una de las secuestradas colegialas, con el cuerpo de pez y la cabeza y los brazos de niña, engalanadas con las perlas que durante los años de su cautiverio habían fabricado dentro de sus cárceles de nácar.

Estaba roto el encanto. La primera parte de la partida estaba ganada; sólo faltaba ahora dar con el secreto que podía devolver a todas aquellas niñas la forma natural que habían perdido. Para esto era preciso que cada una de ellas hiciese acto de acatamiento sobre la tumba de la anciana profesora. Pero, ¿cómo un pez podría penetrar en la región del aire? ¿Por qué medio las niñas-peces podrían dejar el mar y vivir sobre la tierra?

Para aclarar este punto, nuestros héroes, seguidos de un numeroso cortejo de gnomos y niñas-peces, se dirigieron a la profunda gruta donde el magnánimo rey Tritón tiene su trono.

El Rey Tritón habló de esta manera:

—El único remedio del pecado, después del



arrepentimiento, es la virtud contraria. El pecado fué de desobediencia, y sólo con la ciega obediencia serán purificadas todas aquellas que en él perecieron. El mandato es rendir acatamiento sobre la tumba de la profesora.

Y diciendo esto, los despidió, señalándoles la altura.

Inmediatamente la procesión de niñas-peces, siguiendo a Mosquilla y Tom, comenzaron a nadar hacia lo alto. Al tercer día, a la salida del sol, sacaron la cabeza a flor de agua... y ¡aquí la gran maravilla! Conforme cada niña-pez respiraba el aire puro de la madrugada, se convertía en una gaviota. Cada gaviota fué a coger una flor de los marchitos jardines de la escuela, y al depositarla sobre la tumba de la profesora, recobró la forma humana.

Mosquilla y Tom contaron, con todos pormenores, a Rosarito y a Alicia su maravilloso viaje submarino. Las niñas quedaron miradas del cuento, y aprendieron la lección de aquellos acontecimientos se decía; pero inútil es decir que de la esta aventura no creyeron una sola palabra.

